

BATALLA HISTÓRICA, ERROR HISTÓRICO. EL MITO DE LOS ZACAPOAXTLAS. LA PARTICIPACIÓN REAL DE ZACAPOAXTLA DURANTE LA BATALLA DEL 5 DE MAYO, LA INTERVENCIÓN FRANCESA Y EL SEGUNDO IMPERIO.

“Además de derramamientos de sangre, podemos afirmar que la otra gran constante en la historia de México es la mentira... Lamentablemente, en nuestro país la mentira suele verse coronada por el éxito, y así hemos aceptado todo lo que la historia oficial nos manda creer o reprobar, sin importar que sean falsedades indignantes y aun perversidades...”

FRANCISCO MARTÍN MORENO (1).

El Problema.

Aunque para el estudio de las creencias de una comunidad o de una cultura, a falta de testimonios escritos los mitos son útiles (2), en el terreno de la Historia no lo son; porque un mito es básicamente una mentira por predominar en él más lo imaginario que la información (real) (3). Desde la época prehispánica, México es el país de los mitos de toda especie: desde el mito de Quetzalcóatl, el mito del águila devorando una serpiente, el mito de la Virgen de Guadalupe, el mito de Acatempan o el mito de los Zacapoaxtlas (4).

El mito de los Zacapoaxtlas nace inmediatamente después de la batalla del 5 de mayo de 1862 en la Cd. de Puebla luego de que, inesperadamente, el mal armado y en parte improvisado ejército mexicano derrotara al ejército francés, considerado entonces uno de los mejores del mundo, y que luego de la batalla el Gral. Miguel Negrete Novoa, para algunos de sus contemporáneos el principal protagonista de la batalla, concediera una entrevista “en distintos periódicos” narrando el desarrollo del enfrentamiento en la línea que él mandaba, y afirmando que el primer cuerpo del Ejército Mexicano de Oriente en haber enfrentado el ataque del ejército francés había sido “el Batallón de Zacapoaxtla”, comandado por “el patriota D. Juan N. Méndez” (5). Durante la histórica batalla el Gral. Miguel Negrete, originario de Tepeaca, Puebla, había fungido como comandante improvisado de la 2ª División del Ejército Mexicano de Oriente, la cual estuvo ubicada entre los fuertes de Guadalupe y Loreto, en el cerro de Guadalupe, cuya línea había rechazado tres veces el ataque del ejército francés durante dicha jornada.

En realidad se trataba del **Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla**, el cual estaba integrado por seis Compañías: cuatro del Municipio de Tetela de Ocampo (perteneciente este al entonces Distrito administrativo de Tetela de Ocampo), una de los Municipios de Zacapoaxtla y Cuetzalan, y una del Municipio de Xochiapulco (pertenecientes estos 3 últimos municipios al Distrito administrativo de Zacapoaxtla). Sin embargo, a partir de aquel entonces y hasta la

fecha al hacerse cada año el recuerdo de tan memorable jornada, ni nuestros historiadores ni nuestros comunicadores habían profundizado más allá de la mencionada declaración la cual, aunque proporcionada por uno de los principales protagonistas de la batalla, quien además era poblano, incurría en una confusión la cual al no haberse aclarado inmediatamente, con el tiempo daría también lugar a una injusticia de tipo histórico en la Sierra Norte de Puebla.

Por lo menos desde 1962, en que se cumple el primer centenario de la batalla del 5 de mayo, los habitantes de la actual **Ciudad de Zacapoaxtla** han cosechado el reconocimiento de propios y extraños debido a las supuestas participaciones de su batallón, tanto en la citada fecha como durante los cinco años y medio que duraron la Intervención Francesa y el Segundo Imperio en México. Lo anterior, a pesar de que abundante documentación de archivos públicos y privados de la Sierra Norte de Puebla, de la Cd. de Puebla, del Archivo General de la Nación y de la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA) prueba fehacientemente que los habitantes de la entonces **Villa de Zacapoaxtla** (cabecera municipal y distrital) no sólo se negaron persistentemente a enlistar su batallón para participar en la defensa de la patria durante la batalla del 5 de mayo, sino que incluso durante la mayor parte de las guerras contra la Intervención Francesa y el Segundo Imperio, colaboraron con los invasores extranjeros para destruir a los patriotas de la Sierra Norte de Puebla y del oriente del país, a cambio de lo cual recibieron, además de buenas armas y buenos salarios, condecoraciones y distinciones por parte de los gobiernos intervencionista e imperial.

Esta ponencia tiene como objetivo revisar lo que fue la participación real de los habitantes de la entonces **Villa de Zacapoaxtla** antes y después de la batalla del 5 de mayo de 1862, es decir del período que en nuestra historia se conoce como la Reforma (1855-1867), con el fin de encontrar la verdad y de otorgarles el reconocimiento a quienes verdaderamente lo merecen.

I. BATALLA HISTÓRICA.

El Gobierno del Estado de Puebla convoca a los batallones de Guardia Nacional de la entidad.

En diciembre de 1860, al terminar la guerra de los Tres Años o guerra de Reforma, también termina para México un período casi ininterrumpido de medio siglo de guerras civiles, golpes militares e intervenciones extranjeras, el cual había empezado en 1810 con la guerra de Independencia, y había dejado al país y al gobierno en gran bancarrota política pero sobre todo económica, lo que obligó al Presidente Benito Juárez, en julio de 1861, a declarar la suspensión de pagos, por dos años, de la deuda exterior mexicana. Esta determinación disgustó a nuestros acreedores europeos, por lo que en octubre de 1861 los países más afectados, Inglaterra (70 millones de pesos), España (9 millones) y Francia (3 millones), se reunieron en Londres, Inglaterra, y acordaron presentarse entre diciembre y enero siguientes en México, acompañados cada uno de su respectiva fuerza armada para formular su reclamo; nos referimos a la *Convención de Londres*. Por medio

de negociaciones, México se comprometió a reanudar los pagos, lo que hizo desistir a ingleses y españoles. No obstante Francia, que era el país al que menos dinero se le debía, decidió quitarse la careta y evidenciar sus intenciones reales: aprovecharse de la postración política y económica de nuestro país para invadirlo y convertirlo en una colonia francesa más; oportunidad que le estaba siendo ofrecida en su misma corte por un grupo de mexicanos reaccionarios, a quienes no les importaba que México retornara a la esclavitud en la que los españoles ya lo habían tenido por tres siglos. La moderna esclavitud tendría la apariencia de una monarquía, encabezada por un príncipe europeo títere, Maximiliano de Habsburgo.

Luego de ser derrotado el partido conservador por el partido liberal en la guerra de Reforma, los primeros se unieron a otro grupo reaccionario mexicano el cual desde hacía varios lustros conspiraba en Europa para que un monarca fuerte interviniera en México, y le devolviera a la Iglesia Católica Mexicana todos los bienes y privilegios de los cuales la había despojado el gobierno liberal por sublevarse en su contra. Fue así que el emperador francés Napoleón III, sobrino de Napoleón Bonaparte y apodado “el pequeño”, a quien en realidad le interesaba detener el avance militar y comercial de los Estados Unidos de América hacia el subcontinente latinoamericano, decidió utilizar esta traición que los mexicanos reaccionarios y conservadores le hacían a su propio país para crear en México (como ya lo había hecho con otros países de África y Asia) una colonia francesa que sirviera para proveer a Francia de materias primas y mano de obra barata, y de un mercado exclusivo para sus productos. Pero además, con el establecimiento en México de una colonia francesa, Napoleón III también lograría un objetivo importante: propiciar el desmembramiento prematuro de la joven Unión Americana, los Estados Unidos de América, su principal competidor comercial en Latinoamérica, derrotando rápidamente -en un año, suponía él- al ejército mexicano y llegando a la frontera norte de México, para apoyar a las tropas sureñas en su lucha contra los estados del norte por separarse de la Unión (6). De este modo, y sin querer, al derrotar el Ejército Mexicano de Oriente al ejército francés en la Cd. de Puebla, el 5 de mayo de 1862, México les hizo un gran favor a los Estados Unidos de América.

En diciembre de 1861, al presentarse en el puerto de Veracruz las primeras naves extranjeras de la *Convención de Londres*, el Gobierno del Estado de Puebla convoca a los Distritos administrativos de la entidad para que envíen a la Cd. de Puebla sus batallones de ciudadanos obligados por la Ley (federal) de Guardia Nacional de 1855, y que de este modo los poblanos colaboren en la defensa del país (7). El primer batallón en presentarse, a fines de ese mismo diciembre, es el **Batallón de Tetela**, el cual viene bajo la comandancia de su segundo al mando, el Teniente Coronel Pilar Rivera, y del Tte. Corl. Ignacio López, y está integrado por 400 hombres, distribuidos en 6 Compañías: 4 del Municipio de Tetela de Ocampo, una de los Municipios de Zacapoaxtla y Cuetzalan, y una del flamante Municipio

de Xochiapulco (estos dos últimos municipios, ya dijimos, pertenecientes al Distrito administrativo de Zacapoaxtla) **(8)**. El comandante principal del **Batallón de Tetela** es el coronel tetelano Juan Nepomuceno Méndez, quien en ese momento se encuentra en la Cd. de Puebla, donde funge como Secretario de Gobierno y Milicias del gobierno estatal recientemente electo en octubre anterior, encabezado por el Gobernador Francisco Ibarra Ramos.

Como podemos apreciar, la mayoría de las Compañías del **Batallón de Tetela** proceden del Municipio de Tetela de Ocampo, debido a lo cual el batallón lleva dicho nombre. No obstante, por tener en ese momento su cuartel en la conservadora **Villa de Zacapoaxtla** (que es desde donde sale hacia la Cd. de Puebla en diciembre de 1861, al ser convocado, y también hacia donde retornará en julio de 1862, para restituir sus fuerzas) **(9)**, los comandantes del Ejército Mexicano de Oriente lo empiezan a denominar espontáneamente **Batallón de Zacapoaxtla**, que es la principal denominación usada en la correspondencia oficial del Ejército Mexicano de Oriente entre mayo y agosto de 1862 **(10)**, como veremos más adelante.

El lugar de la batalla.

Para 1862, en el límite norte de la Cd. de Puebla existe una sola elevación denominada cerro de Guadalupe, la cual se extiende en dirección oriente-poniente. La parte oriental del cerro tiene una elevación de 105 metros sobre el nivel del valle, y en su cima se encuentra el fuerte de Guadalupe, antigua construcción religiosa que desde nuestra guerra de Independencia fue adaptada para usos militares; a partir de este punto se extiende la parte más larga de la falda del cerro, en dirección norte y noreste (aprox. 2 000 metros). En la parte poniente la elevación disminuye a 59 metros, y en el costado sur de esta, un poco abajo de la cima, se encuentra el fuerte de Loreto, antigua construcción religiosa la cual desde nuestra guerra de Independencia fue adaptada para fines militares, el cual no puede verse desde el norte y noreste (lugar donde se ubicaron los franceses para iniciar la batalla). Entre los fuertes de Guadalupe y Loreto existe una distancia de mil metros, en cuya mayor parte se encuentra una zanja azolvada. Entre ambos fuertes, baja un camino en dirección noreste (hacia el rancho Oropeza), el cual mide unos 1, 600 metros de longitud; al bajar directamente del fuerte de Guadalupe hacia el rancho Oropeza unos 300 metros, se encuentra una amplia grieta de cantera, de contorno circular irregular, la cual mide aproximadamente 200 metros en sentido oriente-poniente, y 150 metros en sentido norte-sur, lo cual complica el ascenso para un ejército numeroso; también entre ambos fuertes pero más cercano a Guadalupe se encuentra el punto conocido como Aranzazú, que es donde se encumbra al cerro si se llega por la pendiente oriental y que es donde, desde muy temprano del 5 de mayo, se concentraron la mayor parte de los cuerpos mexicanos ubicados entre ambos fuertes **(11)**. Se trata de un largo amontonamiento de tierra cuya cresta está

coronada por una barrera de magueyes, y que es antecedido por un foso. La Barrera de magueyes, acompañada del foso, se encuentra entre ambos fuertes, cerca de la orilla norte de la cumbre del Cerro de Guadalupe, y cierra el paso a cualquier grupo numeroso que pretenda llegar, por el lado norte, hasta los fuertes; seguramente se trata de una de las obras defensivas que los hombres de la 2ª División, bajo el mando del Gral. Miguel Negrete, improvisaron entre el 3 de mayo por la tarde y el 5 de mayo por la madrugada, para sacarle mayor ventaja a su posición defensiva **(12)**.

El Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla en el Ejército Mexicano de Oriente.

Para el día 3 de mayo de 1862, en que llega a la Cd. de Puebla procedente de Acultzingo, Veracruz, el Ejército Mexicano de Oriente está integrado por tres divisiones, en su gran mayoría fuerzas de infantería y sólo un regimiento de caballería, las cuales suman 5, 430 hombres y están bajo el mando del Gral. de División Ignacio Zaragoza Seguín, quien había sido designado para tal cargo el 6 de febrero anterior **(13)**. La 2ª División, que hasta ese día había estado bajo el mando del Gral. José María Arteaga, pasa al mando del Gral. Miguel Negrete Novoa por haber sido herido Arteaga el pasado 28 de abril anterior en la Batalla de Acultzingo y no encontrarse aún recuperado **(14)**. Ese mismo día, el Gral. Negrete recibe la orden del Comandante en Jefe, Gral. Ignacio Zaragoza, de pasar a ocupar con la 2ª División la línea ubicada entre los fuertes de Guadalupe y Loreto, en la parte alta del cerro de Guadalupe, lo que se verifica al amanecer del día 4. La 2ª División está compuesta por dos brigadas, las cuales suman 1, 200 hombres. La brigada comandada por el Gral. José Mariano Rojo queda ubicada en el fuerte de Loreto: Batallones Fijo de Morelia, Tiradores de Morelia, 6º de Línea (o 6º de Negrete) y **Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla**. Y la brigada comandada por el Corl. Jesús González Arratia queda ubicada en el fuerte de Guadalupe: Batallones Cazadores de Morelia, Mixto de Querétaro y Segundo Activo de Puebla (este de Guardia Nacional). Desde el mismo amanecer del día 4, el Gral. Miguel Negrete les ordena a los cuerpos de esta línea que fortifiquen el espacio ubicado entre ambos fuertes, el cual hasta ese momento había estado militarmente muy descuidado, y que construyan trincheras y parapetos, lo que queda concluido el día 5, lunes, temprano por la mañana **(15)**. La anteriormente mencionada barrera de magueyes de Aranzazú, seguramente es una de las obras improvisadas por los hombres del Gral. Miguel Negrete en la cima del cerro de Guadalupe, para aprovechar su posición defensiva.

Para la batalla del 5 de mayo el **Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla**, fuerza de infantería, cuenta con 167 milicianos, los cuales están distribuidos en 6 Compañías. La primera Compañía, del Municipio de Tetela de Ocampo, cuenta con 30 milicianos comandados por el Cap. Miguel Islas; la segunda Compañía, del Municipio de Tetela de Ocampo, cuenta también con 30 milicianos, comandados por el Cap. Juan Crisóstomo Bonilla; la tercera, del

Municipio de Tetela de Ocampo, cuenta con 25 hombres comandados por el Cap. Manuel Arroyo; la cuarta Compañía, del Municipio de Tetela de Ocampo, cuenta con 30 milicianos comandados por el Cap. Tomás Segura quien además es el Comandante Mayor del batallón; la quinta Compañía, de los Municipios de Zacapoaxtla y Cuetzalan, cuenta con 26 elementos comandados por el Cap. José María Huidobro y su segundo al mando el Capitán 2º Ayudante, Manuel Molina, y la sexta Compañía, del flamante Municipio de Xochiapulco, también cuenta con 26 milicianos comandados por el Cap. Juan Francisco Lucas y su segundo al mando el Cap. José Gabriel Valencia **(16)**.

De la quinta Compañía, con 26 milicianos, 19 proceden del Municipio de Zacapoaxtla (Tetoxcac 9, Xaltetela 3, Ahuacatlán 2, Comaltepec 2, Tahític 1, Atacpan 1 y **Villa de Zacapoaxtla 1**); y 7 del Municipio de Cuetzalan (Xocoyolo 3, Zacatipan 2 y Cuetzalan 2) **(17)**.

Las Compañías de la 1ª a la 4ª (todas del Municipio de Tetela de Ocampo) pertenecen al Distrito administrativo de Tetela de Ocampo. Las Compañías 5ª (Municipios de Zacapoaxtla y Cuetzalan) y 6ª (Municipio de Xochiapulco) pertenecen al Distrito administrativo de Zacapoaxtla.

Justo antes de la batalla, se presentan ante el comandante del **Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla**, el Corl. Juan Nepomuceno Méndez, 2 milicianos de la Cd. de Zacatlán **(18)**. En total, para la histórica batalla el **Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla** cuenta con 169 milicianos.

Preparativos para la batalla. “Columnas maniobreras”

Ya dijimos que el 3 de mayo, en que el Ejército Mexicano de Oriente llega a la Cd. de Puebla, el Gral. Ignacio Zaragoza inmediatamente ordena que: **(a)** la 2ª División, comandada ahora por el Gral. Miguel Negrete, suba al cerro de Guadalupe para ocupar la línea ubicada entre los fuertes de Guadalupe y Loreto. Pero Zaragoza también ordena **(b)** que el Gral. Santiago Tapia, con fuerzas del Estado de Puebla (470 hombres, principalmente militares aunque también empleados del gobierno estatal), ocupe el interior de la Angelópolis, el cual se encuentra artillado y con una fortificación pasajera **(19)**. **(c)** Zaragoza también designa cuatro “columnas maniobreras”: Primera, la Brigada de Oaxaca, bajo el mando del Gral. Porfirio Díaz. Segunda, la Brigada del Estado de México, bajo el mando del Gral. Felipe Berriozábal. Tercera, la Brigada de San Luis Potosí, bajo el mando del Gral. Francisco Lamadrid. Y cuarta, una fuerza de caballería bajo el mando del Gral. Antonio Álvarez, integrada por los Regimientos “Carabineros a Caballo” (Gral. Antonio Álvarez), “Lanceros de Oaxaca” (Tte.-Corl. Félix Díaz), “Lanceros de Toluca” (Gral. Contreras) y “Escuadrón Trujano” (Mayor Casimiro Ramírez) **(20)**.

El día 4 de mayo, después del toque de diana, las cuatro “columnas maniobreras” se forman en la plaza de San José (última construcción al norte de la ciudad, situada al sur del fuerte de Loreto, frente a la Ladrillera de Xanenetla), en espera

del ejército invasor. Pero a medio día, luego de ser informado Zaragoza por la pequeña fuerza mexicana que permanece en vigilancia de los franceses de que por ese día estos no se moverían de Amozoc, los integrantes de las cuatro “columnas maniobreras” son regresados a sus respectivos cuarteles, con orden de volverse a formar en el mismo lugar al escuchar un cañonazo disparado en el fuerte de Guadalupe **(21)**.

En las primeras horas de la madrugada del 5 de mayo, los ayudantes del propio Gral. Ignacio Zaragoza se presentan en los cuarteles de las “columnas maniobreras” para conducirlos al lugar que el Cuartel General les ha asignado para la batalla. A las dos de la mañana la Brigada del Gral. Porfirio Díaz, la cual había pernoctado “con armas en pabellón” sobre la plazuela ubicada frente a su cuartel, es despertada; rápidamente se pone en pie y es guiada hacia la “Ladrillera de Azcárate”, último edificio de la parte oriental de la Cd. de Puebla, y colocada donde empieza el camino de Amozoc. Momentos después llegan la Brigada del Gral. Felipe Berriozábal (que se sitúa a la izquierda de la del Gral. Porfirio Díaz, es decir, en dirección del cerro de Guadalupe), la Brigada del Gral. Francisco Lamadrid (que se sitúa a la izquierda de la de Berriozábal), y la fuerza de caballería del Gral. Antonio Álvarez (que se coloca a la derecha de la Brigada de Díaz). Luego de ser el primero en llegar a la “Ladrillera de Azcárate”, y “presumiendo que el enemigo estaba cerca”, Díaz destaca una cadena de tiradores a su vanguardia y forma a sus batallones en columnas paralelas; conforme van llegando las siguientes brigadas adoptan la misma formación **(22)**.

Cuando ya casi amanece, el Gral. Ignacio Zaragoza, acompañado de su Estado Mayor, llega a la “Ladrillera de Azcárate” y sucesivamente, empezando por la de del Gral. Porfirio Díaz, visita cada una de las “columnas maniobreras”, dirigiéndole a cada contingente una “breve alocución” que exalte su patriotismo. Además, Zaragoza da algunas órdenes, entre ellas que la artillería sea distribuida entre las cuatro “columnas maniobreras”, correspondiéndole a la Brigada de Díaz dos obuses de batalla, calibre 12. Igualmente, Zaragoza ordena que cada “columna maniobrera” retire de su respectiva vanguardia su “cadena y sostén de tiradores”, siendo estas sustituidas por una cadena general de tiradores que cubre el frente de todas, perteneciente al Batallón Rifleros de San Luís Potosí, comandado por el Tte.-Corl. Carlos Salazar, el cual forma parte de la Brigada de San Luís Potosí, comandada por el Gral. Francisco Lamadrid **(23)**.

Distribución de las fuerzas mexicanas en la línea ubicada entre los fuertes de Guadalupe y Loreto, y primeros movimientos.

El domingo 4 de mayo, el ejército francés había pernoctado en el pequeño poblado de Amozoc, a 19 km. al oriente de la Cd. de Puebla, de donde había salido, caminando, a las 5 de la mañana del lunes 5 **(24)**. A las 9 de la mañana se le avista, por el brillo de sus armas, en la cumbre del Cerro de las Navajas (pequeña eminencia que hay cerca de la hacienda de los Álamos, sobre el camino

que llega de Veracruz a la Angelópolis, el cual se ubica entre la falda sur del cerro de Amalucan y la hacienda de los Álamos), y luego del tiempo preciso para acampar y tomar un breve refrigerio en la hacienda de los Álamos (a 3.5 km. de la plazuela de los Romanes), donde establece su cuartel general, los 5, 400 galos avanzan hacia su derecha y van a situarse en el rancho de San José el Chico (2. 8 km. al norte del fuerte de Guadalupe), y se disponen a atacar este baluarte. Son las once de la mañana **(25)**.

El Gral. Ignacio Zaragoza había supuesto que al iniciar su ataque el ejército francés trataría de entrar directamente a la Cd. de Puebla, pero al darse cuenta de que los galos se disponen a atacar el fuerte de Guadalupe, ordena:

(PRIMERO) al Gral. Felipe Berriozábal, que con la Brigada del Estado de México (1, 100 hombres) y “al trote”, suba a la línea ubicada entre ambos fuertes para reforzar a los 1, 200 hombres de la 2ª División del Gral. Miguel Negrete, habiendo llegado los hombres de Berriozábal a su objetivo (tras recorrer unos 2 km.), antes de las 11:45 de la mañana, por la izquierda del fuerte de Guadalupe y cuando, según el propio Berriozábal, los franceses terminaban de organizarse para iniciar su ataque. La Brigada de Berriozábal estaba integrada por los Batallones 1º Ligeros de Toluca, 3º Ligeros de Toluca y Fijo de Veracruz. El 2º Batallón Ligeros de Toluca, perteneciente también a la Brigada de Berriozábal, había salido el día anterior hacia Atlixco, con la Brigada del Gral. Tomás O’Horan, para enfrentar a las tropas conservadoras del Gral. Leonardo Márquez **(26)**.

(SEGUNDO) Zaragoza también le ordenó al Gral. Francisco Lamadrid, que con los dos batallones que le quedaban de la Brigada de San Luís Potosí, marchara “a paso veloz” hacia el barrio de Xonaca, al pie de la falda oriental del cerro de Guadalupe, situándose el Batallón de Zapadores de San Luís Potosí (453 hombres) en la capilla de la Resurrección; y el Batallón Reforma de San Luís Potosí (385 hombres) como reserva, para apoyar a la Brigada del Gral. Felipe Berriozábal y a la 2ª División del Gral. Miguel Negrete, las cuales defendían la línea ubicada entre ambos fuertes **(27)**. Es decir, la misión de la Brigada Lamadrid era: **a)** impedir que los franceses subieran al cerro por la parte baja de la falda oriental para llegar al fuerte de Guadalupe por la espalda de las fuerzas mexicanas que defendían dicha posición, y **b)** cuando llegara el momento oportuno, reforzar la línea mexicana entre ambos fuertes. El Batallón de Rifleros de San Luís Potosí (433 hombres), que también pertenecía a la Brigada de Lamadrid, desde antes de amanecer y por órdenes del propio Zaragoza, había quedado colocado en línea de tiradores al frente de las Brigadas de los Grals. Porfirio Díaz, Felipe Berriozábal, Francisco Lamadrid y Antonio Álvarez, la cual guardaba la entrada a la Cd. de Puebla, ya sobre el camino de Amozoc (junto a la “Ladrillera de Azcárate”) **(28)**.

(TERCERO) Por último, Zaragoza ordenó que la brigada de caballería comandada por el Gral. Antonio Álvarez (550 jinetes) se dividiera en dos partes: **a)** Que el Regimiento de Carabineros, comandado por Álvarez, y dos escuadrones de

Lanceros de Toluca, todos comandados por el propio Antonio Álvarez, se colocaran al norponiente del fuerte de Loreto, al pie de la falda del cerro, listos para actuar en cuanto se les requiriera. **b)** Y que el Regimiento de Lanceros de Oaxaca, el 3er. Escuadrón de Lanceros de Toluca y el Escuadrón Trujano formaran otra columna, la cual se colocó bajo el mando del Tte. Corl. Félix Díaz y que cubriría la derecha de la fuerza del Gral. Porfirio Díaz, la cual ya dijimos que se ubicaba en la finca de campo conocida como “la Ladrillera de Azcárate”, en el extremo oriental de la Cd. de Puebla **(29)**.

De este modo, al iniciarse los primeros movimientos de la batalla la fuerza mexicana que defiende la línea ubicada entre los fuertes de Guadalupe y Loreto queda compuesta por las dos brigadas de la 2ª División del Gral. Miguel Negrete, más la Brigada del Gral. Felipe Berriozábal. Es decir 10 batallones en total, los cuales quedan distribuidos de la siguiente manera: Como guarnición del fuerte de Guadalupe, el Batallón Mixto de Querétaro (279 hombres); delante del fuerte de Guadalupe, cubriendo su frente y flanco derecho, los Batallones Cazadores de Morelia (52 hombres) y 2º de Guardia Nacional del Estado de Puebla, también llamado Segundo Batallón Activo de Puebla (400 hombres); luego apoyando su derecha en el fuerte de Guadalupe, el 1er. Batallón Ligero de Toluca (594 hombres); luego hacia el fuerte de Loreto el 3er. Batallón Ligero de Toluca (227 hombres) y el Batallón Fijo de Veracruz (218); luego el **Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla** (169 hombres), Tiradores de Morelia (40 hombres) y Fijo de Morelia (48 hombres); y por último, como guarnición del Fuerte de Loreto, el 6º Batallón de Línea, también llamado “de Negrete” (197 hombres) **(30)**. Entre los soldados de la 2ª División del Gral. Miguel Negrete (1, 200) y la Brigada del Gral. Felipe Berriozábal (1, 100) suman aproximadamente 2, 300 hombres. De estos, 476 integran los dos grupos de tropa que permanecen al interior de ambos fuertes, y el resto (unos 1, 800) permanece en la línea de batalla **(31)**.

El Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla en la batalla del 5 de mayo.

Primer ataque. El ataque francés empieza a las 11:45 de la mañana, cuando este ejército avanza hacia el fuerte de Guadalupe desde el rancho de San José el Chico (2.8 km. al norte del fuerte). Sin embargo, durante los primeros 45 minutos de bombardeo (es decir, de las 11:00 a las 11:45 de la mañana) la artillería francesa queda ubicada en la hacienda de Rementería, a 2, 200 metros de su objetivo, el fuerte de Guadalupe, y en una posición que no le ha permitido causar gran daño a ninguno de ambos fuertes ni ha neutralizado dicha artillería para proteger a sus hombres. Al notar este error, el general conde de Lorencez ordena que sus baterías se muevan hacia su propia derecha (unos 600 m., y quedan emplazadas en el rancho Oropeza, a 1, 600 metros del fuerte de Guadalupe), para tener acceso de frente a su objetivo; pero entonces los accidentes del terreno (principalmente dos barrancas) les impiden a los artilleros galos impactar su objetivo con efectividad, por lo que sus proyectiles pasarán por encima y no harán daños considerables a los fuertes ni habrán nulificado la artillería mexicana. Y así transcurrirán 30 minutos más, y la artillería gala desperdiciará la mitad de su

dotación sin causarle daños serios al fuerte de Guadalupe. De cualquier modo, y confiando excesivamente en la capacidad militar de sus hombres, luego de los primeros 45 minutos de fuego inútil de sus propia artillería, a las 11:45 hs. Lorencez ordena a sus hombres que se lancen sobre el objetivo, dejándolos expuestos, al llegar a la cima del cerro, al letal fuego mexicano, el cual les causara muchas bajas **(32)**.

Entonces, a las 11:45 de la mañana, de los 5, 400 soldados franceses, 4, 000 se encaminan para subir por la falda norte del cerro, teniendo como objetivo el fuerte de Guadalupe, mientras otros 1, 000 elementos permanecen frente a la entrada oriental de la Cd. de Puebla, la que llega de Amozoc, para amagar a las fuerzas mexicanas que resguardan el acceso a la capital poblana; y los restantes 400 galos permanecen vigilando sus propios carros con provisiones y ambulancias. Por órdenes del Gral. Lorencez, los 4, 000 franceses que avanzan hacia la falda norte del cerro de Guadalupe se dividen en dos columnas de infantería; pero solamente una de ellas continua su marcha hacia el fuerte de Guadalupe, mientras la otra permanece cerca de la base del cerro, como reserva **(33)**.

Al notar que la primera columna francesa no tardará mucho en acercarse al fuerte de Guadalupe, el Gral. Negrete le ordena al Gral. José Mariano Rojo que forme un cuerpo “de reserva” (es decir, aparte) con los batallones Fijo de Morelia (48 hombres), Tiradores de Morelia (40 hombres) y **Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla** (169 hombres) el cual se adelantará al resto de la línea mexicana ubicada entre ambos fuertes; pero quedando el **Sexto Batallón** aún más adelantado, a unos 700 metros al norte y abajo del fuerte de Guadalupe (sobre el declive oriental del cerro, pero no lejos de la cima), solo, para ser el primer cuerpo mexicano en enfrentar a la vanguardia invasora (es decir, a sus alas de tiradores), y que luego de chocar con ella (dispararle por sorpresa), retroceda sin perder el orden, haciendo que esta primera columna se desvíe de su objetivo (el fuerte de Guadalupe) y persiga al **Sexto Batallón** hasta que, al encumbrar, quede situada justo en medio de ambos fuertes (frente a la barrera de magueyes de Aranzazú), donde les ha preparado una emboscada con el resto de la fuerza de su línea. El Corl. Juan N. Méndez baja con sus hombres a situarse donde se les ha ordenado, y a continuación organiza su batallón en dos líneas paralelas de tiradores, para quedar de frente a la vanguardia francesa que viene subiendo por la pendiente oriental; en la primera línea, adelantándose algunas decenas de metros, están las Compañías 1ª, 3ª y 4ª, 85 milicianos bajo el mando del propio comandante del **Sexto Batallón**, el Corl. Juan N. Méndez, y en la segunda línea las Compañías 2ª, 5ª y 6ª, 82 milicianos comandados por el Tte. Corl. Pilar Rivera, segundo al mando del batallón **(34)**.

Cuando la primera columna francesa ha cubierto dos terceras partes de su ascenso hacia el fuerte de Guadalupe, su amplia línea de tiradores se acerca a menos de 100 metros del **Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla**; sin embargo los franceses no pueden ver acercarse a las dos líneas de tiradores mexicanos, debido a que los galos van ascendiendo el cerro y las ondulaciones naturales del terreno les ocultan a sus enemigos. Entonces Méndez

le ordena a su primera línea de tiradores que salga al encuentro de la vanguardia francesa, haciéndolo él y sus hombres a la desbandada, gritando ¡vivas! a la patria y disparando sobre los europeos para llamar su atención e hiriendo o matando a algunos; al ver a los hombres del **Sexto Batallón** los franceses inmediatamente responden al fuego y se lanzan hacia ellos. Entonces los mexicanos empiezan a retroceder lentamente y sin perder el orden, permitiendo que los franceses se les acerquen a unos cuarenta pasos de distancia y acribillan a algunos de ellos, yendo estos a caer muertos a quince o veinte pasos de los mexicanos. Luego estos continúan su retroceso, sin dejar de disparar sobre sus cercanos perseguidores y sin perder el orden. Después de recorrer varias decenas de metros en retirada, la primera línea de tiradores del **Sexto Batallón** recibe el apoyo de su segunda línea. No obstante, luego de que los hombres del **Sexto Batallón** han recorrido varias decenas de metros y se acercan a la cumbre del cerro la multitudinaria columna francesa, varios centenares de suavos y de soldados de los Regimientos 1º y 2º de Marina, logra darles alcance, los empieza a rodear y se arroja sobre ellos. Al verse envueltos por fuerzas numéricamente muy superiores, los hombres de Méndez también acometen a sus atacantes con cualquier arma que tienen a la mano: fusil, bayoneta o machete. Este es el momento en que se produce el primer contacto directo entre soldados mexicanos y franceses; el comandante de la 4ª *Compañía* del **Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla**, Cap. Tomás Segura, quien también es el Comandante Mayor de dicho cuerpo, es el primer soldado del Ejército Mexicano de Oriente en salir al encuentro de los franceses (35).

En tan comprometidos momentos, el **Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla** logra sostenerse por varios minutos hasta que recibe el apoyo de los otros dos batallones que se habían adelantado al resto de la línea mexicana ubicada entre ambos fuerte, el Fijo de Morelia (48 hombres) y Tiradores de Morelia (40 hombres), los cuales han bajado comandados por el propio Gral. Miguel Negrete (36). Al encontrarse con el **Sexto Batallón**, Negrete felicita brevemente al Corl. Méndez por haber logrado el objetivo planeado de atraer sobre sí al enemigo; pero también le ordena que de inmediato haga que sus hombres se retiren del lugar y regresen a ocultarse junto al resto de la línea mexicana, ya que no ha podido ordenar que la artillería de los dos fuertes empiece a dispararle a esta columna francesa, por encontrarse el **Sexto Batallón** de por medio. Aquí, Negrete se percata de que Méndez se encuentra seriamente herido, y ordena que lo retiren debido a que la herida pone en peligro su vida (un balazo que le ha fracturado la clavícula y el omóplato izquierdos, a pesar de lo cual Méndez se empeñaba en permanecer al frente de sus hombres), siendo sustituido por el coronel zacateco Ramón Márquez Galindo (37).

A continuación, los tres pequeños batallones mexicanos logran desasirse del acoso francés y se retiran rápidamente hacia su propia línea para emboscarse, quedando ubicados tras la barrera de Aranzazú, del lado del fuerte de Guadalupe. Entonces los franceses, al ver que los mexicanos se retiran rápidamente, se van detrás de ellos persiguiéndolos, creyendo que van de huida, y desviándose ya claramente de su objetivo original (el fuerte de Guadalupe), por lo que al

encumbrar se dirigen hacia la barrera de Aranzazú, atrás de la cual se encuentra emboscada la línea mexicana, y empiezan a recibir el fuego de la artillería de ambos fuertes, la cual les ocasiona rápidamente decenas de bajas. Siguiendo su marcha de frente, hacia la barrera de Aranzazú, varias decenas de metros más, los europeos se topan de repente con el Gral. Miguel Negrete quien, montado sobre su caballo y casi pegado a la barrera de magueyes de Aranzazú, permanece solitario en el espacio que sus soldados acaban de abandonar y que con su presencia los desafía a que se acerquen; los franceses siguen avanzando hacia la barrera y muchos le disparan a Negrete matando su caballo, al cual éste reemplaza rápidamente por uno que le ha enviado su ayudante (quien se encuentra oculto tras un árbol a varias decenas de metros de distancia), mientras otro proyectil vuela la cabeza de la silla de la reciente montura. Entonces los franceses dejan de dispararle a Negrete y empiezan a dar flanco izquierdo para dirigirse hacia el fuerte de Guadalupe, con lo cual toda esta columna queda paralela y de frente a la línea mexicana emboscada, justo donde Negrete deseaba **(38)**.

La distancia entre los fuertes de Guadalupe y Loreto es de mil metros, y se supone que entre los hombres de Negrete y de Berriozábal (excepto los que se encuentran dentro de los fuertes) cubrían completamente dicha distancia. Sin embargo, creemos que desde el momento en que los comandantes mexicanos se dieron cuenta de que la primera columna francesa se acercaba, para “encumbrar” entre los dos fuertes, frente a Aranzazú, ambos comandantes debieron ordenar que los aproximadamente 1, 800 soldados mexicanos que cubrían dicho espacio se concentraran y ocultaran tras la barrera de magueyes de Aranzazú. Esta barrera, debió medir por lo menos unos 150 metros de longitud, de manera que existiría una buena distancia entre los Grals. Negrete y Berriozábal, por lo cual la coordinación de movimientos de ambas fuerzas ya no podía ser óptima; igualmente al tener cerca y de frente a la gran masa del ejército francés existiría cierta diferencia en la distancia y percepción del enemigo, por lo que la actuación de cada uno de estos dos contingentes mexicanos variaría un poco. El Gral. Negrete les había dado a sus hombres, la 2ª División, la orden estricta de mantenerse ocultos a la vista del enemigo, “bajo amenaza de severo castigo”, de manera que al acercarse los franceses a esta parte de la barrera de magueyes y quedar a tiro de fusil (a menos de 50 pasos), los galos no veían a nadie más que a Negrete. Pero, repentinamente, este dio la orden a sus hombres de que se pusieran de pie y dispararan sobre los franceses, quienes fueron sorprendidos por una multitud de disparos que los acribillaban de cerca, yendo a caer muertos, por decenas, a 15 pasos de los mexicanos **(39)**.

En cambio, los franceses que se acercaron a la parte de la barrera de magueyes atrás de la cual permanecían los hombres del Gral. Felipe Berriozábal sí podían ver a estos, por lo que el comandante francés de dicha sección ordenó primeramente a sus hombres que dispararan sobre los mexicanos quienes, en espera de la orden de disparar por parte de Berriozábal, recibieron los disparos enemigos a pie firme, y muchos cayeron **(40)**.

Sin embargo, los franceses tampoco esperaban que hubiera tantos mexicanos ocultos tras la barrera de magueyes de Aranzazú cuyos disparos de fusilería, unidos a los disparos de la artillería de los fuertes de Guadalupe y Loreto, en pocos momentos les causaron gran cantidad de bajas. En cuanto los galos empezaron a caer, los milicianos del **Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla** y los soldados del Batallón Fijo de Veracruz fueron los primeros mexicanos en salir de la barrera de magueyes para atacarlos, y también nuevamente el Cap. Tomás Segura, comandante de la 4ª Compañía y Comandante Mayor del **Sexto Batallón**, fue el primer soldado mexicano en hacerlo. Sorprendidos de este modo, los franceses no resistieron la carga y huyeron corriendo rápidamente hacia abajo del cerro, abandonando -según el propio Gral. Miguel Negrete- más de 1, 700 mochilas; toda la línea mexicana ubicada tras la barrera de Aranzazú los persigió **(41)**.

Los franceses corrieron por varios cientos de metros, hasta un sitio donde un pliegue del terreno les permitía protegerse de los mortíferos disparos de la artillería mexicana y ahí, animados por sus tropas de auxilio que ya se acercaban (su segunda columna), les hicieron frente a los mexicanos que los perseguían, enfrentamiento en el cual los mexicanos estaban siendo en su mayoría victimados, debido a que los galos eran muy diestros en el uso de la bayoneta. Pero entonces, al percatarse el Gral. Negrete y los soldados mexicanos que ya se acercaba, “al trote”, la segunda columna francesa (la cual por órdenes del propio Lorencez se había detenido varios centenares de metros atrás), Negrete dio la orden de retirada y todos los mexicanos, como si se hubieran puesto de acuerdo, corrieron rápidamente de regreso hacia su propia línea entre ambos fuertes. Asimismo, fue debido a que ya se acercaba la segunda columna gala, que la caballería mexicana del Gral. Antonio Álvarez esta vez “casi no llegara a tocar a la columna francesa en fuga”. De regreso a su posición inicial, los batallones mexicanos quedaron revueltos unos con otros, pero en línea de batalla compacta **(42)**.

Segundo ataque. Poco rato después de que los mexicanos comandados por los Grals. Negrete y Berriozábal se hubieran replegado rápidamente hacia su propia línea (tal vez unos veinte minutos), las dos columnas francesas destacadas sobre el cerro, un poco menos de 4, 000 hombres, ya reunidas y reorganizadas, dieron un ataque simultáneo y mucho más vigoroso a las posiciones mexicanas ubicadas sobre el cerro de Guadalupe: **(a)** la barrera de Aranzazú, **(b)** el fuerte de Guadalupe, y **(c)** la capilla de la Resurrección, la cual estaba ubicada en el barrio de Xonaca, casi al pie de la falda oriental del cerro (tal vez a unos mil metros de distancia del Fuerte de Guadalupe).

(a) Una columna francesa atacó la barrera de Aranzazú. El **Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla**, el Fijo de Veracruz y el 3º Ligerero de Toluca se encontraban entre los defensores de esta línea de batalla, la cual poco después fue apoyada por el Batallón Reforma de San Luís Potosí, hasta que los atacantes fueron rechazados. Cuando los franceses se retiraban de la barrera, las Compañías 2ª, 4ª y un “piquete” de la 5ª del **Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla**, el Fijo de Veracruz, el 3º Ligerero de Toluca y el Reforma de

San Luís Potosí, encabezados por sus respectivos comandantes, se desprendieron de su lugar en la barrera de Aranzazú y acudieron en apoyo de los cuerpos mexicanos que defendían los muros exteriores del fuerte de Guadalupe, atacando por sus flancos a los franceses **(43)**.

(b) Fue tal el impulso y vigor del segundo ataque francés, que dichos soldados lograron atravesar el foso y berma de la fortificación de Guadalupe, y empezaron a escalar y superar las trincheras improvisadas sobre los muros del fuerte (de entre 9 y 10 metros de altura, a partir de la base del foso) formando columnas, parándose unos sobre los hombros de otros y agarrándose de las bocas salientes de los cañones. Equivocadamente el Gral. Ignacio Zaragoza, debido a que contaba con poco armamento, había ordenado que las armas personales de los artilleros se distribuyeran entre sus propios compañeros de la infantería del mismo Batallón Mixto de Querétaro, considerando que los primeros estaban suficientemente armados con sus cañones; y debido a esto dichos “artilleros no podían rechazar el asalto de los franceses sino utilizando solamente sus escobillones y palancas de maniobra” **(44)**.

Ante el tremendo ímpetu de los soldados franceses, quienes ya habían penetrado en buena cantidad en el fuerte de Guadalupe, la infantería del Batallón Mixto de Querétaro (el cual en su mayor parte estaba integrado por habitantes de la Angelópolis reclutados por la fuerza a partir del día 3 de mayo anterior, en que el Ejército Mexicano de Oriente había llegado a dicha ciudad) abandonó a sus pelotones de artilleros, y se replegó corriendo en desorden hacia adentro del templo que coronaba el fuerte de Guadalupe, para esconderse de los galos **(45)**. Este habría caído en manos francesas, si las fuerzas de los Grals. Negrete y Berriozábal no hubieran atacado a los asaltantes por sus costados, y por el movimiento que hizo el Batallón Reforma de San Luís Potosí (385 hombres) por el oriente del fuerte, atacando “a pecho descubierto” a los asaltantes que ocupaban el foso y berma del fuerte. Aprovechando esta circunstancia, el Corl. Jesús González Arratia, comandante del Batallón Mixto de Querétaro, se dirigió hacia la iglesia situada en medio del fuerte de Guadalupe, a donde se habían ido a esconder muchos de sus infantes huyendo ante el gran empuje francés, y de donde no los había podido sacar, “sin embargo de haber matado a tres con su (propia) espada”, haciéndoles notar que en ese momento el enemigo huía y era perseguido por el Batallón Reforma de San Luís Potosí. Entonces, los desmoralizados infantes del Batallón Mixto de Querétaro salieron de la iglesia y coronaron nuevamente las trincheras que poco antes habían abandonado, haciendo un vivo fuego sobre los franceses que se replegaban, en los mismos momentos en que las Compañías del Batallón Reforma de San Luís por la derecha, y los Batallones 3º Ligero de Toluca y el Fijo de Veracruz por la izquierda, le hacían fuego al enemigo “a pecho descubierto y a cortísima distancia”. Según el Gral. Porfirio Díaz, esta reacción combinada determinó no sólo la derrota, sino también la fuga precipitada del enemigo hacia abajo del cerro y decidió ese día la suerte de la batalla **(46)**.

Al empezar a huir hacia abajo del cerro de Guadalupe las columnas francesas rechazadas de la barrera de Aranzazú y del fuerte de Guadalupe, ahora sí reciben una carga de dos cuerpos de caballería comandados por el Gral. Antonio Álvarez; los cuales al principiar la batalla se encontraban de reserva al norte del fuerte de Loreto, pero que antes de intervenir se encontraban en el espacio entre ambos fuertes. Se trata de una de las dos partes en que, poco después de que empezara la batalla, fue fraccionada la brigada de caballería del Gral. Antonio Álvarez (Regimiento de Carabineros que mandaba el propio Álvarez, y dos escuadrones de Lanceros de Toluca). Dicha carga de caballería fue apoyada por 2 Compañías del Batallón Reforma de San Luís Potosí, encabezadas por el propio comandante del batallón, el Tte.-Corl. Modesto Arriola (47).

A esta fuerza se habían sumado 150 policías y guardias rurales voluntarios, comandados por el Tte. Corl. José Solís, quien en dicha acción perdió el brazo derecho. Los jinetes mexicanos llegaron gritando: “¡Almonte!, ¡Almonte!”, para engañar a los franceses y que estos les abrieran sus filas y, ya al interior de las filas galas, empezaron a diezmar a sus enemigos y, apoyados por la artillería de ambos fuertes, los replegaron y persiguieron hacia abajo del cerro (48).

(c) Al mismo tiempo que el gran ímpetu del segundo ataque francés lograba superar el foso y berma del fuerte de Guadalupe, también lograba lo mismo en la capilla de la Resurrección (ubicada en el barrio de Xonaca, casi al pie de la falda oriental del cerro de Guadalupe), la cual contaba con una fortificación improvisada ocupada por el Batallón de Zapadores de San Luís Potosí (453 hombres), bajo las órdenes del Teniente-Corl. Miguel Balcázar. En ese momento, también bajo las órdenes de Balcázar, se encontraba otro batallón de 250 hombres, improvisado en la Cd. de Puebla dos días antes, denominado Voluntarios Tiradores Bomberos de Puebla (sic). Con el concurso de estos dos batallones y de una parte del Batallón Reforma de San Luís, perteneciente a la Brigada de San Luís Potosí, los mexicanos situados en la Iglesia de la Misericordia y en otro templo del barrio de Xonaca (unos 700 hombres en total), lograron rechazar a la mayoría de los suavos que intentaban subir al cerro por la parte oriente para atacar la espalda de los defensores mexicanos del fuerte de Guadalupe, habiéndoles incluso quitado una bandera-guion, la cual al día siguiente se colocó en el frontispicio de la Iglesia de los Remedios. Luego de rechazar a los suavos, los Zapadores de San Luís Potosí y los Voluntarios Tiradores Bomberos se encontraban formados en columna en la orilla oriental del barrio de Xonaca, cuando su comandante, el Tte.-Corl. Miguel Balcázar, recibió la orden del Gral. Porfirio Díaz para que con sus soldados apoyara a sus fuerzas, las cuales acababan de rechazar a los mil franceses que habían intentado penetrar a la Cd. de Puebla por el camino de Amozoc, y que en ese momento eran perseguidos hacia los terrenos de la hacienda de Rementería (49).

Por último, según el Gral. Porfirio Díaz en sus Memorias, al mismo tiempo que el general conde de Lorencez había ordenado el avance de la segunda columna francesa en auxilio de la primera que había sido rechazada en la barrera de Aranzazú, sobre el cerro, también ordenó la movilización de la Infantería de

Marina, Cazadores de África y Cazadores de Vincennes, columna de mil hombres que se había situado en la entrada oriental de la Cd. de Puebla, específicamente en la Garita del Peaje (también conocida como Garita de Amozoc o Garita de Veracruz), y la cual marchaba sobre el llano y plantío de cebada, atacando las posiciones ocupadas “sobre la carretera” por las fuerzas del Gral. Porfirio Díaz. Es decir, este ataque francés en el llano era simultáneo con el segundo ataque francés a las tres posiciones mexicanas del cerro de Guadalupe. Cuando los franceses que atacaban por el llano intentando penetrar a la Angelópolis estuvieron muy cerca de la fuerza del Gral. Porfirio Díaz y los disparos de su cadena de tiradores hacían graves perjuicios no sólo a la cadena mexicana de tiradores, formada por el Batallón Rifleros de San Luís Potosí (433 hombres), sino a las columnas mismas, Díaz ordenó que el Batallón de Rifleros se retirara “al trote” y por los flancos e hizo que avanzaran, en columna y “al trote”, los Batallones “Guerrero” (320 hombres), “1º de Guardia Nacional de Oaxaca” (140 hombres) y “2º de Guardia Nacional de Oaxaca” (81 hombres), y en pos de éstos dos obuses calibre 12 e incluso el propio Batallón de Rifleros, el cual se reorganizaba atrás del puesto de mando de Díaz. El Batallón Guerrero retrocedió ante el fuego nutrido de la columna enemiga, cuando esta a su vez recogió su cadena de tiradores, que era de suavos. Pero al sentir el fuego de toda la columna y de los dos obuses de la fuerza de Porfirio Díaz, el invasor francés “volvió caras”. Todo esto sucedió “muy pocos momentos antes de que fueran rechazados los galos que atacaban el fuerte de Guadalupe”. En dichos momentos Porfirio Díaz le ordenó al Tte. Corl. Félix Díaz (su hermano) que con su fuerza de caballería (Regimiento de Lanceros de Oaxaca, 3º Escuadrón de Lanceros de Toluca y Escuadrón Trujano; tal vez 200 jinetes) cargara “al sable” sobre el enemigo que huía, haciéndolo dicha fuerza con tal brío que le causó mucho destrozo; aunque encontrándose durante la persecución con una zanja que no podía pasar la caballería mexicana, pero sí la infantería francesa la cual se reanimó y rechazó a dicha caballería mexicana. Como esta persecución era por la falda oriental del cerro de Guadalupe y no por el camino de Amozoc, por donde los mil galos habían llegado, en su fuga estos se juntaron con los prófugos del cerro, formándose una fuerte masa enemiga que empezaba a oponer seria resistencia. Sin embargo, la fuerza del Gral. Porfirio Díaz seguía avanzando, mientras los galos seguían retrocediendo, debido a que Díaz les acercaba muchos más tiradores y aumentando el fuego de sus cañones, los cuales lo hacían mientras ganaban terreno. Como dijimos poco antes, fue en estos momentos que, a la izquierda de la fuerza mexicana de Díaz y sobre la falda oriental del cerro de Guadalupe (a la orilla del barrio de Xonaca), estaban formados en columna el Batallón Zapadores de San Luís Potosí (453 hombres) y el Batallón de Voluntarios Tiradores Bomberos (250 hombres), comandados ambos cuerpos por el Tte.-Corl. Miguel Balcázar, los cuales acababan de hacer la defensa exitosa de la capilla de la Resurrección y el barrio de Xonaca, a quien Díaz le ordenó que apoyara el flanco izquierdo de su columna, la cual perseguía tanto a los franceses que bajaban huyendo del cerro de Guadalupe como a los que huían rechazados de la entrada de la Cd. de Puebla hacia los terrenos de la hacienda de Rementería; y así se ejecutó siendo este el único apoyo que, dice el propio Díaz, recibió de las fuerzas mexicanas que operaban sobre el cerro de Guadalupe **(50)**.

Sin embargo, cuando la fuerza mexicana reunida por el Gral. Porfirio Díaz (unos 1877 hombres) perseguía a los franceses más allá de la hacienda de Rementería, alejada a más de 2.5 km. de la artillería de ambos fuertes y sin la posibilidad de recibir ayuda rápida en caso necesario, Díaz recibió dos veces la orden terminante del propio Comandante en Jefe, el Gral. Ignacio Zaragoza, para que detuviera la persecución; y que en caso de que desobedeciera se enfrentaría a un Consejo de Guerra. La orden perentoria de Zaragoza se debía a que este se había dado cuenta de que durante la última parte de la persecución de la fuerza de Díaz a los galos hasta cerca del rancho San José el Chico, que en este lugar se habían concentrado varios miles de franceses, cantidad muy superior a la fuerza de Díaz. Y no queriendo Zaragoza exponerse a una derrota prematura y total del Ejército Mexicano de Oriente, la cual le dejara al ejército francés el camino libre hacia la Cd. de México, por eso emitió dos veces la orden terminante de que el general oaxaqueño detuviera la riesgosa persecución. Pero a pesar de esto, Díaz ordenó que la persecución continuara hasta 700 m. antes del rancho de San José el Chico, donde dejó completamente desorganizados a los franceses. Al terminar la jornada, como a las 7 de la noche (es decir, varias horas después), Díaz se presentó ante el Gral. Zaragoza, en el fuerte de los Remedios, para explicar su conducta: si detenía la persecución en el momento que se le indicaba, la columna gala que huía rechazada de la entrada oriental de la Cd. de Puebla (1, 000 hombres), reforzada por la columna gala que descendía huyendo del cerro (por lo menos otros 3, 000 hombres), habrían atacado a su columna (menos de 2, 000 hombres), pero sin la posibilidad para esta de recibir apoyo oportuno desde sus propias líneas, las cuales habían quedado muy atrás (51). Seguramente debido al contundente y exitoso ataque de la fuerza del Gral. Porfirio Díaz, ataque que al final de la jornada se rebelaría como muy importante en la victoria final del ejército mexicano, Zaragoza se olvidó del asunto.

Intento de tercer ataque y retirada definitiva de los franceses. Para antes de las 2 de la tarde, por segunda vez los franceses habían sido completamente rechazados tanto del cerro de Guadalupe como de la entrada de la Cd. de Puebla, e incluso habían sido replegados y perseguidos a través de casi 3 kilómetros hasta antes del rancho de San José el Chico, donde las tropas del Gral. Porfirio Díaz los habían dejado completamente desorganizados. Entonces, desesperado por sus dos anteriores fracasos, el general conde de Lorencez reorganizó a sus más de 4 mil hombres en una sola columna, la cual enfiló decididamente hacia el cerro, para atacar la barrera de Aranzazú y el fuerte de Guadalupe. No obstante, mientras su columna se encontraba en marcha, a las 2:30 de la tarde se desató una fuerte tormenta de lluvia con granizo y relámpagos la cual oscureció el campo de batalla, pero principalmente enlodó el suelo y volvió resbalosas las pendientes del cerro, provocando las continuas caídas de los galos. Pero a pesar de la lluvia, para antes de las 4 de la tarde los primeros grupos de la audaz columna francesa (creemos que varios centenares de hombres) lograron llegar hasta la barrera de Aranzazú; sin embargo la mayoría de los soldados franceses apenas se encontraba a mitad del camino, debido a que el suelo enlodado les impedía avanzar regular y simultáneamente a sus diferentes contingentes. Es decir, que

fue solamente una parte del ejército francés la que logró llegar a la barrera de Aranzazú de donde, a las cuatro de la tarde, fueron rechazados, dirigiéndose luego los Cazadores de Vincennes y Suavos hacia el fuerte de Guadalupe, logrando superar los fosos y muros. Aunque finalmente fueron rechazados por los defensores, quienes incluso salieron de la fortaleza a batir a sus atacantes, haciéndoles 30 muertos y algunos heridos. De este modo, el general conde de Lorencez se vio obligado a ordenar el regreso de sus soldados a su punto de partida en la hacienda de Rementería, y a las 6 de la tarde hacia su cuartel provisional en la hacienda de los Álamos, declarando así su derrota de ese día. En el campo mexicano todo era alegría ante el inesperado triunfo; sonaban las campanas de la catedral y todas las bandas de guerra tocaban diana (52).

Los franceses reportaron 177 muertos, 305 heridos y dispersos, y 25 prisioneros; las pérdidas mexicanas fueron 83 muertos, 132 heridos y 12 dispersos (53).

A pesar del papel tan comprometido que desempeñó durante la batalla, el **Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla** solamente sufrió 6 muertos (1 de Tetela; 2 de la 6ª Compañía de Xochiapulco; y 3 de la 5ª Compañía de Zacapoaxtla y Cuetzalan) y 4 heridos (de Tetela) (54), lo cual refleja la experiencia de sus hombres, adquirida durante la guerra de Reforma. Incluso, algunos milicianos como el propio comandante del batallón, el Corl. Juan N. Méndez, habían luchado durante la guerra contra la invasión norteamericana (1847-1848).

II. ERROR HISTÓRICO. NACE EL MITO.

Un error, basado en una confusión que nunca fue aclarada. Poco después de la histórica batalla, una declaración del Gral. Miguel Negrete “en distintos periódicos” le atribuye al “**Batallón de Zacapoaxtla**”, comandado por “el patriota D. Juan N. Méndez”, el mérito de haber sido el primer cuerpo del Ejército Mexicano de Oriente en enfrentar al ejército francés (55). Esto, a pesar de que en su informe oficial del día 6 de mayo, el Gral. Negrete denomina al mismo cuerpo **6º de Puebla, 6º Nacional de Puebla o 6º Batallón de Puebla (56)**; agregando que dicho cuerpo fue también el primero del ejército mexicano, luego de que los galos cayeran en una emboscada, en salir de su parapeto y trinchera para rechazar y perseguir al enemigo (57). Sin embargo, estas afirmaciones del Gral. Negrete -comandante improvisado de la 2ª División del Ejército de Oriente- las cuales nunca fueron acompañadas de la necesaria aclaración, dieron lugar a que con el tiempo tanto nuestros historiadores como nuestros comunicadores les atribuyeran a los habitantes de la entonces **Villa** y hoy **Ciudad de Zacapoaxtla** un mérito ajeno.

En realidad, el Gral. Miguel Negrete se refería al **Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla**, que era su nombre oficial, el cual contaba con dos terceras partes de milicianos del entonces Distrito administrativo de Tetela de

Ocampo y una tercera parte perteneciente al entonces Distrito administrativo de Zacapoaxtla, pero cuyo cuartel para el momento de la histórica batalla se encontraba ubicado en la **conservadora Villa de Zacapoaxtla (58)**.

Pero, ¿por qué entre mayo y agosto de 1862 las fuerzas **liberales** de Tetela de Ocampo, de Xochiapulco y del propio municipio de Zacapoaxtla, permanecían acuarteladas en la **conservadora Villa de Zacapoaxtla**, y no en sus propias poblaciones? Respuesta: para evitar las continuas sublevaciones de los habitantes de la **Villa de Zacapoaxtla** y de la **Villa de Tlatlahuqui** en favor del partido **reaccionario o conservador**, como probaremos a continuación **(59)**.

III. ZACAPOAXTLA: DEL MITO A LA REALIDAD.

La Villa de Zacapoaxtla antes de la batalla del 5 de mayo.

Diferencias entre las poblaciones de la Sierra Norte de Puebla al empezar México su vida independiente. La sociedad mexicana de principios del siglo XIX era muy católica y estaba completamente dominada por el pensamiento religioso. Las personas vivían agobiadas por decenas de “preocupaciones” (religiosas) **(60)**, inculcadas por los ministros de la Iglesia Católica durante tres siglos de colonialismo español, la principal de las cuales era *el castigo divino por los pecados cometidos en esta vida y el temor de que sus almas pecadoras -al morirse fueran al infierno*. Y en vista de que en su ignorancia las personas creían que verdaderamente el cura tenía las llaves del cielo y del infierno, le obedecían ciegamente **(61)**, y antes de morir les dejaban a las cofradías de la Iglesia Católica un legado, según sus posibilidades económicas, en capitales o en bienes raíces para que el cura y los fieles rezaran *por la salvación de sus almas*. Luego de tres siglos de recibir donaciones de particulares -y también del gobierno colonial, incluyendo a la Inquisición- la Iglesia Católica novohispana se había convertido en propietaria de inmensas riquezas económicas y de un gran poder político **(62)**; recursos que, ya durante el México independiente, la Iglesia utilizaba para derrocar a los gobiernos que, al tratar de mejorar a la sociedad mexicana, afectaban sus intereses. Asimismo, por medio de la práctica abusiva de su ministerio, los curas se habían convertido en los individuos más ricos e influyentes de sus propias comunidades **(63)**.

Sólo un pequeño grupo de individuos de cada comunidad, los liberales-masones o liberales-francmasones, sobreponiendo la razón a la fe y la convicción ante las amenazas (de ser excomulgados e *ir al infierno*), se reunían para pensar en la mejor manera de acabar con los abusos de quienes decían *ser los representantes de Dios en la tierra (64)*. Para evitar ser denunciados y encarcelados por oponerse al gobierno en aquellos primeros años de nuestra vida independiente, dichas reuniones eran secretas, y por eso se les conocía también como *sociedades secretas*.

Fue así que los liberales decidieron expropiar a la Iglesia Católica, pues estaban convencidos de que tanto la institución como sus ministros no necesitaban poseer grandes riquezas materiales ni poder político para la práctica del ministerio cristiano. Sin embargo, al decretar los gobiernos liberales las primeras Leyes de Reforma -que expropiaban a la Iglesia Católica-, entonces los curas les hicieron creer a sus feligreses, la inmensa mayoría de los mexicanos, que dichas leyes eran una atentado contra Dios y contra la libertad personal de los individuos, y de este modo los arrastraron a la guerra contra el gobierno liberal **(65)**. Los liberales-francmasones no odiaban a Dios ni querían eliminar la religión, sólo querían que la Iglesia Católica se limitara exclusivamente a la práctica de su ministerio religioso, abandonado la ambición de riquezas y de poder político; y que los curas dejaran de considerar su ministerio como un simple negocio **(66)**.

Desde la guerra de Independencia (1810-1821) se habían establecido diferencias entre las principales poblaciones de la Sierra Norte de Puebla. Algunas, como Zacatlán (con sus Subdelegaciones de Huauchinango y Tetela de Xonotla), habían apoyado al movimiento insurgente, mientras que otras como San Juan de los Llanos, Zacapoaxtla y Tlatlahuqui habían apoyado a la corona española para reprimirlo **(67)**.

Estas últimas poblaciones, que se caracterizaban principalmente por su prosperidad económica, debido a lo cual habitaban en ellas una buena cantidad de españoles, también se caracterizaban por la gran influencia de la religión católica sobre el pensamiento de sus habitantes, pero sobre todo por la injerencia directa que los curas ejercían sobre la población y las autoridades de cada poblado, monolingües y analfabetas, para inducirlos a defender los intereses del virreinato, y concretamente los de la Iglesia Católica **(68)**.

La Villa de Zacapoaxtla en contra de la Independencia. Para la época de la guerra de Independencia (1810-1821), en la Villa de **Zacapoaxtla** existía una buena cantidad de familias españolas, debido a la importancia económica que dicho lugar había adquirido desde fines del siglo XVIII y por lo cual se le consideraba “llave de la serranía poblana”, debido a los productos agrícolas y ganaderos que bajaban desde la parte oriental de la Sierra y el intercambio establecido con los comerciantes que circulaban entre la costa atlántica (Tuxpam, Tecolutla y Nautla, Veracruz) y las Ciudades de Puebla y México. Había familias españolas de administradores, de militares y de comerciantes. Pero sobre todo, impuestos directamente por la propia Intendencia de Puebla, había tres curas hispanos, apodados “curas brigadieres” o “curas militares y alcabaleros”, quienes habían sido colocados en ese lugar con el claro propósito de sostener las políticas colonialistas de la corona española, impidiendo todo brote independentista de las poblaciones criolla, mestiza e indígena. Fue por esta razón que dichos “curas brigadieres” o “curas militares y alcabaleros” -haciendo a un lado los tibios afanes de algunas familias criollas y mestizas zacapoaxtecas por la Independencia- de manera sorda e intransigente, indujeron a la mayoría de la población de esa Subdelegación, indígenas y mestizos de “peculiar piedad religiosa, ritualista y disciplinada”, para comprometerse militarmente con las tropas virreinales en

contra de las poblaciones insurgentes de la Sierra, como Zacatlán, Tetela de Xonotla y Huauchinango (69). Por esta última anotación, sobra argumentar mayormente sobre la gran influencia que tenían los curas católicos sobre todos los aspectos de la vida de los zacapoaxtecos, tanto entre la “gente de razón” como entre la inmensamente mayoritaria población indígena.

Zacapoaxtla en favor de la reacción. Durante las décadas posteriores a la guerra de Independencia, es decir entre 1821-1855, las tendencias ideológicas en la Sierra Norte de Puebla se mantuvieron prácticamente iguales que durante la época colonial y la guerra de Independencia. En el caso de la **Villa de Zacapoaxtla** todo indica que, a pesar de haberse declarado la Independencia en 1821, las familias de filiación hispana continuaron imponiéndose sobre las tímidas familias criollas, mestizas e indígenas, tanto de su propio municipio, Zacapoaxtla, como también a las familias de los otros municipios indígenas de su región administrativa (Xochitlán, Cuetzalan y Nahuzontla). Como lo venían haciendo desde la época colonial, dichas familias mantenían estrechas relaciones con el Obispado de Puebla y manifestaban gran aversión a todo aquello que afectara su propia situación privilegiada (70). Su forma de gobernar y administrar la región se caracterizaba por la corrupción en el manejo de los recursos y rentas municipales, la persecución contra sus rivales políticos, y por el orgulloso desprecio y arbitrariedad con los cuales trataban al resto de la población, todo lo cual se traducía en innumerables injusticias hacia ésta. Por su parte, los curas eran cómplices e incluso protagonistas de dichas administraciones, y a su vez tenían cargada a la población indígena de contribuciones y servicios religiosos obligatorios, en cuyo cobro eran intransigentes y para lo cual recibían el apoyo de la autoridad civil. Este era el caso también de las cabeceras vecinas de Tlatlahuqui, Teziutlán y San Juan de los Llanos. Para fines de la década de 1850 en Tlatlahuqui, calificado de “levítico” y “místico”, ya que parecía más un monasterio que un centro poblacional, el cura Ramón Vargas López manejaba los hilos de la región a través de su testaferro, el indígena Cenobio Cantero, jefe de la Guardia Nacional local, el cual encabezaba un numeroso grupo de jinetes bien montados y armados, cuyo principal propósito era impedir que las leyes de Reforma, que afectaban los bienes y los intereses de la Iglesia Católica, se aplicaran en Tlatlahuqui y Zacapoaxtla (71).

1ª Sublevación reaccionaria de la Villa de Zacapoaxtla. Presencia española. En agosto de 1855 triunfa el movimiento liberal de Ayutla, encabezado por los generales Juan Álvarez e Ignacio Comonfort, que termina con la dictadura militar santanista la cual descaradamente se había puesto a las órdenes de la jerarquía católica y de la oligarquía mexicana. En octubre siguiente, dicho gobierno liberal emite dos decretos: (a) al convocar al congreso constituyente, priva a los miembros del clero católico del derecho al voto, y (b) declara nulos los fueros eclesiástico y militar en los asuntos civiles. Esto hace que en diversas partes de la república estallen sublevaciones en contra del gobierno liberal del Presidente Comonfort, al grito de “Religión y Fueros”, encabezadas por militares de alta graduación del ejército federal y por sacerdotes católicos, de las cuales la más importante se da en la **Villa de Zacapoaxtla**, el 12 de diciembre de 1855. En los

primeros días de enero de 1856 las fuerzas militares pronunciadas en la **Villa de Zacapoaxtla**, principalmente sus habitantes españoles, criollos y mestizos, quienes están encabezados por las principales familias conservadoras, invaden las poblaciones de Tetela del Oro, Zacatlán y Huauchinango para obligarlas a pronunciarse en favor de la reacción y en contra del gobierno liberal. Luego de que en las siguientes semanas de enero de 1856 las fuerzas reaccionarias se posesionaran de la Cd. de Puebla y que el 23 de marzo fueran derrotadas por las fuerzas liberales comandadas por el Gral. Ignacio Comonfort, entre los prisioneros se encuentran 52 individuos del batallón formado por los habitantes católicos de **Zacapoaxtla y Tlatlahuqui**. Pero el 20 de marzo, los habitantes de las **Villas de Zacapoaxtla y Tlatlahuqui** se sublevan en el mismo sentido, aunque son sometidos una semana después por fuerzas liberales de Guardia Nacional provenientes de Teziutlán y del Estado de Veracruz, las cuales persiguen a los sublevados hasta el límite con el Estado de Veracruz; entre los 10 prisioneros reaccionarios capturados el 7 de abril de 1856, en el rancho El Entabladero, en Espinal, Veracruz, se encuentran 7 españoles. De nuestra región, entre otros, estuvieron involucrados: el cura de **Zacapoaxtla** (Francisco Ortega y García), el cura de Tetela (Juan Nepomuceno Diez de Bonilla), el cura de Zapotitlán (Venancio Gavino López), el cura Salvador Juárez (o Juan Alza), y el cura norteamericano Juan G. Panher (72).

2ª Sublevación reaccionaria de la Villa de Zacapoaxtla. Luego de haber sometido la primera sublevación reaccionaria en los Estados de Veracruz y Puebla y en el Territorio de Tlaxcala, en marzo de 1856 el Presidente Ignacio Comonfort declara la intervención de los bienes de la Iglesia Católica de estas tres diócesis, para pensionar a las familias de las víctimas de la guerra. Pero además, el 25 de junio de 1856 el gobierno de Comonfort promulga la ley de desamortización de los bienes eclesiásticos y de las corporaciones civiles, la cual obliga a la Iglesia Católica a deshacerse de sus propiedades raíces, pero también a las comunidades indígenas a que dejen de poseer comunalmente sus terrenos. Entonces, en octubre de 1856, nuevamente militares de alta graduación del ejército federal y sacerdotes católicos encabezan sublevaciones a lo largo de las tres entidades mencionadas y en el resto del país, en contra del gobierno liberal del Presidente Comonfort. El 22 de octubre de 1856, nuevamente se sublevan los habitantes de las **Villas de Zacapoaxtla y Tlatlahuqui**. Esta fuerza reaccionaria invade de nueva cuenta Tetela del Oro, para castigar al grupo liberal de su población. No obstante, son sometidos dos meses después por tropas venidas del Estado de Veracruz, de Zacatlán, de Teziutlán, y por los **indios cuatecomacos** (del futuro Municipio de Xochiapulco) los cuales se han sumado ya a las fuerzas liberales de la Sierra Norte de Puebla. De nuestra región, entre otros, estuvieron involucrados: once clérigos concentrados en Tlatlahuqui (quienes promovían la revuelta entre las poblaciones indígenas, a las cuales procuraban armar), nuevamente el cura de Zapotitlán (Venancio Gavino López), el cura de Tuzamapa (José María Orduña), el cura de Jonotla (Benito Baz), el cura de Tepeyahualco, el cura de Cuyoaco, el cura de Aquixtla (de apellido Castilla) y el cura León de Chignahuapan (seguramente se trata de Saturnino Ponce de León) (73).

En cuanto a las tierras comunales indígenas, el gobierno liberal tiene la intención de que se fraccionen, para que luego de que a cada individuo se le asigne una porción que solvente las necesidades de una familia el resto se venda, para propiciar la circulación capitalista de estas tierras las cuales hasta ese momento permanecían subutilizadas. Aunque en la Sierra Norte de Puebla dicha ley tendrá que esperar hasta el fin de la Intervención Francesa para empezar a aplicarse, su promulgación alarma a la gran mayoría de las comunidades indígenas, lo cual es aprovechado por los conservadores zacapoaxtecos y por los curas católicos para ponerlos en su favor y en contra de las reformas anticlericales del gobierno liberal y del enlistamiento obligatorio de hombres en la Guardia Nacional. Esto hará que durante las guerras de Reforma e Intervención Francesa la mayoría de las poblaciones indígenas de la Sierra poblana, al igual que lo vienen haciendo desde la guerra de Independencia, se nieguen a apoyar a los gobiernos liberales y republicanos, y a enlistarse en la Guardia Nacional (74).

La Villa de Zacapoaxtla se subleva dos veces durante la guerra de Reforma. Luego de las leyes promulgadas en 1856 en contra del clero católico, y de que en febrero de 1857 se promulgara la Constitución liberal de 1857 y que todos los empleados al servicio de los gobiernos nacional, estatales y municipales fueran obligados a jurarle obediencia, se sublevan muchas poblaciones en toda la república mexicana, lo cual es instigado por los curas y por los altos mandos del ejército federal. El 17 de diciembre de 1857 en Tacubaya, Cd. de México, se subleva al frente de su brigada el general conservador Félix Zuloaga; y al día siguiente lo hace el Gral. Miguel María Echegaray en la Cd. de Puebla, lo que obliga al gobernador liberal, el Gral. Miguel Cástulo de Alatríste, a abandonar la Angelópolis en dirección de la Sierra Norte de Puebla. Para mediados de 1858, la mayoría de las plazas importantes del Estado de Puebla, incluidas las de la Sierra Norte, han caído en manos de los conservadores. Entonces, el 22 de julio de 1858 nuevamente se sublevan los habitantes de la **Villa de Zacapoaxtla**, ahora en contra del gobierno liberal de Benito Juárez, aunque son de nueva cuenta sometidos el 15 de febrero de 1859 por fuerzas liberales de Guardia Nacional de Tetela del Oro, Huauchinango, Ixtacamaxtitlán y Cuatecomaco (75).

Ya el 4 y el 7 de febrero de 1859 los liberales habían intentado apoderarse de la **Villa de Zacapoaxtla**, aunque habían fracasado. No obstante, en el intento del día 7 cayó prisionero de ellos el cura de Zapotitlán, Venancio Gavino López (seguramente por instigar la sublevación de los pueblos indígenas de Huitzilán y Zapotitlán, pertenecientes al Partido administrativo de Tetela desde diciembre de 1855). Entonces el mismo 7 de febrero, el Lic. Pascual Ángeles Lobato, uno de los principales organizadores de la sublevación reaccionaria, le escribe a dicho cura y le recomienda que "...se muestre siempre con valor y resignación y sin acobardarse, conformándose por lo dispuesto por la providencia divina que tal vez quiere castigar nuestros pecados en esta vida para entrar salvos a la otra". Para el 19 de marzo siguiente, también está preso de los liberales el cura de Zacapoaxtla, Trinidad Mayorga, por ser uno de los principales instigadores contra el gobierno liberal. En respuesta, se le han enviado al coronel tetelano Juan N. Méndez, comandante de los liberales, cartas de recomendación del exgobernador Juan

Música y Osorio y la propuesta de que podría disponer de algunos “cortos intereses”, a cambio de que libere al cura de Zapotitlán. Pero Méndez contesta secamente que dicho cura “será juzgado” (seguramente por un tribunal militar), y que entonces se decidirá si es culpable o inocente. Otro cura que permanece prisionero del Corl. Méndez, por idénticos motivos, es el cura de Tetela del Oro, Toribio Jiménez, capturado en agosto de 1858 al tomar los liberales dicha población **(76)**.

Luego de que el 15 de febrero de 1859 los liberales ocupan la **Villa de Zacapoaxtla**, y en vista de que la Cd. de Puebla y otras que se encuentran en el camino hacia el puerto de Veracruz (sede del gobierno constitucional) se encuentran ocupadas por el ejército conservador, y para tener asegurada la comunicación rápida con la costa del Golfo de México y poder ser aprovisionados de material bélico por mar (desde el puerto de Veracruz), los principales comandantes del movimiento liberal en la entidad poblana, el Gral. Miguel Cástulo de Alatríste, Gobernador y Comandante Militar, y el Coronel Juan N. Méndez, Prefecto y Comandante Militar del Departamento de Zacatlán, el 15 de junio de 1859 establecen la sede provisional del Gobierno del Estado de Puebla en la **Villa de Zacapoaxtla**, la cual estará apoyada por una Brigada de Guardia Nacional, con su respectivo cuartel, el cual incluirá fuerzas liberales de Tetela del Oro (un batallón de cuatro compañías), Cuatecomaco (o Xochiapulco), Zautla, Zacatlán e incluso varias decenas de milicianos liberales del propio Municipio de Zacapoaxtla **(77)**.

Seguramente otra de las razones, si no la principal, que induciría a Alatríste y a Méndez a establecer el cuartel estatal de las fuerzas liberales serranas en la **Villa de Zacapoaxtla**, sería la de evitar las continuas sublevaciones de dichos habitantes en favor del partido reaccionario, como de hecho lo venían haciendo desde diciembre de 1855.

Cabe destacar que hasta el momento de la toma de la **Villa de Zacapoaxtla** por las fuerzas liberales de Alatríste y Méndez el 15 de febrero de 1859, el Departamento de Zacatlán solamente había contado con un batallón de Guardia Nacional, el cual contaba con 6 Compañías (2 del Partido de Zacatlán, 2 del Partido de Huauchinango y 2 del Partido de Tetela del Oro). Sin embargo, en mayo de 1859 Juan N. Méndez recibe la autorización del Gobierno de Benito Juárez para formar un batallón en el Partido de Zacatlán, uno en el Partido de Huauchinango y uno en el Partido de Tetela del Oro; es decir que a partir de mayo de 1859 el Departamento de Zacatlán contará con 3 batallones de Guardia Nacional **(78)**. De este modo, en adelante Tetela del Oro contará con un batallón de 4 Compañías, y no solamente con 2 Compañías **(79)**.

El 12 de Julio de 1859, en el puerto de Veracruz, el gobierno liberal del Presidente Benito Juárez expide la Ley de Nacionalización de los Bienes Eclesiásticos, en la que se ordena que todas las propiedades de la Iglesia Católica pasen al dominio de la Nación. Entonces el 30 de agosto de 1859, encabezada por 33 milicianos zacapoaxtecos que han desertado de la Guardia Nacional, una vez más los

habitantes de la **Villa de Zacapoaxtla** se sublevan, y se apoderan del cuartel de las fuerzas liberales, pretendiendo incluso fusilar al Gobernador y Comandante Militar del Estado de Puebla, Miguel Cástulo de Alatríste. No obstante, en 24 horas la sublevación reaccionaria es sometida por 100 indígenas cuatecomacos y 300 milicianos de Tetela del Oro y Zacatlán **(80)**.

Con este *currículm*, 4 sublevaciones reaccionarias entre diciembre de 1855 y agosto de 1859, ¿era lógico esperar que los habitantes de la **Villa de Zacapoaxtla**, dominados por una pequeña elite de origen español la cual estaba coludida con el Obispado de Puebla, defendieran al gobierno liberal-republicano de Benito Juárez ante la Intervención Francesa? Categóricamente, ¡no!

Proselitismo liberal-masónico de Tetela contra proselitismo reaccionario de Zacapoaxtla y Tlatlahuqui. Antes de continuar es necesario señalar que, hasta 1855 las principales familias y los curas de la **Villa de Zacapoaxtla** habían logrado imponer sus propios intereses sobre las poblaciones indígenas de los municipios de su región administrativa, el entonces Partido de Zacapoaxtla (Zacapoaxtla Xochitlán, Nauzontla y Cuetzalan), por medio de la fuerza y la persecución arbitraria. No obstante, a fines del mismo año empiezan a hacer crisis los conflictos que se venían gestando desde décadas e incluso desde siglos anteriores. Y en vista de que dicho elite de origen español militaba en el partido reaccionario o conservador, movilizándolo, conjuntamente con el vecino Partido de Tlatlahuqui, un batallón de 300 plazas, los grupos inconformes (indígenas y mestizos) buscaron el apoyo del partido contrario, es decir del partido liberal-masónico triunfante en agosto de 1855 luego de la revolución de Ayutla.

El primer grupo en revelarse fue el de los “indios cuatecomacos”, del suroeste del propio Municipio de Zacapoaxtla quienes, luego de varias décadas o incluso siglos de que sus antecesores hubieran sido desposeídos de sus ancestrales tierras, y que a la sazón ellos mismos se hallaban sometidos unos a la servidumbre y otros a los abusos por parte del dueño de la vecina hacienda de “La Manzaniella” y del rancho “Xochiapulco” (una familia española, los Salgado, la cual contaba con el apoyo de la autoridad de origen español de la **Villa de Zacapoaxtla**), desde principios de los años de 1850 se cansaron de solicitar justicia y ser ignorados e incluso arbitrariamente encarcelados, por lo que se organizaron militarmente y se armaron, y el 30 de noviembre de 1855 se enfrentaron a sus opresores (el batallón de 300 hombres de Zacapoaxtla y Tlatlahuqui, comandado por individuos de origen español) y los derrotaron, haciéndoles no menos de 80 muertos. A partir de mediados de 1856 los “indios cuatecomacos” se unieron al movimiento liberal-masónico de la Sierra, enlistando su propia milicia de Guardia Nacional, para defenderse de sus opresores sin ser acusados por estos, ante los gobiernos estatal y federal, de promover la guerra de castas, tan temida en México todavía durante el siglo XIX; concretamente desde mediados de 1856 entraron en relación con la familia Méndez de Tetela del Oro, lugar donde se proveían de armas, pólvora y asesoría política. Fue de este modo, unirse y luchar junto con el partido liberal-masónico que, a principios de 1861, los cuatecomacos lograron ser provisional e informalmente reconocidos por la Jefatura Política de Zacapoaxtla y

por el gobierno estatal poblano como el Municipio de Xochiapulco, y legalmente reconocidos en diciembre de 1864 como consecuencia de su participación patriótica tanto en la batalla del 5 de mayo de 1862 (la 6ª Compañía del **Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla**) como en contra de lo que hasta ese momento iba de la Intervención Francesa y el Segundo Imperio **(81)**.

Un segundo grupo rebelde estaba constituido por varias decenas de individuos originarios de poblados indígenas también del mismo Municipio de Zacapoaxtla, como Tetoxcac y Comaltepec, quienes estaban encabezados por un individuo de Tetoxcac, llamado Manuel Molina. Y un tercer grupo, más pequeño, estaba formado por individuos originarios de diversos poblados indígenas del Municipio de Cuetzalan. Estos dos últimos grupos, de indígenas y mestizos, cuyos municipios pertenecían al entonces Distrito administrativo de Zacapoaxtla, integrarán la 5ª Compañía del **Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla** en la batalla del 5 de mayo de 1862 **(82)**; y durante la Intervención Francesa y el Segundo Imperio participarán, junto con las milicias liberales de Tetela de Ocampo y Xochiapulco en, por lo menos, otros 17 combates en la Sierra Norte de Puebla y en el oriente y centro de la República Mexicana **(83)**.

No conocemos los motivos concretos para que estos dos últimos grupos (de Zacapoaxtla y Comaltepec, y de Cuetzalan) se hayan adherido al movimiento liberal serrano, aunque creemos que tienen que ver **(1)** con los abusos cometidos desde los siglos anteriores contra la población indígena regional por el grupo español de la **Villa de Zacapoaxtla**, incluido el cobro de contribuciones parroquiales obligatorias exigidas por los curas con el apoyo de la autoridad civil. (2) Pero sobre todo, creemos que tienen que ver con el proselitismo ho en los municipios del Partido de Zacapoaxtla por los liberales-masones de Tetela del Oro, por lo menos a partir de diciembre de 1855, y 1856, en represalia porque durante dichos años la elite de origen español de Zacapoaxtla invadió varias veces Tetela del Oro para tratar de someterla a la reacción. A este proselitismo liberal-masónico en las comunidades indígenas del Partido de Zacapoaxtla se sumarán casi inmediatamente los “indios cuatecomacos”, urgentemente necesitados -por propia sobrevivencia- de aliados para enfrentar a su poderoso enemigo, el grupo de origen español que desde la época colonial gobernaba en la **Villa de Zacapoaxtla**, y al cual acababan de desafiar a muerte luego de haberlo enfrentado el 30 de noviembre de 1855, causándoles no menos de 80 muertos. Fue también de esta manera, por medio de proselitismo liberal, que en 1857 los “indios cuatecomacos” incorporaron a su lucha a las poblaciones indígenas del norte del Municipio de Zautla, como Contla y Tlamanca **(84)**.

El proselitismo liberal-masónico realizado por los tetelanos en las comunidades indígenas de los municipios del Partido administrativo de Zacapoaxtla, era la forma de contrarrestar el proselitismo reaccionario que los zacapoaxtecos realizaban en las poblaciones indígenas de los municipios del Partido administrativo de Tetela a través de los párrocos, o de agentes especiales. Luego de que el 5 de octubre de 1855 se sublevaran los cuatecomacos, asaltan la cárcel de la **Villa de Zacapoaxtla**, liberan a los presos y se llevan armas, al día siguiente visitan Zapotitlán y

Huitzilan, poblados indígenas pertenecientes al Partido de Tetela pero geográficamente muy accesibles a la **Villa de Zacapoaxtla**, seguramente pretendiendo obtener apoyo para su lucha; sin embargo los cuatecomacos fracasan debido a que dichos poblados están ideológicamente controlados por el cura de Zapotitlán, Venancio Gavino López, quien es partidario de las autoridades religiosas y civiles de la **Villa de Zacapoaxtla**. Luego de que el 12 de diciembre de 1855 en la **Villa de Zacapoaxtla** se pronunciaran militares y clérigos poblanos en favor del reaccionario Plan de Zacapoaxtla, el 17 siguiente autoridades y habitantes de Zapotitlán y Huitzilan, influenciados por el cura local, Venancio Gavino López, secundan dicho plan (85). El 22 de octubre de 1856, cuando la **Villa de Zacapoaxtla** se subleva de nueva cuenta contra el gobierno liberal, entre los sublevados se encuentra el piquete de milicianos de Huitzilan (que es Auxiliar de la milicia de Tetela) (86).

En noviembre de 1856 Fernando López, quien es originario y vecino de Tetela del Oro, pero que debido a su conducta reaccionaria se ha tenido que ir a vivir a la **Villa de Zacapoaxtla**, es aprehendido en el barrio oriental tetelano de Ometépetl (en los paredones de Temelacaque) por la fuerza liberal indígena de Cuatecomaco comandada por José Manuel (Lucas), cuando López encabezaba un grupo zacapoaxteca que pretendía atacar Tetela. Igualmente, entre 1856 y 1858 Fernando López, quien actúa soterradamente, además de defalcocar los fondos municipales del pueblo indígena de San Esteban Cuautempan, del norte de Tetela, extorsiona a dichos vecinos sacándoles fuertes cantidades de dinero con la promesa de tramitar en la Cd. de México los títulos de sus tierras comunales (lo cual, según López, les dará inmunidad ante la reciente ley liberal de desamortización del 25 de junio de 1856), cuando en realidad López utiliza el dinero para comprar armas para Agustín Roldán, comandante de la milicia reaccionaria de las **Villas de Zacapoaxtla y Tlatlahuqui**. Con esta estrategia, Roldán y López pretenden provocar la sublevación de los indígenas, oponiéndose a la desamortización de sus tierras comunales, la cual es promovida por algunos tetelanos para apoderarse de las tierras comunales indígenas. La misma estrategia es utilizada por Agustín Roldán en Huahuaxtla (Municipio de Xochitlán, perteneciente al Partido de Zacapoaxtla) donde su peón, José Ma. Gómez, pretende contrarrestar el proselitismo liberal-masónico del cuatecomaco José Manuel Lucas (87).

Para 1846, Fernando López es hijo del indígena Florentino López, uno de los principales comerciantes de Tetela de Xonotla, y estudia en el Seminario Palafoxiano de la Cd. de Puebla, donde también se educa el joven tlatlahuense Ramón Vargas López quien al terminar sus estudios se convierte en profesor del mismo colegio, y en 1856 en rector, cargo en el que continúa en 1864. Desde 1854, Ramón Vargas también se convierte en el cura de la **Villa de Tlatlahuqui** y, junto con los curas de la **Villa de Zacapoaxtla** y otros de la Sierra, encabezará la oposición militante a las Leyes de Reforma. Entre enero de 1854 y febrero de 1855, Fernando López funge como Comisario de Tetela, y para junio de 1855 sustituye a su padre como Administrador de Correos. Luego de que el 1º de marzo de 1854 fuera proclamado en todo el país el liberal Plan de Ayutla, en contra de la

dictadura Santanista, para junio de 1855 Fernando López sostiene comunicación epistolar con “el Lic. Pascual Ángeles Lobato”, uno de los principales líderes reaccionarios de la **Villa de Zacapoaxtla**. Luego de que el 12 de diciembre de 1855, militares y curas se sublevaran en las **Villas de Zacapoaxtla y Tlatlahuqui** al grito de “Religión y Fueros”, en contra de la Revolución de Ayutla, para el 18 de diciembre siguiente y junto con el Subprefecto de Tetela, Francisco Pérez, Fernando López mantiene comunicación escrita con los principales organizadores del pronunciamiento reaccionario: el cura Francisco Ortega y García y el Corl. Lorenzo Bulnes **(88)**.

Luego de que el 18 de noviembre de 1856 fuera capturado por la fuerza liberal indígena de José Manuel Lucas y conducido preso a Zacatlán, el 27 de diciembre siguiente Fernando López, junto con otros prisioneros reaccionarios de la Sierra, se halla prisionero en la Cd. de Puebla, en espera de que se le asigne lugar de residencia donde, condenado a servir en el ejército permanente, cumplirá una sentencia por sublevarse contra el gobierno liberal. Pero el 19 de febrero de 1857 el Juez de Distrito Manuel Fernández Hidalgo, con sede en la Cd. de Puebla, y con base en la parte final del artículo 1º de la flamante Constitución recientemente promulgada el 5 de febrero de 1857, declara sobreseída su causa, y lo deja en libertad **(89)**.

Luego de que el 17 de diciembre de 1857 se inicia la guerra de Reforma y de que el 20 de marzo siguiente una fuerza militar conservadora de Chignahuapan invade Tetela del Oro para obligar a sus habitantes a pronunciarse en favor del Plan de Tacubaya, al desalojar el pueblo los invasores Fernando López se va con ellos. El 11 de agosto de 1858, Fernando López se encuentra en Tetela del Oro. Desde junio anterior la población se encuentra en poder de los conservadores locales y regionales, aunque se espera que de un momento a otro el Corl. Juan N. Méndez, a la cabeza de una fuerza liberal, ataque Tetela y la recupere. Para el 19 de octubre de 1858, Fernando López ha muerto, creemos que como consecuencia del reciente ataque a Tetela por la fuerza liberal de Juan N. Méndez, el cual se habría realizado entre el 29 de agosto y el 3 de septiembre anteriores **(90)**.

Para inicios de 1862 se rumora que la francmasonería goza de popularidad en los barrios indígenas del Municipio de Xochiapulco, el cual el año anterior acaba de conseguir su categoría de municipio libre y autónomo de su anterior cabecera, la **Villa de Zacapoaxtla** (su opresora), y en otros barrios del poniente del Municipio de Zacapoaxtla, donde los liberales de Tetela tienen más éxito que los propios zacapoaxtecos haciendo prosélitos **(91)**.

Claro que la vida de estos pequeños grupos ligados al liberalismo francmasónico, viviendo en medio de una región tan intolerantemente católica y reaccionaria, como Zacapoaxtla, Tlatlahuqui y Zautla, desembocó en una persecución violenta hacia las pequeñas comunidades liberales, y en continuos asesinatos, o intentos, hacia sus dirigentes. Luego de que el 17 de diciembre de 1857 el Gral. Félix Zuloaga se pronunciara en la Cd. de México en contra de la Constitución liberal de febrero anterior, y de que al día siguiente fuera secundado en la Cd. de Puebla por

el Gral. Miguel María Echegaray, iniciándose con esto la guerra de Reforma, esto envalentonó a los clericales de Zautla. Entonces, entre los últimos días de ese año y los primeros días de 1858, en Zautla, Juan Francisco Lucas sufre un atentado a manos de un grupo dirigido por un tal Luís Arellano, de Zautla, enviado por el párroco de dicho municipio, que lo deja gravemente herido; y pocos días después, en el barrio zautleco de Chilapa, el mismo grupo embosca y asesina a su padre José Manuel (Lucas) y a otros dos capitanes chilapeños de Guardia Nacional (92). Seguramente la razón de estos dos atentados es que, ya desde 1857, el Barrio de Chilapa le había suministrado a José Manuel (Lucas) una Compañía de milicianos de Guardia Nacional, para participar en la guerra de Reforma y enfrentar conjuntamente a sus enemigos comunes: las conservadoras **Villas de Zacapoaxtla, Tlatlahuqui y Zautla (93)**. Los intentos de asesinar a Juan Francisco Lucas y a otros dirigentes liberales de la región no cesarán durante varias décadas; incluso en 1891 el patriota Manuel Molina denuncia agresiones y continuos intentos de asesinato en su contra por parte de la elite zacapoaxteca (94). Aún generaciones después, durante el mismo siglo XIX y principios del XX, la existencia de dichos liberales y patriotas debió representar para los zacapoaxtecos reaccionarios, y/o sus descendientes, una acusación viva de su pasado reaccionario, conservador, intervencionista e imperial, sobre todo de cara a las continuas celebraciones estatales y nacionales del 5 de mayo de 1862.

Por lo anteriormente dicho, se puede afirmar que fueron los abusos y la prepotencia de la elite de origen español de la **Villa de Zacapoaxtla** los que hicieron que desde las dos sublevaciones reaccionarias de Religión y Fueros (1855-1856) y las dos sublevaciones conservadoras de la guerra de Reforma (1858-1859), tres grupos indígenas de su propia región administrativa (Cuatecomaco, el grupo de Manuel Molina del Municipio de Zacapoaxtla, y un pequeño grupo del Municipio de Cuetzalan) se unieran al movimiento liberal encabezado por Tetela del Oro en la Sierra Norte poblana, y sobre todo que se incorporaran al **Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla** durante la batalla del 5 de mayo, y posteriormente a las fuerzas republicanas de la Sierra Norte de Puebla durante la Intervención Francesa y el Segundo Imperio.

La Villa de Zacapoaxtla, cabecera municipal y de Partido, se convierte en cabecera de Distrito. La guerra de Reforma termina en diciembre de 1860 con el triunfo del partido liberal-masónico a nivel nacional, regresando Benito Juárez a la presidencia de la república y Miguel Cástulo de Alatríste a la gubernatura poblana en los primeros días de enero de 1861(95).

A pesar del papel reaccionario que vienen jugando sus habitantes desde por lo menos 1855, en julio de 1861 la nueva Constitución del Estado de Puebla reconoce a la **Villa de Zacapoaxtla**, que ya es **cabecera del Municipio de Zacapoaxtla**, como **Cabecera administrativa de Distrito** (de los Municipios de Xochiapulco, Xochitlán, Nauzontla y Cuetzalan). También **Tetela del Oro**, que ya es cabecera del Municipio de Tetela y que durante la guerra de Reforma -que acaba de terminar- contribuyera de manera importante al triunfo de la causa constitucional, recibe el título de **Villa** y el nombre de **Villa de Ocampo**, y se le

reconoce como **Cabecera** administrativa **de Distrito** (de los Municipios de Aquixtla, Zapotitlán, Huitzilan, Jonotla y Tuzamapa), siendo nombrado como primer Jefe Político de Distrito el Tte. Corl. Pilar Rivera, liberal, correliogionario y amigo de Juan N. Méndez **(96)**.

Nace el Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla. El 2 de septiembre de 1861 el Congreso poblano, que abundaba en opositores al Gobernador Miguel Cástulo de Alatríste, obligó a éste a renunciar debido a que -por un descuido suyo- tres días antes una gavilla de asaltantes reaccionarios, comandados por Gutiérrez, Ordóñez y Mendizábal, había asaltado la Cd. de Puebla y cometido desmanes. A continuación, el Congreso Poblano nombró a Francisco Ibarra Ramos como gobernador interino y también convocó a elecciones para nuevo gobernador. En la elección de octubre de 1861, compitieron Fernando María Ortega, Miguel Cástulo de Alatríste, Ignacio Romero Vargas y Francisco Ibarra Ramos. Sin embargo -según el Gral. José María Maldonado, en sus Memorias-, en vista de que las tendencias electorales favorecían claramente a Fernando Ma. Ortega, rápidamente Juan N. Méndez -que era uno de los diputados del Congreso y partidario de Ibarra Ramos- se trasladó a los Distritos de la Sierra Norte de Puebla, principalmente al cuartel de las fuerzas liberales poblanas establecido desde junio de 1859 en la **Villa de Zacapoaxtla** y de las cuales él mismo seguía siendo el comandante, y regresó a la Angelópolis con un batallón de 400 milicianos de Guardia Nacional, “quienes fueron utilizados para inclinar la elección en favor de Ibarra Ramos”. Finalmente, el Congreso poblano declaró como Gobernador a Ibarra Ramos quien, en una de sus primeras acciones, el 12 de octubre de 1861 nombró a Juan N. Méndez como Secretario de Gobierno y Milicias del nuevo gobierno estatal. Desde luego que los opositores del nuevo gobernador no quedaron conformes y amenazaban con impedir su mandato, pues acusaban a Ibarra Ramos de haber utilizado los recursos del gobierno estatal para obtener la gubernatura. Pero entonces -continúa el Gral. José Ma. Maldonado en sus Memorias- el batallón traído de la Sierra por Juan N. Méndez, fue utilizado para amedrentar a los opositores. Este clima de guerra civil prevalecía en la entidad poblana a fines de 1861 y principios de 1862 cuando, tras presentarse en el puerto de Veracruz las primeras naves europeas de la *Convención de Londres*, el gobierno de la República declaró el estado de sitio en las entidades de Veracruz, Puebla y Tlaxcala **(97)**.

Respecto a la identidad de los 400 milicianos rápidamente traídos por Juan N. Méndez de los Distritos de la Sierra Norte a la Cd. de Puebla, en octubre de 1861, se trata de los milicianos de los Municipios de Tetela de Ocampo (Distrito de Tetela), Xochiapulco y Zacapoaxtla (Distrito Zacapoaxtla) quienes por lo menos desde mayo de 1860, durante la guerra de Reforma, habían estado acuartelados en la **Villa de Zacapoaxtla**, donde formaban parte de una brigada de Guardia Nacional comandada por Juan N. Méndez, y en donde para agosto de 1862 todavía tenían su cuartel **(98)**.

El 10 de diciembre de 1861 se presentan en el puerto de Veracruz las primeras naves de guerra de la *Convención de Londres*. Sin embargo, desde los primeros

días de noviembre de 1861 en que rápidamente circuló por todo México la noticia de que en breve las armadas de Inglaterra, España y Francia se presentarían en las costas mexicanas para reclamar el pago de una deuda que México tenía con ellos, Juan N. Méndez, flamante Secretario de Gobierno y Milicias del recientemente electo gobierno del Estado de Puebla, el 5 de noviembre de 1861 envía a Tetela de Ocampo al teniente coronel tetelano Ignacio López, con el fin de organizar una fuerza de milicianos de infantería y luego conducirlos hacia la Cd. de Puebla, para cooperar a la defensa nacional. Dicha fuerza (las 4 Compañías del propiamente **Batallón del Distrito de Tetela**, y dos Compañías del Distrito de Zacapoaxtla), llegó a la Cd. de Puebla a fines de diciembre de 1861, y fue la primera -de la entidad poblana y del país- en presentarse, e iba conducida por el Tte. Corl. Pilar Rivera, segundo al mando del **Batallón del Distrito de Tetela de Ocampo** y Jefe Político del Distrito de Tetela, y por el Tte. Corl. Ignacio López, y fue recibida por el propio Juan N. Méndez (99). No debemos olvidar que hacía menos de tres meses dicha fuerza acababa de ser utilizada por Méndez en la Cd. de Puebla para inclinar la elección para gobernador en favor de Francisco Ibarra Ramos; es decir hacía poco que el **Batallón de Tetela** y las 2 Compañías del Distrito de Zacapoaxtla habían estado en acción ahí mismo, en la Cd. de Puebla. Fue entonces que entre los últimos días de 1861 y los primeros de 1862, al ser reorganizadas las fuerzas militares poblanas y ser declarado el Estado de Sitio en las entidades de Veracruz, Puebla y Tlaxcala, al batallón de 400 milicianos con que Juan N. Méndez se había presentado en octubre anterior en la capital poblana para hacer ganar a Ibarra Ramos la gubernatura, y que nuevamente se presentó en la Cd. de Puebla a fines de diciembre de 1861, ya reorganizado y disciplinado por el Teniente Coronel Ignacio López, se le asignó el nombre formal de **Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla**, permaneciendo el mismo Méndez como su comandante (100).

También debido a la presencia en el puerto de Veracruz de las armadas europeas, el 19 de diciembre de 1861 el Presidente Juárez envió a Huauchinango, en la Sierra Norte de Puebla, al Gral. Miguel Negrete (quien acababa de desertar de las filas conservadoras y se había pasado al bando liberal para defender al gobierno constitucional de Benito Juárez), con la orden de organizar rápidamente en ese y en otros Distritos de la Sierra, una brigada de voluntarios con la cual el Estado de Puebla contribuyera a enfrentar la eminente crisis, y que con dicha fuerza Negrete de inmediato se presentara en la Cd. de Puebla, poniéndose a las órdenes del Gobernador Francisco Ibarra Ramos. Fue así que los batallones de Huauchinango (8º) y Zacatlán (10º) de Guardia Nacional, también se presentaron en la Cd. de Puebla, aunque desconocemos la fecha exacta (101).

Ahora, ¿por qué la Compañía de los Municipios de Zacapoaxtla y Cuetzalan, y la Compañía del flamante Municipio de Xochiapulco, pertenecientes ambas al Distrito administrativo de Zacapoaxtla, venían con el **Batallón del Distrito de Tetela de Ocampo** y no con el batallón de su propio Distrito, Zacapoaxtla? Porque, como hemos visto hasta el momento, la **Villa de Zacapoaxtla**, que era la responsable del enlistamiento del batallón de su propio Distrito, era partidaria de la reacción, y sí que contaba con un batallón (de 300 milicianos, pero en conjunto con el vecino

Distrito administrativo de Tlatlahuqui) pero este, por lo menos desde fines de 1855, militaba en las filas reaccionarias o conservadoras.

Para diciembre de 1861, el cuartel de las fuerzas **liberales** de Tetela de Ocampo, Xochiapulco y Zacapoaxtla, las cuales comanda el Corl. Juan N. Méndez, todavía se encuentra ubicado en la **conservadora Villa de Zacapoaxtla**. En diciembre de 1861, al llegar las naves extranjeras de la *Convención de Londres* al puerto de Veracruz, el cuartel de las fuerzas liberales de Guardia Nacional de Tetela de Ocampo, Xochiapulco y Zacapoaxtla, establecido desde junio de 1859, todavía se encuentra ubicado en la **Villa de Zacapoaxtla** y su comandante es el Corl. Juan Nepomuceno Méndez (quien en ese momento se encuentra en la Cd. de Puebla, por haber sido nombrado desde el 12 de octubre anterior como Secretario de Gobierno y Milicias del recientemente elegido gobierno estatal encabezado por Francisco Ibarra Ramos). Es por esta razón que en diciembre de 1861, al ser convocados los batallones de la Sierra poblana para la defensa nacional, el **Batallón de Tetela** sale de su cuartel en la **Villa de Zacapoaxtla** hacia la Cd. de Puebla; y hasta allí mismo retorna en la tercera semana de julio de 1862 luego de que obtiene licencia para regresar a la Sierra con el fin de reconstituirse, debido a sus múltiples deserciones **(102)**.

Desde sus inicios en el Ejército Mexicano de Oriente, el **Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla** es denominado como **Batallón de Zacapoaxtla**, y así se quedará para la Historia. El 3 de enero de 1862, al ser declaradas en Estado de Sitio las entidades de Veracruz, Puebla y Tlaxcala, es nombrado como Gobernador del Estado de Puebla el Gral. José María González de Mendoza, y este a su vez nombra al Gral. Miguel Negrete como Comandante de la Brigada del Estado de Puebla. Es entonces que, al ser reorganizadas las fuerzas del Ejército Mexicano de Oriente, y concretamente la Brigada del Estado de Puebla, que a esta le son incorporados el **Batallón del Distrito de Tetela de Ocampo** (de 4 Compañías) y las dos Compañías del Distrito de Zacapoaxtla, todas instruidas por el Teniente Coronel tetelano Ignacio López (y cuyo cuartel se encuentra en la **Villa de Zacapoaxtla**), fuerzas que ahora forman un solo cuerpo denominado **Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla**, así como los batallones reorganizados por el Gral. Miguel Negrete durante su estadía en Huauchinango a fines de 1861: El 8º Batallón de Guardia Nacional, de Huauchinango, y el 10º Batallón de Guardia Nacional, de Zacatlán **(103)**.

Sin embargo, por provenir en ese preciso momento de la **Villa de Zacapoaxtla**, donde el **Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla** tiene su cuartel, a partir de entonces entre los comandantes del Ejército de Oriente se le empieza a denominar, espontáneamente, **Batallón de Zacapoaxtla**. Es por esto que, a pesar del reciente cambio de nombre, entre diciembre de 1861 y agosto de 1862 en que el **Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla** permaneció en su campaña inicial combatiendo entre los Estados de Puebla y Veracruz como parte del Ejército Mexicano de Oriente, se le siguió conociendo como **Batallón de Zacapoaxtla**, y por dicha razón esta era la principal denominación utilizada por los comandantes del Ejército de Oriente para referirse

a él en sus respectivas correspondencias. Revisemos a continuación la correspondencia y otros documentos de los Generales Ignacio Zaragoza (Comandante en Jefe) y Miguel Negrete (Comandante improvisado de la 2ª División).

Ya dijimos que después de la batalla del 5 de mayo de 1862, en su declaración “en distintos periódicos” el Gral. Miguel Negrete mencionó al **Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla** como **Batallón de Zacapoaxtla**, a pesar de que en su informe oficial del 6 de mayo lo denominó **6º de Puebla, 6º Nacional de Puebla** o **6º Batallón de Puebla**. No obstante el 12 de mayo de 1862, fecha en que tras su victoria de una semana antes en la Cd. de Puebla, el Ejército Mexicano de Oriente sale hacia Orizaba en persecución del ejército francés, el mismo Negrete lanza una proclama a sus soldados y en ella no menciona ninguno de los nombres anteriores, sino **¡Valientes de Tetela de Ocampo! (104)**.

Por otra parte, luego del gran descalabro sufrido por el Ejército Mexicano de Oriente del 17 de mayo de 1862 en Barranca Seca, cerca de Orizaba, Veracruz, y de que el 14 de junio siguiente el Ejército Mexicano de Oriente fracasara desastrosa y escandalosamente en su intento de liquidar de manera definitiva a los franceses junto al Cerro del Borrego, en Orizaba, Veracruz, y debido a las importantes bajas y deserciones, el 1º de julio siguiente el Gral. Ignacio Zaragoza le solicita al Ministro de Guerra, Gral. Ignacio Mejía, que extienda sus órdenes para que “el **Batallón de Zacapoaxtla**” sea enviado de regreso a su cuartel en la Sierra, para que se reconstituya y luego regrese a campaña **(105)**; en Tetela de Ocampo se encontraba de reserva más de la mitad del propiamente **Batallón de Tetela de Ocampo**, relevo de la mitad que se hallaba en campaña, pero cuyos milicianos desde el 20 de abril anterior se encontraban sublevados en contra de la orden de marchar a la Cd. de Puebla **(106)**.

El 22 de julio de 1862 el Gral. Ignacio Zaragoza se lamenta ante el Ministro de Guerra de que hasta esa fecha las autoridades de Zacapoaxtla y Tlatlahuqui no hayan cumplido con la orden de enviar de regreso a la campaña al **6º Batallón de Puebla (107)**; como veremos más adelante, para esas fechas los habitantes tanto de la **Villa de Zacapoaxtla** como de la **Villa de Tlatlahuqui** se habían sublevado ya varias veces en contra de la orden de enlistar sus batallones de milicianos para enviarlos a la Cd. de Puebla. Y por último, el 5 de agosto siguiente nuevamente el Gral. Ignacio Zaragoza lamenta ante el Ministro de Guerra, Gral. Ignacio Mejía, que el **Batallón de Zacapoaxtla** todavía no haya regresado a campaña, luego de más de un mes de haber ido a la Sierra para cubrir sus bajas **(108)**. En realidad, fue el entonces Jefe Político del Distrito de Tetela de Ocampo, el Corl. Francisco de Paula Zamítiz, rival político de Juan N. Méndez y su grupo, quien no permitió la salida de las 4 Compañías de Tetela de Ocampo de regreso hacia la Cd. de Puebla, ya que dicho Jefe Político era de la idea, como hemos visto, de que el batallón no debía salir de la Sierra.

1ª negativa de las Villas de Zacapoaxtla y Tlatlahuqui a enlistar su batallón de milicianos para la batalla del 5 de mayo. A pesar de que, por la ley de Guardia Nacional de 1855, autoridades y ciudadanía de las cabeceras distritales de Zacapoaxtla y Tlatlahuqui están obligadas a organizar entre ambas un batallón de 300 milicianos para apoyar a las fuerzas republicanas, y a pesar de que desde febrero de 1862 el Tte. Corl. Eduardo Santín -enviado a dichos Distritos por la Comandancia Militar del Estado de Puebla- se esfuerza para efectuar el enlistamiento, para fines de abril siguiente ninguna de las dos cabeceras distritales ha enviado a la Cd. de Puebla ni una sola Compañía de milicianos. Para abril de 1862, en el Distrito de Zacapoaxtla solamente el Municipio de Xochiapulco cuenta con un padrón de 400 milicianos, una parte de los cuales se encuentra en campaña. Además existen otros 63 enlistados en los municipios indígenas del norte del Distrito (Xochitlán, Nauzontla, y Cuetzalan); no obstante se trata de individuos reclutados por la fuerza debido a que tienen problemas con la justicia. A mediados de abril de 1862, cien milicianos de Xochiapulco, encabezados por el Cap. Juan Francisco Lucas, hacen abortar una conspiración -“la Conspiración de Galindo”- organizada por oficiales de la Guardia Nacional de los municipios de Zacapoaxtla, Xochitlán, Nahuzontla y Cuetzalan), los cuales se habían confabulado con presidentes municipales para asesinar al enlistador, Eduardo Santín, y así evitar marchar a la Cd. de Puebla; detrás de esta negativa -y en general de la actitud en favor de los invasores franceses- estaban el clero de Zacapoaxtla y Tlatlahuqui, los cuales desde la época colonial tenían relación directa con la Intendencia y con el Obispado de Puebla (109).

La Villa de Zacapoaxtla después de la batalla del 5 de mayo de 1862.

Tetela de Ocampo relegada. Lucha por el poder y divisionismo en la SNP. A causa de que Juan N. Méndez, el caudillo de Tetela, recibió en la batalla del 5 de mayo de 1862 en la Cd. de Puebla una herida grave, de la cual tardaría dos años y medio en recuperarse (hasta fines de 1864) (110), desde agosto de 1862 el propiamente **Batallón del Distrito de Tetela de Ocampo**, de 4 Compañías, disminuyó su actividad militar debido a que quien quedó al mando del Distrito, el coronel tetelano Francisco de Paula Zamítiz (impuesto a principios de 1862 por medio de un motín, aprovechando que Juan N. Méndez y el **Batallón del Distrito de Tetela** se encontraban lejos de la Sierra, en campaña) (111), era un acérrimo rival político de Méndez y su grupo, y además era partidario de que el batallón distrital no debía salir de la Sierra (de seguro para no arriesgarse peligrosamente) (112). Ya desde el 20 abril de 1862 Braulio y Gregorio Zamítiz habían organizado un motín armado para impedir que dos de las cuatro Compañías del propiamente **Batallón del Distrito de Tetela de Ocampo** salieran hacia oriente (113). Igual actitud asumieron los Zamítiz en julio-agosto de 1862 luego de que la Comandancia Militar del Ejército de Oriente permitiera que el **Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla** regresara a la Sierra para reponer sus bajas, y ya no lo enviaron de regreso a la Cd. de Puebla (114). También, entre fines de 1862 y principios de 1863, los Zamítiz se negarán a permitir la salida del **Batallón del Distrito de Tetela** para la defensa de la Cd. de Puebla entre marzo y mayo de 1863; ante lo cual el Corl. Ramón Márquez Galindo y diversos oficiales tetelanos decidieron formar el **Batallón Cazadores de la Montaña** el cual

desafortunadamente, por contar tan sólo con 100 milicianos, en febrero de 1863 al ser reorganizado el Ejército Mexicano de Oriente, fue refundido en el 2º Batallón Activo de Puebla, comandado por el Corl. Manuel Andrade Párraga (115). El 3 de mayo de 1863 el Teniente Antonino G. Esperón, quien forma parte del Batallón 15, es reportado como herido; durante las batallas del 28 de abril en Acultzingo y 5 de mayo de 1862 en la Cd. de Puebla, Antonino G. Esperón había participado como Subayudante en la plana mayor del **Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla (116)**.

Pero además, Francisco de Paula Zamítiz (Jefe Político y Comandante Militar del Distrito de Tetela de Ocampo desde principios de 1862 hasta fines de 1864) y su grupo desataron una implacable persecución contra los partidarios de Juan N. Méndez, al grado de obligarlos a huir hacia otras partes de la Sierra, donde los perseguidos continuaron luchando en defensa de la patria, principalmente hacia el municipio indígena de Xochiapulco (117). En realidad, la persecución del grupo de Zamítiz contra el grupo de Juan N. Méndez no era otra cosa que una consigna política dictada por el jefe del “partido craviotista” serrano, el Corl. Rafael Cravioto, Jefe Político y Comandante Militar del Distrito de Huauchinango, quien desde la guerra de Reforma se había convertido en aliado del entonces Gobernador y Comandante Militar del Estado de Puebla, Gral. Miguel Cástulo de Alatraste, en la escandalosa rivalidad que Alatraste y Juan N. Méndez sostenían por la gubernatura poblana (118). Ambicioso y acaudalado comerciante, desde antes de que terminara la guerra de Reforma Cravioto había extendido sus tentáculos para apoderarse, también, de la importante Jefatura Política y Comandancia Militar del Distrito vecino de Zacatlán, en la que colocó a su propio hermano, Agustín Cravioto, con lo cual dicho Batallón de Zaacatlán quedó dividido: una parte le obedecía a Agustín Cravioto y la otra le obedecía al comandante legal del batallón y aliado de Juan N. Méndez, Corl. Ramón Márquez Galindo. Agustín Cravioto continuó como Comandante Militar de Zacatlán todavía durante los primeros años de la Intervención Francesa (1862 y 1863), imponiendo severos castigos, e incluso la muerte, a quienes para evitar pagar la elevadas contribuciones de guerra impuestas por los Cravioto buscaban el apoyo de los invasores franceses, hasta que el 30 de octubre de 1863 Agustín Cravioto murió fusilado a manos de sus mortales enemigos intervencionistas de Chignahuapan. Entonces Rafael Cravioto impuso como Comandante Militar de Zacatlán al Corl. Dimas López, hasta que este fue depuesto, junto con Rafael Cravioto, en diciembre de 1864 por el Gral. Fernando Ma. Ortega, nuevo Comandante Militar del Estado de Puebla (119). Individuo sin escrúpulos, minutos antes de que empezara la batalla del 5 de mayo de 1862 en la Cd. de Puebla, el Corl. Rafael Cravioto había hecho que el 10º Batallón de Guardia Nacional de Zacatlán se sublevara contra su propio comandante, el Corl. Ramón Márquez Galindo, partidario de Juan N. Méndez, y se fuera a incorporar a la línea de San Agustín, al interior de la Cd. de Puebla, junto al 8º Batallón de Guardia Nacional de Huauchinango (120).

Por otra parte, el 26 de diciembre de 1862 la Comandancia Militar del Ejército de Oriente impuso al entonces Corl. José María Maldonado, como Jefe Político del Distrito de Zacapoaxtla y Comandante Militar de los Distritos de Zacapoaxtla y

Tlatlauqhui (121). Si bien Maldonado no era enemigo de Méndez y su grupo, tampoco hizo nada por utilizar el potencial militar del **Batallón del Distrito de Tetela** (por medio de acciones conjuntas) y solamente fortaleció al Batallón de Xochiapulco y a otros grupos indígenas serranos, para enfrentar las diversas campañas de los franceses por apoderarse de la parte oriental de la Sierra Norte de Puebla desde principios de 1863. Otro error importante de José Ma. Maldonado fue ser intransigente en el cobro de las contribuciones e impuestos de guerra, y de los derechos de aduana a los comerciantes locales y regionales, muchos de los cuales eran españoles, lo que provocó que los habitantes de los municipios de Zacapoaxtla, Tlatlauqhui y Teziutlán, la mayoría de los cuales ya eran de por sí antiliberales y antirrepublicanos, cooperaran con la Intervención extranjera. En realidad, antes de ser enviado a la Sierra Norte de Puebla, a fines de 1862, por la Comandancia del Ejército Mexicano de Oriente, y no contar con tiempo suficiente para vender todas sus propiedades, Maldonado le cedió todos sus bienes al Ejército Mexicano de Oriente, por valor de más de \$ 4, 000 pesos, a lo cual la comandancia de este correspondió adjudicándole a Maldonado dos lotes del monasterio de San Felipe Neri, de los bienes expropiados a la Iglesia Católica poblana por la ley de Nacionalización de Bienes Eclesiásticos de 1859, pero además cediéndole el cobro de los derechos de aduana en los Distritos de Zacapoaxtla, Tlatlauqhui y Teziutlán (122). Y esto fue lo que hizo que Maldonado fuera tan intransigente en el cobro de las que legalmente eran sus rentas.

Pero esto no fue todo lo que se hizo para relegar al grupo de Juan N. Méndez y al **Batallón del Distrito de Tetela**. En junio de 1863, luego de la caída de la Cd. de Puebla en manos de los franceses, el Presidente Benito Juárez nombró al Gral. Miguel Negrete como Gobernador y Comandante Militar del Estado de Puebla (123). Negrete (quien desde fines de 1847, durante la guerra contra la Intervención Norteamericana, había radicado en Huauchinango como Sargento 1º, instructor del batallón local, y se había convertido en amigo personal del entonces Capitán Rafael Cravioto) (124), durante su breve estancia de cuatro meses en la Sierra (junio-octubre de 1863) no quiso, o no pudo, hacer nada por reconciliar los ánimos e incorporar al **Batallón de Tetela** a la lucha patriótica, y de este modo unificar a toda la Sierra en contra de los invasores y sus aliados mexicanos. Negrete tampoco incluyó a ninguno de los partidarios de Juan N. Méndez en los puestos importantes de los Distritos de la Sierra. Por último, antes de salir huyendo precipitadamente de la Sierra debido a la presión de los franceses, Negrete prácticamente le heredó la gubernatura a su amigo Rafael Cravioto, quien sin nadie que le hiciera contrapeso en los Distritos de Huauchinango, Zacatlán y Tetela, incurrió en importantes errores que hicieron que la población serrana les retirara el apoyo a los republicanos, para dárselos a los franceses: (1) Perseguir y asesinar a quienes, renuentes a pagar las elevadas contribuciones de guerra, buscaban el apoyo de los franceses. (2) Ante la falta de apoyo del grupo tetelano de Juan N. Méndez y del grupo zacateco de Ramón Márquez Galindo, Rafael Cravioto volvió a echar mano, como ya lo había hecho durante la guerra de Reforma, de “Los Plateados”, banda criminal que apoyaba a los republicanos a cambio de que se le permitiera robar y asesinar impunemente en las regiones donde operaba (125).

El relegamiento del potencial militar del Distrito de Tetela de Ocampo y la lucha aislada y sin coordinación de los Distritos de la Sierra en contra de la Intervención Francesa continuó hasta diciembre de 1864 en que se presentó en la Sierra Norte de Puebla el Gral. Fernando María Ortega, quien desde agosto anterior había sido nombrado Gobernador y Comandante Militar del Estado de Puebla por el Gral. Porfirio Díaz, este último Comandante Militar del Ejército de Oriente; por varios meses Cravioto se había negado a entregarle la gubernatura a Ortega, aunque tuvo que hacerlo a fines de diciembre de 1864 **(126)**. Las primeras acciones de Ortega fueron destituir a los Jefes Políticos y Comandantes Militares impuestos por el Gral. Miguel Negrete o por el Gral. Rafael Cravioto: al Corl. Francisco de Paula Zamítiz en Tetela (a quien además remitió preso a Zacapoaxtla) **(127)**, al Corl. Dimas López en Zacatlán **(128)**, y a José Ma. Maldonado en Zacapoaxtla (el 17 de febrero de 1865, antes de que los republicanos perdieran Zacapoaxtla) **(129)**, y nombrar a Juan N. Méndez como Comandante Militar de la Línea Tetela-Xochiapulco **(130)**. Sin embargo, en los últimos dos años y medio los invasores europeos y sus aliados mexicanos habían avanzado mucho en la Sierra, a lo que se agregó la defección del Corl. Rafael Cravioto, Comandante Militar del Distrito de Huauchinango, que además mandaba en el Distrito de Zacatlán, y quien en un claro acto de venganza política por haber sido desplazado de la gubernatura poblana, reconoció y se sumó al Imperio. De este modo, tan sólo un año después de haberse reiniciado la lucha patriótica unificada y coordinada de los Distritos de Zacatlán, Tetela de Ocampo, Zacapoaxtla y Teziutlán, las fuerzas republicanas de la Sierra Norte de Puebla y del norte de Veracruz capitulaban en enero de 1866 en Agua Dulce, Veracruz **(131)**.

Ante el relagamiento de Tetela de Ocampo, Xochiapulco brilla intensamente.

Luego de la ocupación de la Cd. de Puebla por los franceses en mayo de 1863, y ante la insistencia de los reaccionarios de Zacapoaxtla y Tlatlauhui, representados por el zacapoaxteco Pascual Bonilla y los curas de la Sierra, quienes ofrecieron todo tipo de apoyo, el principal comandante francés, Elías Federico Forey, decidió iniciar inmediatamente la campaña para apoderarse de la parte oriental de la Sierra Norte de Puebla (Distritos de Libres, Teziutlán, Zacapoaxtla y Tlatlauqui) para convertir a dichos habitantes en sus aliados y apoderarse después de la parte poniente de la Sierra (Distritos de Tetela, Zacatlán y Huauchinango) y del norte de Veracruz **(132)**.

Ya desde principios de 1862 la Comandancia Militar del Ejército Mexicano de Oriente, establecida en la Cd. de Puebla, había recibido pruebas suficientes de la actitud reaccionaria y antipatriótica de las elites gobernantes de Zacapoaxtla y Tlatlauhui; aunque también del gran patriotismo del Cap. Juan Francisco Lucas y los indígenas xochiapulquenses mostrado en la batalla del 5 de mayo y durante todo 1862, por lo que en diciembre de dicho año nombró al patriota coronel José María Maldonado para hacerse cargo de la Jefatura Política del Distrito de Zacapoaxtla y de la Comandancia Militar de los Distritos de Zacapoaxtla y Tlatlauhui, con el fin de evitar que los franceses se apoderaran de Zacapoaxtla y Tlatlauhui antes de intentar nuevamente apoderarse de la Cd. de Puebla a

principios de 1863. Entonces, desde enero de 1863 la Comandancia Militar del Ejército de Oriente autorizó la creación del Batallón de Xochiapulco (396 milicianos), en lugar de solamente dos Compañías (198 milicianos), el cual fue puesto bajo las órdenes del Corl. José María Maldonado, quien inmediatamente nombró al Cap. Juan Francisco Lucas como su segundo de a bordo. Igualmente, el 10 de junio de 1863 el Gral. Miguel Negrete elevó a Juan Francisco Lucas al grado de teniente coronel y a mediados de agosto siguiente a coronel. En julio de 1863 llegó el Gral. Miguel Negrete a la **Villa de Zacapoaxtla** y removió al Corl. Maldonado del cargo de Gobernador y Comandante Militar del Estado de Puebla (conferido en junio anterior por el Gral. Jesús González Ortega, Comandante del Ejército Mexicano de Oriente, a su paso por la Sierra en su camino hacia San Luís Potosí), aunque también lo ascendió a General de Brigada **(133)**. Pero además, y al igual que durante la guerra de Reforma, en una hábil estrategia política José Ma. Maldonado y Juan Francisco Lucas incorporaron a la lucha patriótica a los indígenas nahuas del oriente del Municipio de Tetela de Ocampo (Ometépetl, Taxco, Chalahuico y Tecuicuilco, los cuales por la discriminación racial sufrida a manos de sus oficiales “de razón” tetelanos preferían actuar junto a las demás fuerzas indígenas de Lucas), a los indígenas nahuas del norte del Municipio de Zautla (Tlamanca y Contla las cuales diferían de la actitud intervencionista de su clase gobernante), y a los indígenas nahuas del norte del Municipio de Ixtacamaxtitlán comandados por Dionisio Leal (Cuahuíctic y Tulihtic, quienes diferían de la actitud intervencionista de su clase gobernante). De este modo, para diciembre de 1863 Maldonado y Lucas llegaron a reunir casi 1, 100 milicianos indígenas; además de otros contingentes como Zacapoaxtla, Zacatlán, Tetela y Tlatlahuqui todos los cuales sumaban 2, 625 milicianos **(134)**.

Fue de este modo que los xochiapulquenses y sus aliados hicieron fracasar: el primer intento de los franceses por apoderarse de Teziutlán en enero de 1863 **(135)**, la primera campaña francesa apoyada por sus aliados mexicanos por apoderarse de Teziutlán, Zacapoaxtla, Tlatlahuqui, Xochiapulco y Cuetzalan, entre julio y noviembre de 1863 (infligiéndoles a los franceses su primera derrota importante en México) **(136)**; y todos los intentos imperiales realizados por apoderarse de la parte oriental de la Sierra entre mediados de 1864 y fines de 1865 (infligiéndoles también a los austriacos su primera derrota importante en México) **(137)**. Al éxito de la fuerza xochiapulquense contribuyeron diversos oficiales del **Batallón del Distrito de Tetela**, partidarios de Juan N. Méndez, quienes al ser perseguidos por sus rivales políticos, el partido cravotista, en Tetela de Ocampo, se fueron a refugiar a Xochiapulco. Este fue el caso de Juan Crisóstomo Bonilla (2º de Juan Francisco Lucas), Lauro Luna, y Leocadio Guadalupe Méndez, medio hermano (mayor) de Juan N. Méndez **(138)**.

El 17 de febrero de 1865 luego de que, a pesar de su éxito defendiendo la parte oriental de la Sierra, fuera destituido del mando militar de los Distritos de Zacapoaxtla y Tlatlahuqui por el nuevo Gobernador y Comandante Militar del Estado de Puebla, Gral. Fernando María Ortega, sin decaer su ánimo, el ya Gral. José María Maldonado continuó su lucha en defensa de la patria primero en la misma Sierra y posteriormente en otras partes de la entidad poblana **(139)**.

Al ser nombrado Juan N. Méndez como Comandante Militar de la Línea Tetela-Xochiapulco, entre diciembre de 1864 y enero de 1865 los Batallones de Tetela y Xochiapulco unieron sus fuerzas para defender el centro y oriente de la Sierra. Sin embargo para ese momento los franceses, austriacos y sus muchos aliados mexicanos ya habían avanzado mucho en la Sierra, por lo que en julio de 1865 ambas fuerzas fueron desalojadas de sus propias poblaciones (igual que Zacatlán y Ahuacatlán), y entre enero y febrero de 1866 capitularon ante el empuje de los imperiales en Aguadulce, Veracruz **(140)**.

Sin embargo, luego de que en enero de 1866 el emperador Napoleón III anunciara el retiro definitivo de las tropas francesas del territorio mexicano, en mayo del mismo año se reanudó la lucha de los patriotas de la Sierra Norte de Puebla y entre julio y agosto de 1866 los Batallones de Tetela de Ocampo y Xochiapulco, recuperaron Zacapoaxtla y Tetela de Ocampo, respetivamente, y unidos a otras fuerzas republicanas del norte de Veracruz, recuperaron Teziutlán y Libres de los austriacos. Entonces, en septiembre siguiente todas las poblaciones de la Sierra que hasta ese momento habían apoyado a los invasores europeos (Aquixtla, Chignahuapan, Zacapoaxtla, Tlatlauhui, Zautla y Libres) fueron obligadas a enlistar sus batallones de Guardia Nacional para apoyar ahora al ejército republicano de oriente, y fue así que en noviembre de 1866 se recuperaron Jalapa y Perote, en abril de 1867 la Cd. de Puebla y en junio siguiente la Cd. de México **(141)**.

Segunda negativa de la Villa de Zacapoaxtla a enlistar su milicia. El 11 de julio de 1862 el Jefe Político del Distrito de Zacapoaxtla, Pablo Mariano Urrutia, organiza un motín de 40 hombres armados con fusiles -músicos del cuerpo filarmónico- en contra del Comandante Militar de los Distritos de Zacapoaxtla y Tlatlauhui, Tte. Corl. Eduardo Santín, quien acababa de desarmar a la Guardia Nacional de Zacapoaxtla y había colocado a Urrutia ante un tribunal militar bajo sospecha de sedición, por haber organizado “la Conspiración de Galindo”. A pesar de que Santín se presenta en Zacapoaxtla trayendo consigo una escolta de 10 hombres armados, Urrutia -valiéndose de su cargo- se impone y obliga a Santín a huir hacia la Cd. de Puebla, sin haber enlistado ni un solo hombre **(142)**.

Tercera negativa de las Villas de Zacapoaxtla y Tlatlauhui para enlistar su batallón de 300 milicianos. A fines de julio de 1862 el coronel zacateco Ramón Márquez Galindo llega al Distrito de Zacapoaxtla con orden de la Comandancia Militar del Ejército Mexicano de Oriente, con sede en la Cd. de Puebla, para enlistar 200 hombres en los distritos de la región serrana (excepto en los Distritos de Tetela y Zacapoaxtla) y formar un nuevo batallón de voluntarios, llamado **Batallón Mixto de la Sierra**, con el fin de apoyar a las fuerzas republicanas en la Cd. de Puebla; no obstante Márquez Galindo utiliza la fuerza, incluso la brutalidad, para enlistar a los hombres. Luego de varias semanas de haber solicitado el apoyo de las autoridades municipales del Distrito de Zacapoaxtla sólo se presentan 70 hombres, 60 de ellos de Xochiapulco y sin armas. En las mismas fechas Márquez Galindo se presenta en Tlatlauhui y, por la fuerza, enlista 300 hombres.

Entonces, la noche del 4 de agosto “un pequeño ejército” de indígenas provenientes de los pequeños poblados ubicados entre los Distritos de Zacapoaxtla y Tlatlahuqui, dirigidos por el indígena Cenobio Cantero, jefe de la Guardia Nacional de Atagpan, al grito de “Viva la Religión” y “Muera el Gobierno”, asaltan el cuartel y la cárcel de Tlatlahuqui y liberan a los recientes reclutas y a los presos, y se apropian de más de 200 fusiles y de municiones. A continuación, Márquez Galindo se dirige a Tetela de Ocampo para tratar de enlistar hombres pero, encabezados por el entonces Jefe Político y Comandante Militar del Distrito, el Corl. Francisco de Paula Zamítiz, los tetelanos se oponen y están a punto de sublevarse, por lo que el coronel zacateco desiste. Después Márquez Galindo se traslada al poblado de Ocotepéc, cerca de Libres y, con promesas de otorgarles tierras, logra enlistar casi 200 hombres con los cuales llega a la **Villa de Zacapoaxtla** a mediados de agosto de 1862. No obstante, la presencia del intransigente enlistador zacateco hace que la población de Zacapoaxtla se amotine, con lo cual Márquez Galindo pierde otros 100 fusiles y muchos de los recientes reclutas. Entre octubre y noviembre de 1862 otra rebelión de los habitantes de la **Villa de Zacapoaxtla** hace fracasar un último intento de la Comandancia Militar del Ejército de Oriente para organizar el enlistamiento en este distrito, luego de haber tratado de imponer como Jefe Político del Distrito de Tlatlahuqui al tetelano Ignacio López, quien durante la guerra de Reforma había sido Jefe Político de dicho Partido y había tratado a dicha población, tan dominada por el catolicismo y tan reticente a las Leyes de Reforma, de manera dura y hasta brutal (143).

Las Villas de Zacapoaxtla y Tlatlahuqui apoyan a los franceses estacionados en Orizaba; la iglesia católica poblana les entrega a los galos onzas españolas de oro. Durante el resto de 1862 y principios de 1863 tanto los habitantes de la **Villa de Zacapoaxtla** como los de la **Villa de Tlatlahuqui**, y los comerciantes españoles de Teziutlán, soterradamente apoyaron con hombres, abastecimiento (cobrado a muy alto precio), y dinero a los invasores franceses estacionados en Orizaba. En esta actitud influyeron los curas de la Cd. de Puebla y de la Sierra, quienes instigados por el Obispado de Puebla (concretamente por *el padre* Francisco Javier Miranda), además de entregarles a los franceses onzas de oro españolas, impulsaban entre la población el apoyo serrano para los europeos (por medio del púlpito, el confesionario y pláticas privadas), con la expectativa de que al apoderarse del país los galos le devolverían a la Iglesia Católica los bienes materiales, los capitales y los privilegios de los cuales el gobierno liberal de Benito Juárez los había desposeído durante la guerra de Reforma (144).

Ahora sí, Zacapoaxtla contribuye con la Patria. El **Batallón Mixto de la Sierra**. En los primeros días de 1863, el Tte. Corl. Eduardo Santín regresa a la **Villa de Zacapoaxtla** para organizar dos batallones: el de Xochiapulco, y el **Mixto de la Sierra**, reclutándose este último en los Distritos de Libres (San Juan de los Llanos), Zacapoaxtla y Teziutlán. Ambos batallones formarían parte de una nueva brigada de guardia nacional comandada por el Gral. Antonio Osorio, comandante del Ejército Mexicano de Oriente, aunque con base en Zacapoaxtla. En enero de 1863 el **Batallón Mixto de la Sierra**, de 500 milicianos, sale hacia la Cd. de

Puebla para participar en la defensa de la Angelópolis ante el sitio que en pocas semanas más le impondrá el ejército francés, y su presencia es registrada ese mismo mes entre las fuerzas republicanas del Ejército Mexicano de Oriente (145).

Sin embargo, para el 18 de febrero de 1863, cuatro semanas antes de empezar el sitio, al hacerse la lista de los batallones con los que cuenta el Ejército Mexicano de Oriente, no se menciona al **Batallón Mixto de la Sierra** ni a ningún Batallón o Compañía del Distrito de Zacapoaxtla, aunque sí se menciona a los otros dos Distritos integrantes de dicho batallón, Libres y Teziutlán, además de los batallones serranos de los Distritos de Huauchinango, Zacatlán, Tlatlahuquitepec, y Tetela, y otros batallones poblanos, todos los cuales forman parte de la 2ª Brigada de Puebla y quedan bajo las órdenes del Cuartel General (146).

¿Qué sucedió? Creemos que el **Batallón Mixto de la Sierra**, por algún motivo que desconocemos, habría sido refundido en otro cuerpo militar y sería así como participaría en el Sitio a la Cd. de Puebla de 1863 (147).

Cuarta negativa de la Villa de Zacapoaxtla para apoyar a los defensores republicanos. Compelidos por los poblanos reaccionarios de la Angelópolis y de la Sierra, quienes no habían dejado de apoyarlos desde su llegada a México debido a que les interesaba apoderarse nuevamente del gobierno de sus propias localidades para seguir manejando en su propio beneficio las contribuciones y los impuestos regulares y los impuestos de las aduanas, en enero de 1863, los franceses hacen el primer intento de apoderarse de Teziutlán, pero 200 milicianos de Xochiapulco y Tlaxcala, comandados por el Cap. Juan Francisco Lucas y Doroteo León, lo impiden. Luego de que a fines de enero de 1863 saliera hacia la Cd. de Puebla el **Batallón Mixto de la Sierra**, sólo quedan para defender la **Villa de Zacapoaxtla** -esta vez en poder de los republicanos- los 400 milicianos del Batallón de Xochiapulco. Los habitantes de los poblados ubicados entre los Distritos de Zacapoaxtla y Tlatlahuqui, encabezados por el indígena Cenobio Cantero, se niegan a apoyar al Corl. José María Maldonado y al Cap. Juan Francisco Lucas siquiera en las obras de defensa de la **Villa de Zacapoaxtla** (148).

Primera campaña de los franceses para apoderarse de Zacapoaxtla y Tlatlahuqui. Luego de derrotar al Ejército Mexicano de Oriente en el sitio a la Cd. de Puebla (16 de marzo - 17 de mayo de 1863), y aprovechando los profundos sentimientos antiliberales existentes tanto en la Cd. de Puebla como en la parte oriental de la Sierra Norte de Puebla, el ejército francés inicia una campaña para arrebatarnos a los republicanos las poblaciones de Libres, Zacapoaxtla y Tlatlahuqui.

Luego de apoderarse de la Cd. de Puebla y antes de salir hacia la Cd. de México, el Gral. Elías Federico Forey, principal comandante francés, decide iniciar inmediatamente su campaña para apoderarse de todo el territorio nacional, en la Sierra Norte de Puebla. Esto debido a que un grupo de zacapoaxtecos no deja de aconsejárselo y de ofrecerle su apoyo. El principal agente zacapoaxteco de esta

iniciativa es Pascual Bonilla, quien tiene íntima relación con los principales cabecillas reaccionarios de la Cd. de Puebla como Fernando Pardo, los Uriarte y el cura Francisco Javier Miranda, segundo de a bordo del Obispado de Puebla (149).

• **Los republicanos pierden Zacapoaxtla y Tlatlahuqui, pero los recuperan rápidamente.**

Entre mayo y junio siguientes, nuevamente se subleva el indígena Cenobio Cantero -quien es sostenido y dirigido por el cura de Tlatlahuqui, Ramón Vargas López- a la cabeza de poblaciones ubicadas entre los Distritos de Zacapoaxtla y Tlatlahuqui, apoyado por Vicente Nochebuena y confabulado con elementos conservadores de Zautla y Zacapoaxtla, aunque son rápidamente derrotados por la fuerza xochiapulquense del Cap. Juan Francisco Lucas. No obstante, Cantero y Nochebuena se vuelven a sublevar en septiembre siguiente y se apoderan de Tlatlahuqui, la cual inmediatamente se pronuncia en favor de la Intervención Francesa. El 13 de septiembre de 1863, tras día y medio de lucha, 1, 907 soldados intervencionistas, comandados por el coronel francés Jesús Lalanne, se apoderan de la **Villa de Zacapoaxtla** (807 *suavos*, 500 jinetes mexicanos comandados por Antonio Rodríguez Bocardo, y 600 *Auxiliares* reclutados en Tlatlahuqui y Zacapoaxtla), tras desalojar del cerro del “Gran Poder de Dios” a los 300 milicianos xochiapulquenses comandados por el Corl. José Ma. Maldonado y el ya Teniente Coronel Juan Francisco Lucas. Los intervencionistas son recibidos “con repiques (de campanas), y cortinas (de celebración)” por la entusiasta población zacapoaxteca encabezada por el cura, quienes dominados por la euforia se llevan al comandante francés a la iglesia, casi arrastrando, para escuchar la misa de acción de gracias por tan célebre acontecimiento. Los habitantes de los barrios indígenas cercanos a la **Villa de Zacapoaxtla** y algunos del Municipio de Xochiapulco colindantes con Zacapoaxtla, se habían negado a apoyar siquiera en las faenas de defensa debido a la influencia de los curas y familias conservadoras de Zacapoaxtla. No obstante, 300 xochiapulquenses comandados por el ya Gral. José María Maldonado y el Tte. Corl. Juan Francisco Lucas contraatacan y derrotan a los 600 intervencionistas, en parte franceses, y el 15 de octubre recuperan la **Villa de Zacapoaxtla** y poco después **Tlatlahuqui**, haciendo huir a Cenobio Cantero hacia Xocoyolo, Municipio de Cuetzalan, en tierra caliente serrana. Luego de apoderarse de Xocoyolo, el 22 de octubre una fuerza comandada por el ya coronel Juan Francisco Lucas irrumpe en Cuetzalan, refugio de Cenobio Cantero, y captura a los franceses y a los elementos conservadores de todo el Distrito de Zacapoaxtla. El 24 de octubre, José Ma. Maldonado recupera Tlatlahuqui, a la cabeza de 1, 000 hombres, luego de que Cantero se hubiera apoderado de la localidad (150).

• **Los Intervencionistas son desalojados de la Sierra.** Finalmente, luego de que a principios de noviembre de 1863 novecientos conservadores zacapoaxtecos y sus aliados indígenas se volvieran a apoderar de Xocoyolo y Cuetzalan (“refugio -ésta- de los principales conservadores del distrito”), el día 24 del mismo mes José Ma. Maldonado y Juan Francisco Lucas, a la cabeza de 1, 300 guardias nacionales y una pieza de artillería, los desalojan y recuperan ambas poblaciones; entre los prisioneros se encuentra el antiguo Jefe Político de

Zacapoaxtla, Pablo Mariano Urrutia, en avanzado estado de embriaguez y el propio Lucas tiene que interceder para salvarle la vida. Debido a estos importantes descalabros, uno de ellos el primero recibido en México por los franceses, éstos abandonan la Sierra y sólo volverán hasta mediados de 1864 **(151)**.

Segunda campaña franco-austríaca para apoderarse de Zacapoaxtla, Tlatlahuqui y Xochiapulco. Para principios de 1864 las fuerzas intervencionistas se han posesionado de Tulancingo, la entrada a la parte poniente de la Sierra, y de Libres (antes San Juan de los Llanos), entrada a la parte oriental, convirtiéndolas en sus bases para incursionar nuevamente en la Sierra Norte de Puebla. Luego de que en mayo de 1864 llegara Maximiliano de Habsburgo a México y fuera creado el Segundo Imperio Mexicano, ahora con apoyo de franceses y austriacos, en la parte oriental de la Sierra operan los *Guardias Móviles* de San Juan de los Llanos, **Zacapoaxtla, Tlatlahuqui** y Zautla, comandados por el Tte. Corl. Antonio Rodríguez Bocardo.

- **Ocupación transitoria de Teziutlán por los intervencionistas.** El 9 de enero de 1864 los franceses y sus aliados mexicanos, tras sorprender la vigilancia republicana, ocupan por unas horas Teziutlán y rápidamente se retiran llevándose 7 prisioneros, 100 fusiles y gran cantidad de municiones. El 13 de junio de 1864, al mando del zacapoaxteco Anastasio Roldán, las mismas fuerzas atacan y se apoderan de la hacienda El Pochinco. El 10 de agosto siguiente, 100 jinetes y 50 infantes imperiales procedentes de Libres son rechazados en Tlamanca (Municipio de Zautla) por 300 milicianos xochiapulquenses **(152)**. No obstante, en este mismo periodo (junio-agosto de 1864), una fuerza republicana al mando el Corl. Juan Francisco Lucas, quien opera bajo las órdenes del Gral. José María Maldonado, ocupa y reocupa tres veces Teziutlán de manos intervencionistas, empezando luego a operar al sur de la Sierra, por lo que a mediados de mayo se apodera de Libres a la cabeza de 500 milicianos de Xochiapulco y 300 "Plateados" de Antonio Pérez, desalojando a un fuerza francesa que ocupaba la hacienda de Xicalahuata y a los imperiales que ocupaban la hacienda El Pochinco **(153)**.

- **Los Intervencionistas se apoderan de la Villa de Zacapoaxtla, con gran beneplácito de las familias conservadoras.** En febrero de 1865 el conde Francisco de Thun Hohenstein, comandante principal de la zona de Puebla, inicia una ofensiva en el oriente de la Sierra Norte poblana. La madrugada del 5 de febrero de 1865 el Mayor Alphonse Kodolitch se apodera de Teziutlán a la cabeza de un contingente austriaco, 100 jinetes de San Andrés Chalchicomula y 100 infantes nahuas de Altotonga, tras sorprender por la madrugada a la guarnición republicana de 1, 290 hombres (incluida una parte del Batallón de Tetela de Ocampo), en su mayoría procedentes de Oaxaca, bajo el mando del Gobernador y Comandante Militar del Estado de Puebla, Gral. Fernando María Ortega. Luego de tres horas de combate, los mexicanos huyen en desorden dejando 60 muertos, 30 prisioneros, 80 caballos, 60 fusiles y muchos heridos. A pesar de que dos días después Lucas, a la cabeza de 500 milicianos de Xochiapulco y Tetela de Ocampo, ataca Teziutlán para tratar de recuperarlo, fracasa debido a que los intervencionistas reciben el apoyo de una fuerza mexicana de caballería

comandada por Antonio Rodríguez Bocardo, y la noticia de que una fuerza francesa había ocupado Tlatlahuqui y que -además- el Mayor Kodolitch se dirigía con una fuerza de austriacos para ocupar la **Villa de Zacapoaxtla**, lo cual obligó a Lucas a regresar inmediatamente a dicha villa para evitar su caída en manos imperiales. Sin embargo, el 17 de febrero de 1865 los austriacos entran en la **Villa de Zacapoaxtla**, con gran beneplácito de las familias conservadoras. El joven conservador zacapoaxteco Pascual Bonilla es nombrado Prefecto Imperial del Distrito. Inmediatamente **Tlatlahuqui** se adhiere al Imperio **(154)**.

- **Los imperiales de Tlatlahuqui fracasan al intentar apoderarse de Xochiapulco.** Luego de que el día anterior fuera ocupado por tres columnas de tropas austro-húngaras comandadas por el Gral. Francisco de Thun-Hohenstein, el 14 de marzo de 1865 los austriacos, con el respaldo de las fuerzas de Tlatlahuqui comandadas por Cenobio Cantero, ocupan Xochiapulco y les prenden fuego a los edificios públicos, los cuales estaban aún sin terminar. Enojados, los xochiapulquenses rápidamente contraatacan y logran acorralar a los austriacos. Finalmente la fuerza imperial logra romper el cerco y se retira en desbandada hacia su cuartel en la **Villa de Zacapoaxtla**, aunque deja 32 muertos y 154 prisioneros en lo que constituye la primera derrota importante de los austriacos en México. La intervención de Cenobio Cantero y la fuerza conservadora de Tlatlahuqui hace creer a los patriotas de Xochiapulco que el ataque fue planeado y financiado por la familia del cura de Tlatlahuqui, Ramón Vargas López, siendo esta vez ajenos los zacapoaxtecos **(155)**.

- **Nuevamente la Villa de Zacapoaxtla recibe al Imperio con repiques de campanas.** El 6 de abril de 1865, entran en la **Villa de Zacapoaxtla** 720 austriacos de infantería y 25 jinetes bajo el mando del Capitán Bernhard, quienes son recibidos por dichos habitantes con repiques de campanas, cohetes y música de viento **(156)**.

- **Zacapoaxtla ataca a Xochiapulco.** El 12 de abril de 1865, en Tetoxcac, en las afueras de Zacapoaxtla, en el camino hacia Tlatlahuqui, 200 milicianos xochiapulquenses tratan de capturar una batería de artillería que va camino a Zacapoaxtla, pero dos **Compañías de Guardias Móviles de Zacapoaxtla** bajo el mando del indígena Cenobio Cantero los desalojan con fuertes pérdidas. Los imperiales sólo tuvieron un muerto y tres heridos; por esta acción, el comandante austriaco Bernhard recomienda para recibir una condecoración, por su valor, al Tte. Casimiro González, “de la caballería indígena” y a 11 soldados austriacos. Al día siguiente tres columnas austriacas y mexicanas colaboracionistas asaltan Xochiapulco, aunque se retiran rápidamente ante la respuesta armada de los habitantes **(157)**.

- **Con apoyo de Zacapoaxtla, el Imperio se apodera definitivamente de la Sierra Norte de Puebla.** En julio 1865 las fuerzas imperiales franco-austro-mexicanas toman la ofensiva simultáneamente en ambos lados de la Sierra Norte poblana. El 16 de julio, 400 xochiapulquenses comandados por Juan Francisco Lucas y Juan Crisóstomo Bonilla son desalojados de Apulco y Huahuaxtla por

2, 000 imperiales -una parte de los cuales son austriacos y la otra parte mexicanos de Libres, **Zacapoaxtla** y Chalchicomula- luego de lo cual los patriotas se dirigen hacia Tetela de Ocampo en busca de refugio y apoyo. No obstante, el mismo día y a la misma hora 400 milicianos republicanos de Tetela y 200 de Cuahuíctic (Municipio de Ixtacamaxtitlán) habían sido desalojados de Tetela de Ocampo por 2, 000 soldados imperiales encabezados por el Cap. Tancredo Della Salla, 800 de los cuales eran mexicanos procedentes de Tlaxco, Chignahuapan, Zacatlán e Ixtacamaxtitlán. Seis meses después, y a pesar de derrochar heroísmo y abnegación, los guardias nacionales indígenas de Xochiapulco, Ometépetl y Taxco (Tetela de Ocampo), Tulihtic y Cuahuíctic (Ixtacamaxtitlán), Tetoxcac (Zacapoaxtla), Tlamanca y Contla (Zautla), Zacatlán y Ahuacatlán se quedan sin municiones, sin comida, sin dinero, sin medicinas y sin apoyo, lo que los obliga a capitular en febrero de 1866 **(158)**.

Luego de que fueran desalojadas de sus respectivas poblaciones en julio de 1865, una pequeña parte del Batallón de Tetela de Ocampo y una pequeña parte del Batallón de Zacatlán (quizá no más de 120 milicianos entre ambas fuerzas), encabezadas por sus respectivos comandantes, Juan N. Méndez y Ramón Márquez Galindo, y de acuerdo con el Gral. Fernando María Ortega, Gobernador y Comandante Militar del Estado de Puebla, deciden continuar su lucha en defensa de la patria y se trasladan a la región de Barlovento (norte de Veracruz), donde unen sus pequeñas fuerzas a la División veracruzana comandada por el Gral. Ignacio R. Alatorre. Sin embargo, luego de fracasar en varias ocasiones al tratar de recuperar Tetela y tratar de defender ante los imperiales la región ubicada entre Papantla y Teziutlán, finalmente estas fuerzas republicanas del norte de Puebla y norte de Veracruz se ven obligadas a capitular ante las fuerzas imperiales austriacas comandadas por el Mayor Sehonosky, el 15 de enero de 1866, tras ser derrotados tres días antes en Aguadulce, cerca de Papantla, Veracruz. Entre las fuerzas imperiales que colaboraron para someter a los patriotas del norte de Puebla y Veracruz, destacan 400 **Guardias Móviles de Zacapoaxtla (159)**.

- **“Leal e Imperial Zacapoaxtla”.** Luego de que el 17 de febrero de 1865 las fuerzas imperiales -encabezadas por los austriacos- se habían apoderado de Teziutlán, **Zacapoaxtla** y **Tlatlahuqui**, entre febrero de 1865 y julio de 1866 dichas fuerzas convirtieron a la **Villa de Zacapoaxtla** en su cuartel y base para operar en el norte de los Estados de Puebla y Veracruz; y en nuestro caso para apoderarse de Tetela de Ocampo, Xochiapulco, Cuahuíctic y Tetoxcac, últimas localidades de la sierra oriental poblana donde aún se resistía al Imperio (lo cual lograrían entre enero y febrero de 1866). Entonces el 31 de julio de 1865, los habitantes de (la Villa de) **Zacapoaxtla** le juran “...de libre voluntad la obediencia al Imperio Mexicano...” y le empiezan a denominar a su propio batallón “Guardia Móvil de la Imperial Zacapoaxtla” y a su población “Leal e Imperial Zacapoaxtla”. Entre los individuos que le juran obediencia al Imperio Mexicano tenemos al “...indio Cenobio Cantero con su gente, al Sr. (Agustín) Roldán, los Srs. Arriaga, Salgado, Macip, Betancurt, Limón, Sállago, Luna y todas las familias decentes de esta población, quienes se han comprometido a atacar y destruir de forma definitiva las fuerzas disidentes de Tetela del Oro, Xochiapulco, Cuahuíctic y (a)

los de Tetosca lo cual se ha de verificar los prosimos dias. para luego ir a destruir las fuersas del Gral. (Juan N.) Méndez, (Vicente) Lara, (Ignacio R.) Alatorre y (Lázaro Garza) Ayala en la costa (de Barlovento)” **(160)**.

- **Felicitación imperial, y pago por perjuicios.** Para julio de 1865 existe en la **Villa de Zacapoaxtla** una sociedad de beneficencia encabezada por doña Antonia Juárez de Navarro, cuyo fin es el alivio y curación de los enfermos y heridos (de las fuerzas imperiales), razón por la cual el 3 de agosto siguiente el gabinete imperial la felicita a nombre de “Su Majestad la Emperatriz” **(161)**.

Por otra parte, en vista de que en la **Villa de Zacapoaxtla** no existen cuarteles para alojar a las tropas austro-mexicanas, estas ocupan por la fuerza mesones y otras casas amplias, aunque negándose a pagar el arrendamiento y causando otros perjuicios. A fines de 1865 el gobierno imperial mexicano ordena a los gobiernos municipales y distritales del país que indemnicen a los dueños de los inmuebles afectados, por lo que entre fines de 1865 y principios de 1866 estos presentan sus solicitudes al gobierno imperial. Además, el 21 de marzo de 1866 el jefe imperial de la fuerza austro-mexicana que ocupa la **Villa de Zacapoaxtla** le solicita autorización al gobierno imperial para gastar \$ 1, 990 pesos, y hacerle reparaciones al palacio de gobierno de dicha población para que sirva de cuartel a sus fuerzas **(162)**.

- **Condecoraciones imperiales para los zacapoaxtecos.** Pero lo más importante es que, el 5 de septiembre de 1865, el gobierno imperial acepta condecorar, por una acción en Zautla el 30 de julio anterior, a 18 personas. Con la medalla al mérito militar de plata al Sargento José Velázquez y a los Cabos Arcadio Zárate y Antonio Á(v)ila, y con la medalla al mérito militar de bronce al Cabo Mariano Gurría y a los soldados Manuel A(sce)ensión, Manuel de la Rosa, José Anto(nio), Rosalino Soto, Toribio Lemos, Juan Salvador, Juan José, Juan Manuel Buendía y José Dolores. Estos 13 pertenecientes a la 3ª Compañía de la **Guardia Móvil de Zacapoaxtla**, y los 5 restantes a la 3ª Compañía de la *Guardia Móvil* de San Juan de los Llanos **(163)**.

En el mismo tenor, por diferentes acciones en la Sierra Norte de Puebla entre julio y agosto de 1865, se condecora con la medalla al mérito militar de plata al Sargento 2º Vicente Martínez; y con la medalla al mérito militar de bronce a los soldados Miguel Cávamo, Vicente Chamico, Arcadio Salazar, Nicanor Ávila, Román González y Rafael Retinet, los 7 pertenecientes a la **Guardia Móvil de Zacapoaxtla** **(164)**.

Asimismo, en diciembre de 1865 es nombrado “Caballero” y se le concede diploma de la *Orden de Guadalupe* al indígena Cenobio Cantero **(165)**.

Otra vez los milicianos liberales-republicanos del Distrito administrativo de Zacapoaxtla. Entre agosto de 1864 y noviembre de 1865 reaparece en la Sierra Norte de Puebla el pequeño grupo de milicianos liberales del Distrito administrativo de Zacapoaxtla, comandado por el patriota Manuel Molina. Seguramente se trata

de los mismos milicianos de la 5ª Compañía, del Distrito de Zacapoaxtla, que durante la batalla del 5 de mayo de 1862 formaron parte del **Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla**, y cuyo segundo al mando era el Capitán 2º Ayudante Manuel Molina, originario del barrio de Tetoxcac, Municipio de Zacapoaxtla **(166)**.

- **El 14 de agosto de 1864**, en Cuahuíctic (Distrito administrativo de Ixtacamaxtitlán), una fuerza republicana integrada por una parte del Batallón de Tetela de Ocampo (unos 150 milicianos al mando de Tomás Segura y Lauro Luna), dos Compañías de Cuahuíctic (unos 200 hombres, al mando de Dionisio Leal) y 30 milicianos liberales-republicanos de Zacapoaxtla, comandados por Manuel Molina, se enfrenta a 1, 700 soldados imperiales mexicanos procedentes de Ixtacamaxtitlán, Libres y algunos de **Zacapoaxtla**, obteniendo los patriotas la victoria y haciéndoles 41 prisioneros. Los mexicanos sufrieron 2 muertos, de la milicia de Cuahuíctic, y capturaron dinero y algo de parque. El combate duró de las 2 a las 5:30 de la tarde, y Tomás Segura y Manuel Molina fueron los primeros patriotas en salir a enfrentar al enemigo **(167)**.

- **El 8 de noviembre de 1864**, en Zacatlán, una fuerza republicana comandada por Juan N. Méndez e integrada por el Batallón de Zacatlán (unos 300 milicianos), el Batallón de Tetela de Ocampo (unos 200) y 17 milicianos liberales de Zacapoaxtla encabezados por Manuel Molina, se enfrenta a una fuerza imperial compuesta por 1, 900 franceses y mexicanos de Aquixtla, Libres y Tlaxco, derrotándola completamente y haciéndole 123 muertos, 177 heridos y varios prisioneros; habiendo sufrido los patriotas 14 muertos **(168)**.

- **El 1º de febrero de 1865**, en Teziutlán, una fuerza republicana compuesta por el Batallón de Tetela de Ocampo (unos 300 milicianos), a la que se unen Manuel Molina y 17 milicianos de Xochiapulco, es derrotada por una fuerza franco-mexicana **(169)**.

- **El 9 de febrero de 1865**, una fuerza republicana comandada por el Gral. Juan N. Méndez e integrada por el Batallón de Tetela de Ocampo (unos 300 milicianos, entre los cuales están Juan Crisóstomo Bonilla, Juan Francisco Lucas y Tomás Segura) y algunos milicianos liberales de Zacapoaxtla comandados por Manuel Molina, fracasan al intentar apoderarse de la **Villa de Zacapoaxtla** la cual es defendida por una fuerza francesa y **Guardias Móviles de Zacapoaxtla (170)**.

- **El 23 de febrero de 1865**, una fuerza republicana, compuesta por el Batallón de Tetela de Ocampo (unos 300 milicianos) y 21 milicianos liberales de Zacapoaxtla comandados por el patriota Manuel Molina, fracasa nuevamente al intentar apoderarse de la **Villa de Zacapoaxtla**, la cual es defendida por una fuerza francesa y por **Guardias Móviles de Zacapoaxtla**, entre cuyos comandantes se encuentran los hermanos Agustín y Anastasio Roldán **(171)**.

- **El 6 de noviembre de 1865**, en Tlapacoyan, Veracruz, una fuerza republicana comandada por el Gral. Ignacio R. Alatorre, y de la cual forman parte

el Batallón Zamora (comandado por el Teniente Coronel Estrada), y 37 milicianos de Tetela de Ocampo (comandados por Lauro Luna y Tomás Segura) y el patriota Manuel Molina, es desalojada por una fuerza austro-mexicana en la cual participan *fuerzas móviles* de **Zacapoaxtla** y Zautla (172).

Las tropas francesas se retiran de México y se reanuda la resistencia de los patriotas en la Sierra Norte de Puebla. En enero de 1866 Napoleón III determina retirar sus 30, 000 soldados de México, debido a que la resistencia republicana no cesa y a que ya le es imposible sostener económicamente su aventura; también debido a que recibe la presión de los Estados Unidos de América (libres ya de la Guerra de Secesión, y que no ven con buenos ojos la intervención de un país europeo en el continente americano) y a que a Francia se le avecina un conflicto en Europa, con su vecina la poderosa Prusia. Entonces, al conocerse esta noticia en México, en mayo de 1866 se reanuda la resistencia patriótica en la Huasteca, en el norte de Veracruz y en la Sierra Norte de Puebla (173).

Los Guardias Móviles de Zacapoaxtla colaboran con el Imperio en otra parte del país. En vista de que para febrero de 1866 las tropas republicanas de la Sierra Norte de Puebla ya habían capitulado, fuerzas intervencionistas mexicanas, también de la Sierra Norte poblana, que apoyaban a los europeos, continuaron colaborando con ellos para apoderarse de otras poblaciones republicanas del oriente del país y para mantener el orden imperial. Para marzo de 1866, 300 **Guardias Móviles de Zacapoaxtla**, cuyo comandante es Miguel Arriaga, se encuentran de guarnición en Papantla, Veracruz. No obstante, el 22 de junio de 1866 se subleva la Guardia Nacional de Papantla contra las fuerzas imperiales que la tienen ocupada, siendo inmediatamente contraatacada por fuerzas imperiales austriacas y mexicanas de Libres, bajo el mando del Cap. Hammerstein, hasta que finalmente los imperiales son derrotados el 20 de julio siguiente. El 16 de septiembre de 1866 el comandante imperial de la zona de Puebla, Gral. Francisco de Thun Hohenstein, propone a 10 soldados imperiales que participaron en esta acción, la cual duró 30 días, para recibir una condecoración por parte del gobierno imperial "...por su perseverancia, valor y bravura", entre ellos dos de la *Guardia Móvil de San Juan de los Llanos* (174).

Ahora sí: la Villa de Zacapoaxtla defiende a la patria. Entre agosto y septiembre de 1866, **Zacapoaxtla** y Zacatlán son abandonadas por las fuerzas imperiales. Entonces, en el lado oriental de la Sierra, entre agosto y octubre rápidamente los republicanos, encabezados por Juan N. Méndez, Ramón Márquez Galindo, Juan Francisco Lucas y Juan Crisóstomo Bonilla, recuperan las principales poblaciones: **Zacapoaxtla**, Tetela de Ocampo, Teziutlán y Libres. Las poblaciones de la Sierra cuyos habitantes antes colaboraban con los europeos se han quedado solas (en el oriente **Zacapoaxtla**, **Tlatlahuqui**, Libres y Zautla; en el poniente Chignahuapan, Aquixtla e Ixtacamaxtitlán). Es entonces que, por temor a la venganza de los republicanos -cuyos poblados habían ayudado a destruir y a cuyos habitantes habían perseguido y asesinado-, los habitantes de dichas poblaciones antes colaboracionistas del Imperio deciden pasarse al bando de los patriotas. Es hasta este momento, y no antes, que las familias conservadoras de las **Villas de**

Zacapoaxtla y **Tlatlahuqui** (así como las de Chignahuapan, Aquixtla, Zautla, Libres, Ixtacamaxtitlán y Tlaxco) se ven obligadas, por la fuerza de las circunstancias, a enlistar sus respectivos batallones de Guardia Nacional ahora para defender a la patria, los cuales formarán parte de la Brigada del Gral. Juan Francisco Lucas, de la 2ª División del Ejército Mexicano de Oriente, para apoyar a las fuerzas republicanas en la toma de las Ciudades de Jalapa y Perote (noviembre de 1866), Puebla (abril de 1867) y Ciudad de México (junio de 1867), con lo cual termina la guerra contra la Intervención Francesa y el II Imperio, con la victoria de los liberales-republicanos encabezados por Benito Juárez **(175)**.

IV. CONCLUSIONES.

Durante la batalla del 5 de mayo de 1862 en la Cd. de Puebla, el mérito de haber sido el primer cuerpo del Ejército Mexicano de Oriente en enfrentar al ejército francés, y también el primero en rechazarlo, le correspondió en realidad al **Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla**, cuyo comandante era el Corl. Juan Nepomuceno Méndez y el cual estaba integrado en dos terceras partes por milicianos del Municipio de Tetela de Ocampo (Distrito administrativo de Tetela de Ocampo), y en una tercera parte por milicianos de los Municipios de Xochiapulco, Zacapoaxtla y Cuetzalan, pertenecientes estos tres últimos al entonces Distrito administrativo de Zacapoaxtla.

Debido a que en diciembre de 1861, al iniciarse la intervención francesa en México, el cuartel de las fuerzas **liberales** de los Municipios de Tetela de Ocampo, Xochiapulco, Zacapoaxtla y Cuetzalan estaba ubicado en la **conservadora Villa de Zacapoaxtla**, y debido a que una tercera parte de sus milicianos era originaria del Distrito administrativo de Zacapoaxtla, entre enero y agosto de 1862 al interior del Ejército Mexicano de Oriente se le denominaba **Batallón de Zacapoaxtla** al cuerpo que oficialmente se llamaba **Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla**. Tanto el Gral. Miguel Negrete como el Gral. Ignacio Zaragoza así lo denominaban en sus respectivas correspondencias. Y la ausencia de esta aclaración, la cual nunca fue hecha, debió ser la causa de la histórica confusión, y dio lugar a que -con el tiempo- nuestra historia le atribuyera a la entonces **Villa** y actualmente **Ciudad de Zacapoaxtla**, un mérito ajeno.

De esta manera entre diciembre de 1861 y agosto de 1862, que es el contexto temporal de la histórica batalla del 5 de mayo, cuando los comandantes del Ejército Mexicano de Oriente mencionaban al **Batallón de Zacapoaxtla**, en realidad se estaban refiriendo al batallón de milicianos que en ese momento provenía de la **Villa de Zacapoaxtla**, donde desde junio de 1859 -durante la guerra de Reforma- tenía su cuartel, pero que estaba integrado por milicianos **liberales** de los Municipios de Tetela (2/3), Xochiapulco, Zacapoxtla y Cuetzalan (1/3); es decir al **Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla**,

cuyo comandante era el Coronel Juan Nepomuceno Méndez, de Tetela de Ocampo.

Desde diciembre de 1861 en que fue convocado, pasando por la batalla del 5 de mayo de 1862, y hasta julio de 1867, el **Batallón del Distrito administrativo de Tetela de Ocampo** (y básicamente del Municipio de Tetela de Ocampo), defendió a la patria desde el principio hasta el último momento (cinco años y medio), ante la Intervención Francesa y el Segundo Imperio, habiendo participado en un total de 84 batallas, habiendo sufrido 87 muertos y 51 heridos (aunque estas dos últimas cifras incluyen la guerra de Reforma), y habiendo sido destruida su población al menos en dos ocasiones **(176)**.

Desde diciembre de 1861 en que fue convocado, pasando por la batalla del 5 de mayo de 1862, y hasta julio de 1867, primero con una o dos compañías, y a partir de enero de 1863 con un batallón, **el Municipio de Xochiapulco**, perteneciente al **Distrito administrativo de Zacapoaxtla**, desde el principio hasta el último momento (cinco años y medio), defendió a la patria ante la Intervención Francesa y el Segundo Imperio, habiendo participado, al menos, en 53 batallas, y habiendo sido destruidas poblaciones de su municipio al menos en tres ocasiones. Incluso, durante los 3 años en que los comandantes del **Batallón de Guardia Nacional Tetela de Ocampo** permanecieron relegados por la comandancia del Ejército Mexicano de Oriente, el **Batallón de Xochiapulco** junto con otras fuerzas indígenas de la Sierra Norte de Puebla, defendió la parte oriental de la Sierra Norte de Puebla, habiéndoles inflingido tanto a los franceses como a los austriacos sus primeras derrotas importantes en México, y creemos que por estas razones merece el mismo reconocimiento que **Tetela de Ocampo**.

Desde diciembre de 1861 en que fue convocada, pasando por la batalla del 5 de mayo de 1862 y hasta dos meses después; y luego reapareciendo en la Sierra Norte de Puebla en agosto de 1864, luchando contra el Segundo Imperio hasta que este fue finalmente derrotado en junio de 1867, **la Compañía** de milicianos liberales-republicanos del **Distrito administrativo de Zacapoaxtla**, comandada por el patriota Manuel Molina, participó en al menos 17 batallas; y creemos que por estas razones merece reconocimiento.

Por ser de ideología reaccionaria o conservadora, los habitantes de origen español de la **Villa de Zacapoaxtla** y los de la **Villa de Tlatlahuqui**, instigados y apoyados por ministros religiosos católicos, encabezaron varias veces durante 1862 a la mayoría de los habitantes de estos dos distritos para sublevarse contra el gobierno liberal de Benito Juárez y negarse a enviar el batallón de 300 milicianos, integrado conjuntamente por ambos Distritos administrativos, para defender a la patria en la histórica batalla del 5 de mayo de 1862 en la Cd. de Puebla, además de haberles enviado apoyo a los franceses estacionados en la Cd. de Orizaba durante la segunda mitad del mismo año.

Desde enero de 1863 y hasta julio de 1866, el batallón enlistado por las familias conservadoras de origen español de la **Villa de Zacapoaxtla**, así como los

habitantes de dicha población y los de **Tlatlauhqui**, se sumaron primero a los franceses y luego a los austriacos para someter a los patriotas de la Sierra Norte de Puebla y del norte de Veracruz.

En enero de 1863, habitantes del **Distrito administrativo de Zacapoaxtla** (junto con habitantes de los Distritos de Teziutlán y Libres) fueron enlistados en el **Batallón Mixto de la Sierra**, del Ejército Mexicano de Oriente, para participar en la defensa de la patria en el Sitio de la Cd. de Puebla, que entre marzo-mayo de 1863 le impuso el ejército francés invasor. Sin embargo, no existen informes de lo que sucedió después de que dicho batallón arribara a la Cd. de Puebla ese mismo mes, ni de su participación en las acciones militares del Sitio de Puebla.

Es hasta después de septiembre de 1866, luego de que en enero anterior el emperador Napoleón III decidiera abandonar su campaña en México y de que las fuerzas imperiales fueran derrotadas en la Sierra Norte de Puebla y en el oriente del país, que los habitantes de las **Villas de Zacapoaxtla y Tlatlauqui**, al quedarse sin el apoyo europeo, se pasaron al bando republicano y enlistaron sus respectivos batallones de Guardia Nacional para defender a la patria.

Por todo lo anteriormente dicho, creemos que tanto el Congreso del Estado de Puebla como el Congreso de la Unión de la República Mexicana deben reconocer al Municipio de Tetela de Ocampo, al Municipio de Xochiapulco, al Municipio de Zacapoaxtla y al Municipio de Cuetzalan, del Estado de Puebla, por sus servicios a la patria, los cuales hasta la fecha han sido sólo parcialmente reconocidos, o permanecen ignorados.

“Es preciso desengañarnos y restituir a los sucesos y a los personajes más (sobre)salientes de nuestro pasado su verdadero carácter... Tratemos de ser justos sobre la base de buenos acopios de información, no cedamos a las visiones fáciles y reduccionistas de nuestros sucesos y personajes más relevantes...”.

FRANCISCO MARTÍN MORENO (177).

**Licenciado en Etnohistoria.
Venancio Armando Aguilar Patlán.**

Ecatepec de Morelos, Estado de México, junio de 2020.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- (1) Francisco Martín Moreno. 100 Mitos de la historia de México. México, Aguilar, 2010. Números: Portada con el águila, la serpiente y el nopal, (p. 6); y portada con Francisco I. Madero, (p. 6).
- (2) Pierre Grimal. Mitologías: del Mediterráneo al Ganges. Madrid, 2007. Google.
- (3) Octavio Guzmán. “Aclaraciones indispensables sobre el mito de los zacapoaxtlas en las conmemoraciones anuales de la batalla del 5 de mayo de 1862”. En La batalla del 5 de mayo. México, Publicaciones Especiales del Primer Congreso Nacional de Historia para el Estudio de la Guerra de Intervención, 1963. pp. 90-107, (específicamente, p. 97).
- (4) Octavio Guzmán, (pp. 96-99).
- (5) “Entrevista concedida por el Gral. Miguel Negrete en distintos periódicos”. En Doroteo Negrete. La verdad ante la figura militar de don Miguel Negrete. Puebla, La Enseñanza SA, 1935. 362 pp. (pp. 89-91). Desafortunadamente no se manifiesta la fecha de la entrevista, aunque creemos que debió ser el mismo 5 de mayo, o a más tardar al día siguiente.
- (6) De la Torre Villar, Ernesto. “La Intervención Francesa”. En Miguel León-Portilla (Coordinador), Historia de México. México, Salvat, 1978. Tomo 9, (pp. 2053-2078). (específicamente, pp. 2058-2061).
- (7) A diferencia del soldado profesional, el cual se dedica permanentemente al servicio de las armas porque de eso vive económicamente, el miliciano de Guardia Nacional es un ciudadano común y corriente el cual, obligado por la ley de Guardia Nacional, ha tenido que dejar de lado todo lo que tiene que hacer y ha tomado las armas para defender el orden institucional de su país, amenazado por una facción en armas, o a su patria en peligro ante una intervención extranjera; no obstante en cuanto termina la eventualidad que lo obligó a tomar las armas, dicho ciudadano volverá a sus actividades cotidianas. En diciembre de 1861, al presentarse las primeras naves de la *Convención de Londres*, las españolas, estaba en vigor la Ley de Guardia Nacional de 1855.
- (8) “Memorias del Coronel Lauro Luna”, Sin fecha, ni lugar. Archivo Histórico Particular de la Señorita Marina Fuentes Sánchez. Tetela de Ocampo, Puebla. 23 ff. (f.1r.); “Constancia de Servicios que le extiende el Jefe Político Sustituto del Distrito de Tetela de Ocampo Juan Crisóstomo Bonilla al Corl. Ignacio López. Tetela de Ocampo, Puebla. 16 de diciembre de 1867. En Archivo Histórico Particular del Sr. Julio Zamítiz Cruz. Tetela de Ocampo, Puebla. Legajo 1867. 3 fojas, (f. 1); “Parte Oficial que rinde el Cap. Tomás Segura, Comisionado Especial de la Redacción del Parte Oficial”. Cd. de Puebla, 5 de mayo de 1862. En Expediente Oficial relativo a la batalla del 5 de mayo de 1862, en la Ciudad de Puebla de Zaragoza, triunfando gloriosamente sobre el ejército expedicionario francés. Patriótica Villa de Tetela de Ocampo, 1º de septiembre de 1867. Archivo Histórico Particular de la Familia Molina-Bonilla. Tetela de Ocampo, Puebla. (Caja 4, L. 3, 15 ff). (ff. 4 y 5); “5ª Compañía. Relación de Integrantes de la Compañía de Zacapoaxtla que concurren a la Batalla del 5 de mayo de 1862”. Puebla, 9 de mayo de 1862. Elaborada por Manuel Molina. Archivo Histórico Particular de la Familia Molina-Bonilla. Tetela de Ocampo, Puebla (C.1, L.34, 4 ff.) (f.2); y

“Memorias del Gral. José María Maldonado”. AGN. II Imperio. Correspondencia del Gral. Francisco Leyva. Legajo XLIV. 73 pp. (pp. 9 y 10).

Con objetivo descentralizador, para 1861 el Congreso del Estado de Puebla organizó a su entidad en **Distritos** administrativos, regionales, formado cada uno de estos por varios municipios cuya principal característica era estar juntos y cercanos unos a otros. El municipio que fungía como cabecera distrital o cabecera regional era aquel en el que vivían más personas hablantes de español o castellano (“castilla”) y/o que eran las más influyentes económicamente (hacendados, curas, políticos o comerciantes) y en él residía la Jefatura Política de Distrito, la cual estaba a cargo de un Jefe Político, persona “de razón” quien por lo general había formado o formaba parte de la Guardia Nacional del Distrito y ya antes había sido una o varias veces Presidente Municipal. El Jefe Político de Distrito representaba la autoridad del gobierno estatal para resolver problemas administrativos sencillos, que no requirieran delicadas decisiones (ya que estas correspondían solamente al Congreso Estatal), para que los ciudadanos no tuvieran la necesidad de trasladarse hasta la capital del estado para solucionar una cuestión sencilla. Para fines de 1861, el **Distrito administrativo de Zacapoaxtla** estaba integrado por los Municipios de Zacapoaxtla, Xochiapulco, Xochitlán, Nauzontla y Cuetzalan, con cabecera en la **Villa de Zacapoaxtla**. Otro **Distrito administrativo** estaba integrado por los Municipios de Tetela de Ocampo, Huitzilan, Zapotitlán, Jonotla, Tuzamapa y Aquixtla, con cabecera en la **Villa de Ocampo**. De acuerdo con la constitución estatal vigente en ese momento, la Guardia Nacional era una cuestión que se organizaba por las autoridades de los **Distritos**.

En pocas palabras, para diciembre de 1861 en que las naves de la *Convención de Londres* empiezan a llegar a las costas mexicanas, la palabra **Zacapoaxtla** significa tres cosas diferentes: **(1)** La entonces **Villa de Zacapoaxtla**, hoy **Ciudad de Zacapoxtla**, es una población que, por contar entre sus habitantes con muchos hablantes de la lengua española o castellano, y también con personas con influencia política como comerciantes, administradores, militares o ministros religiosos, siguió siendo reconocida por la Constitución estatal de julio de 1861 como cabecera municipal. Sin embargo, aquí es importante apuntar que para 1861, en la entonces **Villa de Zacapoxtla**, entre sus habitantes existía un buen número de ciudadanos españoles o de origen español, los cuales permanecieron ahí después de nuestra guerra de Independencia y a pesar de las diversas expulsiones de españoles ordenadas por el gobierno mexicano, o que incluso siguieron llegando más entre 1821 y 1861. Para diciembre de 1861 este pequeño grupo de españoles es el que ostenta, de manera despótica y arbitraria, como en la época colonial, el dominio político-administrativo no sólo en **la Villa y el Municipio de Zacapoxtla** sino en todos los municipios de su **Distrito administrativo**. **(2)** Zacapoaxtla también significa **un Municipio**, el cual tiene bajo su dominio político-administrativo a diversas comunidades indígenas, todas las cuales dependen de la cabecera municipal, férreamente dominada y administrada por una elite de origen español. Y **(3)** Zacapoaxtla también significa **Distrito político o región administrativa**, la cual se compone de diversos municipios

indígenas, los cuales quedan subordinados política y administrativamente a los designios del Jefe Político de Distrito, quien en el caso de **Zacapoaxtla**, para la época de la Reforma (1855-1867), era un individuo de origen español. Por lo anteriormente dicho, la presencia de un pequeño grupo de origen español, impuesto desde la Ciudad de Puebla y por el Obispado de Puebla, dará lugar a una serie de arbitrariedades e injusticias de dicha elite en contra de la inmensamente mayoritaria población indígena regional.

(9) Daniel Muñoz y Pérez, “El General Juan N. Méndez y el Batallón de Nacionales de Puebla”. En Boletín Biográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, No. 244. México D. F., a 1º de abril de 1962. Archivo Histórico Particular del Sr. Julio Zamítiz Cruz. Tetela de Ocampo, Puebla. 10 pp. (específicamente pp. 1 y 10); y Guy P. C. Thomson con David G. Lafrance, El liberalismo popular mexicano. Juan Francisco Lucas y la Sierra de Puebla, 1854-1917. México, Benemérita Universidad de Puebla y Ediciones de Educación y Cultura, 2011. 557 pp. (p. 117).

(10) Jorge L. Tamayo, Ignacio Zaragoza. Correspondencia y documentos. México, Centro de Investigación Científica *Jorge L. Tamayo* y Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Puebla, 1979. 374 pp. (pp. 171, 265, 278 y 281).

(11) Miguel Ángel Sánchez Lamego. “La batalla del 5 de mayo de 1862. Algunas consideraciones novedosas”, en La batalla del 5 de mayo. México, Publicaciones Especiales del Primer Congreso Nacional de Historia para el Estudio de la Guerra de Intervención, 1963. (pp. 11-35), (específicamente pp. 22, 24, 26 y 27); Manuel Emiliano Ayala. “Recuerdos del 5 de mayo”. Apuntes históricos, escritos en Mayo de 1874. Reproducidos en el periódico *La voz de Puebla*, publicado en la Ciudad de México, el 1º de mayo de 1888. (4 planas de periódico). (p. 2-apartado IV); Vicente Riva Palacio (Coordinador), México A Través de los Siglos. México, Editorial Cumbre, SA, 1985, Tomo X, 397 pp. (p. 65); “Plano de Puebla de Zaragoza”, en Fausto Marín Tamayo. Puebla, 1863. Diario de guerra. México, Ediciones Culturales García Valseca, 1963. 80 pp. (pp. 20-21); “Plano de la Batalla que tuvo lugar el 5 de Mayo de 1862 en los suburbios de la Cd. de Puebla, formado de orden del C. Ministro de la Guerra por la sección científica del Ministerio de Justicia y Fomento, conforme al croquis remitido por la Comandancia General de Ingenieros del Ejército de Oriente”. México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1862; y “Plano de la Ciudad de Puebla con las obras de defensa y ataque en el sitio por el ejército francés en los meses de marzo, abril y mayo de 1863”. Departamento de Estado Mayor del Ejército Mexicano de Oriente. Sin lugar ni fecha. (Escala 1:8000).

(12) Memorias del Sr. Gral. D. Porfirio Díaz. Prólogo de Matías Romero. México, 1892. 564 pp. (p. 131). Tal vez el amontonamiento de tierra midiera, por lo menos, 150 m. de largo, y 1.5 m. de altura.

(13) Jorge L. Tamayo, Ignacio Zaragoza. Correspondencia y documentos. (pp. 34 y 58-59); Miguel Ángel Sánchez Lamego. “La batalla del 5 de mayo de 1862. Algunas consideraciones novedosas”, (pp. 14-19); y Manuel Emiliano Ayala. “Recuerdos del 5 de mayo”, (pp. 1-apartado I, y p. 2-apartado II).

(14) “Memorias del Coronel Lauro Luna”, (f.2); y Manuel Emiliano Ayala. “Recuerdos del 5 de mayo”, (p. 1-apartado I).

- (15) “Parte Oficial que rinde el Cap. Tomás Segura. Comisionado Especial de la Redacción del Parte Oficial”, En Expediente Oficial relativo a la batalla del 5 de mayo de 1862... (f. 4); “Reportes de mis acciones militares desde 1862 a 1867 al lado del 6º Batallón Guardia Nacional de Tetela de Ocampo”. Por Tomás Segura. Archivo Histórico Particular de la Familia Molina Bonilla. Tetela de Ocampo, Puebla. (C. 1, L. 32, 18 ff.), (ff. 3 y 4); “Parte del Gral. Miguel Negrete”. En Jorge L. Tamayo. Ignacio Zaragoza. Correspondencia y documentos, (p.132); “Memorias del Coronel Lauro Luna”, (f.2); “Entrevista concedida por el Gral. Miguel Negrete en distintos periódicos”, (pp. 89 y 90); Manuel Emiliano Ayala. “Recuerdos del 5 de mayo”, (p.1-apartado I); y Miguel Ángel Sánchez Lamego. “La batalla del 5 de mayo de 1862. Algunas consideraciones novedosas”, (pp. 14 y 15).
- (16) “Parte Oficial que rinde el Cap. Tomás Segura. Comisionado Especial de la Redacción del Parte Oficial”. En Expediente Oficial relativo a la batalla del 5 de mayo de 1862... (ff. 4 y 5); y “5ª Compañía. Relación de Integrantes de la Compañía de Zacapoaxtla que concurrieron a la Batalla del 5 de mayo de 1862”, (f. 2).
- (17) “5ª Compañía. Relación de Integrantes de la Compañía de Zacapoaxtla que concurrieron a la Batalla del 5 de mayo de 1862”, (f. 2).
- (18) “Parte Oficial que rinde el Cap. Tomás Segura, Comisionado Especial de la Redacción del Parte Oficial”. En Expediente Oficial relativo a la batalla del 5 de mayo de 1862... (f. 5), y “Relación Oficial de los CC Jefes, Oficiales y miembros de tropa del expresado cuerpo de guerra que concurrieron activamente a la memorable batalla del 5 del presente”, En Expediente Oficial relativo a la batalla del 5 de mayo de 1862... (f. 10); y “Memorias del Coronel Lauro Luna”, (f. 2r.).
- (19) “La batalla del 5 de mayo de 1862. Algunas consideraciones novedosas”, por Miguel Ángel Sánchez Lamego. En La batalla del 5 de mayo. (pp. 17-19).
- (20) Memorias del Sr. Gral. D. Porfirio Díaz. (p. 128).
- (21) Memorias del Sr. Gral. D. Porfirio Díaz. (p. 129); y “Plano de la Ciudad de Puebla con las obras de defensa y ataque en el sitio por el ejército francés en los meses de marzo, abril y mayo de 1863”. Departamento de Estado Mayor del Ejército Mexicano de Oriente. Sin lugar ni fecha. (Escala 1:8000).
- (22) Memorias del Sr. Gral. D. Porfirio Díaz. (pp. 129-130).
- (23) Memorias del Sr. Gral. D. Porfirio Díaz. (p. 130).
- (24) “Narración del Príncipe Bibesco”. En Riva Palacio, Vicente. (Coordinador), México a Través de los Siglos. México, Editorial Cumbre, 1985, 23ª Edición. Tomo X, 397 pp. (p. 67).
- (25) “Plano de Puebla de Zaragoza y sus alrededores”. En Marín Tamayo, Fausto. Puebla, 1863. Diario de guerra. Puebla, México, Ediciones Culturales García Valseca, 1963. 80 pp. (pp. 20 y 21); “Plano de la batalla que tuvo lugar el 5 de mayo de 1862 en los suburbios de la Cd. de Puebla, formado de orden del C. Ministro de la Guerra por la Sección Científica del Ministerio de Justicia y Fomento, conforme al croquis remitido por la Comandancia General de Ingenieros del Ejército de Oriente”. México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1862; y “La batalla del 5 de mayo de 1862. Algunas consideraciones novedosas”, por Miguel Ángel Sánchez Lamego. En La batalla del 5 de mayo. p. 19).
- (26) Memorias del Sr. Gral. D. Porfirio Díaz. (p. 131); “Parte del Gral. Felipe Berriozábal”, Puebla, 5 de mayo de 1862. En Jorge L. Tamayo, Ignacio Zaragoza.

Correspondencia y documentos. (pp. 137-140); “La batalla del 5 de mayo de 1862. Algunas consideraciones novedosas”, por Miguel Ángel Sánchez Lamego. En La batalla del 5 de mayo. p. 15); y “Parte Oficial que rinde el Cap. Tomás Segura, Comisionado Especial de la Redacción del Parte Oficial”. Cd. de Puebla, 5 de mayo de 1862. En Expediente Oficial relativo a la batalla del 5 de mayo de 1862, (f. 6).

(27) Memorias del Sr. Gral. D. Porfirio Díaz. (p. 132); y “La batalla del 5 de mayo de 1862. Algunas consideraciones novedosas”, por Miguel Ángel Sánchez Lamego. En La batalla del 5 de mayo. (p. 16).

(28) Memorias del Sr. Gral. D. Porfirio Díaz. (p. 130); y “La batalla del 5 de mayo de 1862. Algunas consideraciones novedosas”, por Miguel Ángel Sánchez Lamego. En La batalla del 5 de mayo. (p. 16).

(29) Memorias del Sr. Gral. D. Porfirio Díaz. (p. 132); y “La batalla del 5 de mayo de 1862. Algunas consideraciones novedosas”, por Miguel Ángel Sánchez Lamego. En La batalla del 5 de mayo. (p. 17).

(30) Memorias del Sr. Gral. D. Porfirio Díaz. (p. 131 y 132); y “La batalla del 5 de mayo. Algunas consideraciones novedosas”, por Miguel Ángel Sánchez Lamego. En La batalla del 5 de mayo. (pp. 14, 15 y 22).

(31) Miguel Ángel Sánchez Lamego, “La batalla del 5 de mayo de 1862. Algunas consideraciones novedosas”, por Miguel Ángel Sánchez Lamego. En La batalla del 5 de mayo., (pp. 14-15); y Vicente Riva Palacio (Coordinador), México A Través de los Siglos, Tomo X, (p. 67).

(32) “Informa del triunfo desde el campo de batalla”, Cd. de Puebla, 5 de mayo de 1862. En Jorge L. Tamayo. Zaragoza. Correspondencia y documentos. (pp. 130-131); “Parte del Conde de Lorencez sobre la batalla del 5 de mayo”. Orizaba, Veracruz. 22 de mayo de 1862. En Jorge L. Tamayo. Zaragoza. Correspondencia y documentos. (pp. 192-199); “Narración del Príncipe Bibesco”, en Vicente Riva Palacio (Coordinador), México a través de los siglos. (p. 66); y “La batalla del 5 de mayo de 1862. Algunas consideraciones novedosas”, Miguel Ángel Sánchez Lamego. En La batalla del 5 de mayo. (p. 23).

(33) “Parte sobre la batalla del 5 de mayo”. Cd. de Puebla, 9 de mayo de 1862. En Jorge L. Tamayo, Ignacio Zaragoza. Correspondencia y Documentos. (pp. 155-157); y Memorias del Sr. Gral. D. Porfirio Díaz. (pp. 132-133).

(34) Manuel Emiliano Ayala. “Recuerdos del 5 de mayo” (p. 2, apartado IV); “Informe Oficial de la Batalla rendido por el General Miguel Negrete”. Cd. de Puebla, 6 de mayo de 1862. En Doroteo Negrete. La verdad ante la figura militar de don Miguel Negrete. Puebla, La Enseñanza SA, 1935. 362 pp. (pp. 100-102); y “Parte Oficial que rinde el Cap. Tomás Segura, Comisionado Especial de la Redacción del Parte Oficial”. Cd. de Puebla, 5 de mayo de 1862. En Expediente Oficial relativo a la batalla del 5 de mayo de 1862, (ff. 4-8).

(35) “Parte Oficial que rinde el Cap. Tomás Segura, Comisionado Especial de la Redacción del Parte Oficial”. Cd. de Puebla, 5 de mayo de 1862. En Expediente Oficial relativo a la batalla del 5 de mayo de 1862, (ff. 4-8); “Certificado que le extiende el Gral. Ignacio Zaragoza al Ciudadano Tomás Segura, Comandante Mayor del Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla, por haber sido el primer individuo del Cuerpo de Ejército de Oriente en hacer frente al

enemigo, y el primero en rechazar su ataque”. Cd. de Puebla, 10 de mayo de 1862. En Expediente Oficial relativo a la batalla del 5 de mayo de 1862, (f. 11).

Por el importante papel que desempeñó el **Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla** durante la batalla del 5 de mayo de 1862, el propio Gral. Ignacio Zaragoza le extendió un reconocimiento escrito (Ver “Reconocimiento que el Gral. Ignacio Zaragoza le hace al **Sexto Batallón Guardia Nacional del Estado de Puebla**, por haber sido el primer cuerpo del Ejército de Oriente en hacerle frente al ejército francés, y también por haber sido el primero en rechazar su ataque”. Cd. de Puebla, 10 de mayo de 1862. En Expediente Oficial relativo a la batalla del 5 de mayo de 1862, (f. 13).

Por el papel que jugó en la batalla del 5 de mayo de 1862, Tomás Segura recibió un reconocimiento escrito del propio Gral. Ignacio Zaragoza, y uno del propio Presidente Benito Juárez (Ver “Parte que rinde el Cap. Tomás Segura, Comisionado Especial de la Redacción del Parte Oficial”. Cd. de Puebla, 5 de mayo de 1862. En Expediente oficial relativo a la batalla del 5 de mayo de 1862, (C.4, L.3, f. 11), y (C.2, L. 39, ff. 3-6); y “Reconocimiento que el Presidente Benito Juárez le hace a Tomás Segura por ser el primer hijo de la Madre Patria en hacerle frente al enemigo francés y el primero en repeler su ataque”. Cd. de México, a 30 de mayo de 1862. En Expediente Oficial relativo a la batalla del 5 de mayo de 1862, (f. 14)).

Según Guy Thomson, la principal virtud del **Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla** consistía sobre todo en su buena puntería, desarrollada durante su experiencia previa en la guerra de Reforma; a lo cual no podemos dejar de agregar su valentía y disciplina en momentos críticos, lo cual el **Sexto Batallón** ya había mostrado días antes en la batalla de Acultzingo, en un lance parecido al inicio de aquella batalla, razón por la cual había sido distinguido en el Ejército Mexicano de Oriente por el propio Gral. Ignacio Zaragoza el día 4 de mayo, “relevándolo de todo servicio de plaza” y colocándolo solamente bajo las órdenes del propio Gral. Miguel Negrete, quien nuevamente había pensado en el **Sexto Batallón** para una tarea importante para el día 5 de mayo, aunque sin comentarle a nadie de dicha misión, ni siquiera incluso al propio comandante del **Sexto Batallón**, Corl. Juan N. Méndez (Ver: “Entrevista concedida por el Gral. Miguel Negrete en diversos periódicos”, (p. 91); y Guy P. C. Thomson y David G. Lafrance, (p. 117); “Memorias del Coronel Lauro Luna”, (ff. 1r., 2 y 2r.); y “Parte Oficial que rinde el Cap. Tomás Segura, Comisionado Especial de la Redacción del Parte Oficial”. En “Expediente oficial relativo a la batalla del 5 de mayo de 1862”, (C.4, L.3, f. 4)).

Los reportes del propio Capitán Tomás Segura son los únicos documentos que nos brindan información sobre el primer contacto directo entre mexicanos y franceses durante la batalla del 5 de mayo de 1862, enfatizando en todos sus informes que él mismo fue el primer soldado mexicano en salir al encuentro de los galos, dos veces durante el primer ataque de éstos al fuerte de Guadalupe. Sin embargo, ni Tomás Segura ni ningún otro reporte son suficientemente claros acerca de si dicho primer contacto personal se produjo cuando los mexicanos

bajaban a la desbandada, disparando sobre los franceses y gritando vivas a la patria (para sorprenderlos y provocar que los siguieran) a pesar de que todavía había varias decenas de metros entre ambos grupos; o cuando los mexicanos fueron alcanzados y rodeados por los franceses mientras retrocedían hacia su propia línea. Nos inclinamos por esto último.

(36) Manuel Emiliano Ayala. “Recuerdos del 5 de mayo”, (p. 2- apartado IV); “La batalla del 5 de mayo. Algunas consideraciones novedosas”, Miguel Ángel Sánchez Lamego. En La batalla del 5 de mayo. (p. 14).

(37) “Memorias del Coronel Lauro Luna”, (ff.2r y 3.); y “Elogio Fúnebre del Gral. de División Juan Nepomuceno Méndez, pronunciado por el autor, Lic. Ignacio Ojeda Verduzco, al inhumarse el cadáver del caudillo poblano”, en José María Bonilla. Corona Fúnebre dedicada al Señor General de División Juan N. Méndez. México, Imprenta de Daniel Cabrera, 1894. 83 pp. pp. 57-60; (específicamente p. 59).

(38) “Parte del Gral. Miguel Negrete”, En Jorge L. Tamayo, Ignacio Zaragoza. Correspondencia y documentos. (p. 133); “Entrevista concedida por el Gral. Miguel Negrete en diversos periódicos”, (pp. 90 y 91); y Antonio Carrión, Historia de la Ciudad de la Puebla de los Ángeles, México, Ediciones de la Vda. de Dávalos e Hijos, 1897. 2 Tomos. (Tomo Segundo, pp. 531 y 532).

(39) “Parte del Gral. Miguel Negrete”, En Jorge L. Tamayo, Ignacio Zaragoza. Correspondencia y documentos. (p. 133); “Entrevista concedida por el Gral. Miguel Negrete en distintos periódicos”, (pp. 90 y 91); y (Memorias del Sr. Gral. D. Porfirio Díaz, (p. 132).

(40) “Parte del Gral. Felipe Berriozábal”. Cd. de Puebla, 5 de mayo de 1862. En Jorge L. Tamayo. Zaragoza. Correspondencia y documentos. (pp. 137-140).

(41) “Parte del Gral. Miguel Negrete”, En Jorge L. Tamayo, Ignacio Zaragoza. Correspondencia y documentos, (p. 133); “Entrevista concedida por el Gral. Miguel Negrete en diversos periódicos”, (p. 91); (Memorias del Sr. Gral. D. Porfirio Díaz. p. 132); y “Certificado que le extiende el Gral. Ignacio Zaragoza al Ciudadano Tomás Segura, Comandante Mayor del Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla, por haber sido el primer individuo del Cuerpo de Ejército de Oriente en hacer frente al enemigo, y el primero en rechazar su ataque”. Cd. de Puebla, 10 de mayo de 1862. En Expediente Oficial relativo a la batalla del 5 de mayo de 1862, (f. 11).

(42) Memorias del Sr. Gral. D. Porfirio Díaz. (pp. 132-133); “Entrevista concedida por el Gral. Miguel Negrete en distintos periódicos”, (pp. 92, 94 y 95).

Consideramos que gran parte del éxito en la batalla del 5 de mayo, se debió a la emboscada fulminante que el Gral. Miguel Negrete le tendió a la vanguardia del primer ataque francés al fuerte de Guadalupe, en la cual los galos cayeron totalmente. Dicha estrategia fue preparada entre el Gral. Miguel Negrete y la plana mayor del **Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de México** (el Corl. Juan N. Méndez, Comandante del batallón, el Tte. Corl. Pilar Rivera, segundo al mando, y el Comandante Mayor del Batallón y Capitán de la 4ª Compañía, Tomás Segura), el lunes 5 de mayo a las cuatro y media de la mañana, cuando Negrete fue a ver a Méndez a las cuadras del Fuerte de Loreto, donde el **Sexto Batallón** se encontraba alojado, y la contemplaron como una de

las principales opciones contra el primer ataque francés. Negrete y los serranos optaron por esta táctica, en vista de que en la batalla de Acultzingo, una semana antes, Negrete se había percatado del “gran efecto que les hizo el ataque de sorpresa y emboscada, (por lo que) me propuse desde la víspera en la noche (el día 4 de mayo), darles con toda la fuerza, y desde los fuertes un ataque igual.

(43) Memorias del Sr. Gral. D. Porfirio Díaz, (pp. 133-134); y “Parte Oficial que rinde el Cap. Tomás Segura, Comisionado Especial de la Redacción del Parte Oficial”. En “Expediente oficial relativo a la batalla del 5 de mayo de 1862”, pp. 7 y 8.

(44) Memorias del Sr. General D. Porfirio Díaz, (p. 134).

(45) Memorias del Sr. General D. Porfirio Díaz, (p. 133); y Manuel Emiliano Ayala. “Recuerdos del 5 de mayo”, (p. 2- apartado V).

(46) Memorias del Sr. Gral. D. Porfirio Díaz, (pp. 133 y 134).

(47) Memorias del Sr. Gral. D. Porfirio Díaz, (pp. 132); “Parte del Gral. Miguel Negrete”, Cd. de Puebla, 6 de mayo de 1862. En Jorge L. Tamayo. Zaragoza. Correspondencia y documentos, (p. 133); “Parte del Gral. Francisco Lamadrid”. Cd. de Puebla, 7 de mayo de 1862. En Jorge L. Tamayo. Zaragoza. Correspondencia y documentos, (p. 147); y “Parte del Gral. Antonio Álvarez”. Cd. de Puebla, 6 de mayo de 1862. En Jorge L. Tamayo. Zaragoza. Correspondencia y documentos, (pp. 144-145).

(48) “Narración del Príncipe Bibesco”, en Vicente Riva Palacio. Coordinador. México a través de los siglos, (p. 67); “Memorias del Gral. José María Maldonado”. AGN. II Imperio. Correspondencia del Gral. Francisco Leyva. Legajo XLIV. 73 pp. (p. 3); y “Parte del Coronel José Solís”, Cd. de Puebla, 7 de mayo de 1862, en Jorge L. Tamayo, Ignacio Zaragoza. Correspondencia y Documentos, (p.137).

(49) Ramos Patricio. Descripción de la batalla ganada al ejército francés el 5 de mayo de 1862. México, Colección Históricos-Biblioteca 5 de Mayo, 2012. 93 pp. y Anexos, (pp. 49-65); y Memorias del Sr. Gral. D. Porfirio Díaz, (pp. 134 y 135).

(50) Memorias del Sr. Gral. D. Porfirio Díaz, (pp. 134-135); “Parte del Gral. Porfirio Díaz”, Cd. de Puebla, 6 de mayo de 1862. En Jorge L. Tamayo, Ignacio Zaragoza. Correspondencia y Documentos. (pp. 134-136); “La batalla del 5 de mayo. Algunas consideraciones novedosas”, Miguel Ángel Sánchez Lamago. En La batalla del 5 de mayo. (pp. 15-16); y Ramos Patricio. Descripción de la batalla ganada al ejército francés el 5 de mayo de 1862. México, Colección Históricos-Biblioteca 5 de Mayo, 2012. 93 pp. y Anexos, (p. 53).

(51) Memorias del Sr. Gral. D. Porfirio Díaz, (pp. 135 y 136); y “Parte del Gral. Ignacio Zaragoza”. En Jorge L. Tamayo, Ignacio Zaragoza. Correspondencia y documentos, (pp.156 y 157).

(52) “Los franceses inician la retirada”. Cd. de Puebla, 5 de Mayo de 1862. En Jorge L. Tamayo, Ignacio Zaragoza. Correspondencia y Documentos, (p. 128); “Informa del triunfo desde el campo de batalla”. Cd. de Puebla, 5 de Mayo de 1862; “Parte sobre la batalla del 5 de Mayo”. Cd. de Puebla, 9 de mayo de 1862. En Jorge L. Tamayo, Ignacio Zaragoza. Correspondencia y Documentos. (pp. 130-131 y 155-157); (“Narración del Príncipe Bibesco”, sin fecha. En Vicente Riva Palacio. Coordinador. México a través de los siglos. (p. 67); “Proclama de Lorencez”, Orizaba, Veracruz, 21 de mayo de 1862. En Jorge L. Tamayo, Ignacio Zaragoza. Correspondencia y Documentos, (pp.189-190); “Parte del Conde de

Lorenz sobre la batalla del 5 de Mayo”, Orizaba, Veracruz, 22 de mayo de 1862. En Jorge L. Tamayo, Ignacio Zaragoza. Correspondencia y Documentos, (pp. 192-199); “Parte del Gral. Miguel Negrete”, Cd. de Puebla, 6 de Mayo de 1862. En Jorge L. Tamayo, Ignacio Zaragoza. Correspondencia y Documentos, (pp. 132-134); y Ramos Patricio. Descripción de la batalla ganada al ejército francés el 5 de mayo de 1862, (p. 75).

(53) Vicente Riva Palacio (Coordinador), México A Través de los Siglos, Tomo X, (p.68); y Luís M. Garfias, La Intervención Francesa en México, (p. 52).

(54) Miguel Arroyo Cabrera, “Actividades de nuestro cuerpo médico militar en la batalla del 5 de mayo de 1862”, en La batalla del 5 de mayo, (pp. 46, 48 y 50); “Memorias del Coronel Lauro Luna”, (ff. 2r. y 3); “Parte Oficial que rinde el Cap. Tomás Segura, Comisionado Especial de la Redacción del Parte Oficial”. En “Expediente oficial relativo a la batalla del 5 de mayo de 1862”, (f. 7); “Noticia oficial de los CC Jefes, oficiales y tropa del expresado cuerpo que resultaron muertos y heridos cumpliendo el deber en defensa de la patria, durante la batalla verificada el día 5 del presente, alcanzando gloriosamente la victoria sobre el ejército francés invasor”. Cuartel General en el Fuerte de Loreto, Cd. de Puebla a 10 de mayo de 1862. En Expediente Oficial relativo a la batalla del 5 de mayo de 1862, (f. 9); “5ª Compañía. Relación de Integrantes de la Compañía de Zacapoaxtla que concurren a la Batalla del 5 de Mayo de 1862” (Incluye hoja anexa con el número de muertos, elaborada por Manuel Molina, (C.1, L. 34, ff.1-4).

(55) “Entrevista concedida por el Gral. Miguel Negrete en distintos periódicos”, (p. 90).

(56) “Parte del Gral. Miguel Negrete”. En Jorge L. Tamayo, Ignacio Zaragoza. Correspondencia y documentos, (pp. 132 y 133).

(57) “Parte del Gral. Miguel Negrete”. En Jorge L. Tamayo, Ignacio Zaragoza. Correspondencia y documentos, (p. 133); y “Entrevista concedida por el Gral. Miguel Negrete en distintos periódicos”, (p. 91).

(58) “Memorias del Coronel Lauro Luna”, (f. 1r.); “Parte Oficial que rinde el Cap. Tomás Segura, Comisionado Especial de la Redacción del Parte Oficial”. En “Expediente oficial relativo a la batalla del 5 de mayo de 1862”, (ff. 4 y 5); Daniel Muñoz y Pérez, “El General Juan N. Méndez y el Batallón de Nacionales de Puebla, (p.1); y Guy P. C. Thomson con David G. Lafrance, (p. 117).

(59) Reaccionario. Wikipedia. Es un término referido a ideologías o personas que aspiran a reinstaurar un estado de cosas que ya ha sido rebasado. Google. Que es partidario de mantener los valores políticos, sociales y morales tradicionales y se opone a reformas o cambios que representan progreso en la sociedad.

(60) Benito Juárez. Apuntes para mis hijos, México, Gobierno del Distrito Federal, 2005. 47 pp. (pp. 15, 17, 18, 29).

(61) Ana Staples. La Iglesia en la primera República Federal mexicana (1824-1835), México, Sep. 70s., 1976. 167 pp. (p. 15); Ramón Del Llano Ibáñez. Iglesia y Sociedad en Querétaro, los años de la Reforma (1854-1880). México, Gobierno del Estado de Querétaro y Ramón del Llano Ibáñez, 2000. 134 pp. (p. 3); y Ramón Kuri Camacho. Chignahuapan. Sierra Norte de Puebla. Voces y miradas de su historia. México, BUAP-H. Ayuntamiento de Chignahuapan, 2006. T. 1, 412 pp. (T. I, pp. 163 y 164).

(62) Ana Staples, (p. 15).

- (63) Benito Juárez, (p. 21); Silvestre Villegas Revueltas. La reforma y el Segundo Imperio (1853-1867), México, UNAM, 2008. 424 pp. (p. XIX).
- (64) Ramón Del Llano Ibáñez, (p. 1).
- (65) Benito Juárez, (p. 18).
- (66) Silvestre Villegas Revueltas, (pp. XVIII y XIX).
- (67) Virginia Guedea. La insurgencia en el Departamento del Norte. México, UNAM-Instituto Mora, 1996. 235 pp. (pp. 25-225).
- (68) Ramón Kuri Camacho, (T. I, pp. 163 y 164); Ana Staples, (p. 15); Ramón del Llano Ibañez, (pp. 1-4); Benito Juárez, (pp. 15-21); y Silvestre Villegas Revueltas, (pp. XIX y XX).
- (69) Ramón Sánchez Flores. Zacapoaxtla, república de indios y villa de españoles. Relación histórica. Puebla, Edición del XIV Distrito Local Electoral, 1984. 2ª Edición. 279 pp. (pp. 93-106); y Virginia Guedea, (pp. 25-225).
- (70) "Memorias del Gral. José María Maldonado", (pp. 63-65).
- (71) "Memorias del Gral. José María Maldonado", (pp. 7, 8, 12, 15, 16, 19, 20, 21, 27, 28, 29, 30, 31, 35, 36, 37, 43, 45, 46, 47, 48, 56, 63, 64 y 65), y Ernesto de la Torre Villar. Diario de un cura de pueblo. México, GEP, UDLA, CONACULTA-INAH, UNAM, 2006. (pp. 42 y 150).
- (72) Venancio Armando Aguilar Patlán. Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla. La reforma en Tetela de Ocampo, Puebla, 1855-1873. México, 2006. 805 pp. (pp. 141-149, y 216-217).
- (73) Venancio Armando Aguilar Patlán, (pp. 149-164 y 216-217).
- (74) Venancio Armando Aguilar Patlán, (pp. 483-497); y Guy P. C. Thomson con David G. Lafrance, (pp. 91-93).
- (75) Guy P. C. Thomson con David G. Lafrance, (p. 90), y Venancio Armando Aguilar Patlán, (pp. 181 y 182).
- (76) Archivo Histórico Particular del Sr. Julio Zamítiz Cruz. Tetela de Ocampo, Puebla. Legajo 1859; y Venancio Armando Aguilar Patlán, (pp. 178 y 182).
- (77) Venancio Armando Aguilar Patlán, (pp. 164-205, y 217); Miguel Galindo y Galindo. La gran década nacional, México, ICH-FCE, 1987. Facsímil de la 1ª Edición de 1904. 3 tomos. 511, 688 y 677 pp. (T.1, p. 248); y Guy P. C. Thomson con David G. Lafrance, (pp. 90-98).
- (78) Venancio Armando Aguilar Patlán, (pp. 183-184).
- (79) "Memorias del Coronel Lauro Luna", (f. 1r.); "Cuadro Oficial de los C. Jefes y Oficiales que conforman la Plana Mayor y de los Comandantes de las Compañías que integran el expresado cuerpo de guerra, conforme a la ejecución del Plan de Acción". Cuartel general en el Fuerte de Loreto, Ciudad de Puebla, a 10 de mayo de 1862. En Expediente Oficial relativo a la batalla del 5 de mayo de 1862, (f. 2); y "Parte Oficial que rinde el Cap. Tomás Segura, Comisionado Especial de la Redacción del Parte Oficial". Cd. de Puebla, 5 de mayo de 1862. En Expediente oficial relativo a la batalla del 5 de mayo de 1862, (ff. 4 y 5).
- (80) Guy P. C. Thomson con David G. Lafrance, (pp. 99-100); y Venancio Armando Aguilar Patlán, (pp. 188-189).
- (81) Guy P. C. Thomson con David G. Lafrance, (p. 112); y Venancio Armando Aguilar Patlán, (pp. 135-141, 176 y 281-282).
- (82) "Relación de Integrantes de la 5ª Compañía de Zacapoaxtla", 9 de mayo de 1862. Elaborada por Manuel Molina (C.1, L. 34, ff. 1-4).

- (83)** “Reportes de Mis Acciones Militares desde 1862 a 1867 al lado del 6º Batallón Guardia Nacional de Tetela de Ocampo”. Elaborado por Tomás Segura, Sin lugar, 29 de noviembre de 1867. (Caja 1, Legajo 32, 18 ff.) (ff. 7, 8, 10, 11, 12 y 15).
- (84)** Guy P. C. Thomson con David Lafrance, (pp. 241 y 242).
- (85)** Venancio Armando Aguilar Patlán, (pp. 135, 136, 137, 144 y 145).
- (86)** Venancio Armando Aguilar Patlán, (p. 154).
- (87)** Guy P. C. Thomson con David G. Lafrance, (pp. 91-93).
- (88)** Archivo Histórico Particular del Sr. Julio Zamítiz Cruz. Tetela de Ocampo, Puebla. Legajos 1845, 1846, 1847, 1854, 1855; y Ernesto de la Torre Villar. Diario de un cura de pueblo, (pp. 41,42, y 149-151).
- (89)** Archivo Histórico Particular del Sr. Julio Zamítiz Cruz. Tetela de Ocampo, Puebla. Legajos 1856 y 1857; y Venancio Armando Aguilar Patlán. Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla. La reforma en Tetela de Ocampo, Puebla, 1855-1873. Tesis de Licenciatura en Etnohistoria. ENAH, 2006. 805 pp. (pp. 155-162).
- (90)** Archivo Histórico Particular del Sr. Julio Zamítiz Cruz. Tetela de Ocampo, Puebla. Legajos 1857, 1858 y 1859; y Venancio Armando Aguilar Patlán. Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla. (pp. 177-178).
- (91)** Guy P. C. Thomson con David G. Lafrance, (pp. 92, 93 y 126).
- (92)** Octavio Manzano Díaz. El indígena de la Sierra Norte de Puebla y sus luchas por la libertad. México, Subsecretaría de Educación Superior e Investigación Científica y Dirección General de Capacitación y Mejoramiento Profesional del Magisterio, 1987. 76 pp. (p.72); Guy P. C. Thomson con David G. Lafrance, (pp. 87, 93, 241 y 298).
- (93)** Guy P. C. Thomson con David G. Lafrance, (p. 241).
- (94)** Archivo Histórico Particular de la Familia Molina-Bonilla, Tetela de Ocampo, Puebla (C.1, L.28, 2 ff.) (ff. 2 y otros).
- (95)** Guy P. C. Thomson con David G. Lafrance, (p. 105); y Venancio Armando Aguilar Patlán, (p. 208).
- (96)** Leonides Cabrera Mitre. Zacapoaxtla, la ciudad del 25 de Abril, México, Gobierno del Estado de Puebla, 1999. 164 pp. (p. 21); y Venancio Armando Aguilar Patlán, (p. 209).
- (97)** Hugo Leicht, Las Calles de Puebla. Puebla, México, Comisión de Promoción Cultural del Gobierno del Estado de Puebla, 1967. 539 pp. (pp. 7 y 198); “Memorias del Gral. José María Maldonado, (pp. 8, 9 y 10); Guy P. C. Thomson con David G. Lafrance, (p. 113); Daniel Muñoz y Pérez. “El General Juan N. Méndez y el Batallón de Nacionales de Puebla”, (p. 1); y Galindo y Galindo, Tomo 2, (pp. 99-102).
- (98)** Venancio Armando Aguilar Patlán, (p. 205); Daniel Muñoz y Pérez. “El General Juan N. Méndez y el Batallón de Nacionales de Puebla”, (p. 1); y Guy P. C. Thomson con David G. Lafrance, (p. 117).
- (99)** “Memorias del Coronel Lauro Luna”, (f. 1r.); y Archivo Histórico Particular del Sr. Julio Zamítiz Cruz. Tetela de Ocampo, Puebla. Legajo 1867. 3 fojas, (f. 1).
- (100)** “Memorias del Gral. José María Maldonado”, (p. 10); y Guy P. C. Thomson con David G. Lafrance, (p. 113).
- (101)** Doroteo Negrete, (pp. 78-84); y Guy P. C. Thomson con David G. Lafrance, (p. 113).

- (102) “Memorias del Coronel Lauro Luna”, (p.1 y 1r.); Ver “Reconocido a la eficacia de Ignacio Mejía” y “Opina sobre el servicio de las armas”, en Jorge L. Tamayo, Ignacio Zaragoza. Correspondencia y documentos, (pp. 265 y 281); Daniel Muñoz y Pérez, (p.1); y Guy P. C. Thomson con David G. Lafrance, (pp. 117, 118 y 119).
- (103) “Memorias del Coronel Lauro Luna”, (ff. 1 y 1r); “Memorias del Gral. José María Maldonado”, (f. 10); Guy P. C. Thomson y David G. Lafrance, (pp. 112-114); y “Relación Oficial de los CC Jefes, Oficiales y miembros de tropa del expresado cuerpo de guerra, que concurrieron activamente a la memorable batalla del día 5 del presente, triunfando gloriosamente sobre el ejército invasor”. Fuerte de Loreto, Cd. de Puebla, a 10 de mayo de 1862. Elaborado por Tomás Segura. En Expediente Oficial Relativo a la Batalla del 5 de Mayo de 1862, (f. 10).
- (104) “Proclama de Negrete”, en Jorge L. Tamayo, Ignacio Zaragoza. Correspondencia y documentos, (p. 171); “Parte del Gral. Miguel Negrete”, en Jorge L. Tamayo, Ignacio Zaragoza. Correspondencia y documentos, (p. 132); y “Entrevista concedida por el Gral. Miguel Negrete en distintos periódicos”. En Doroteo Negrete, (pp. 89 y 90).
- (105) Ver “Reconocido a la eficacia de Ignacio Mejía”, en Jorge L. Tamayo, Ignacio Zaragoza. Correspondencia y documentos, (p. 265).
- (106) “Memorias del Corl. Lauro Luna”, (p. 2); y “Parte Oficial que rinde el Cap. Tomás Segura, Comisionado Especial de la Redacción del Parte Oficial”, En Expediente Oficial Relativo a la Batalla del 5 de Mayo de 1862, (f. 4).
- (107) Ver “Le llega escaso vestuario”, en Jorge L. Tamayo, Ignacio Zaragoza. Correspondencia y documentos, (p. 278).
- (108) Ver “Opina sobre el servicio de las armas”, en Jorge L. Tamayo, Ignacio Zaragoza. Correspondencia y documentos, (p. 281).
- (109) Guy P. C. Thomson con David G. Lafrance, (pp. 114,115 y 118).
- (110) “Parte Oficial de la batalla del 8 de noviembre de 1864, en Zacatlán”. En Reportes de Mis Acciones Militares desde 1862 a 1867, al lado del 6º Batallón Guardia Nacional de Tetela de Ocampo, (f.8).
- (111) Archivo Histórico Particular del Sr. Julio Zamítiz Cruz. Tetela de Ocampo, Puebla. Legajo 1860.
- (112) “Memorias del Coronel Lauro Luna”, (f. 3).
- (113) “Memorias del Coronel Lauro Luna”, (f. 2); y Valeria Caroll. La vida fascinante de Juan Crisóstomo Bonilla. México, Editorial del Magisterio “Benito Juárez”, 1979. 155 pp. (p. 44).
- (114) Jorge L. Tamayo, Ignacio Zaragoza. Correspondencia y Documentos, pp. (265, 277-278, 281-282); y “Memorias del Coronel Lauro Luna”, (f. 3).
- (115) “Memorias del Coronel Lauro Luna”, (f. 3); y Valeria Caroll, (pp. 57,59).
- (116) Ver Cuadro 2-10. Integrantes del Batallón de Tetela que participaron en la batallalla del 5 de mayo de 1862, en la Cd. de Puebla. En Venancio Armando Aguilar Patlán, Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla. La Reforma en Tetela de Ocampo, Puebla. (p. 338); y Manuel Santibáñez. Reseña Histórica del Cuerpo de Ejército de Oriente. México, Tipografía de la Oficina Impresora del Timbre, 1892. T.I 517 pp., y Tomo II 772 pp. (T.1, p. 363).
- (117) “Memorias del Coronel Lauro Luna”, (ff. 3r., 4 y 9-17r.); y Valeria Carol, (pp. 55 y 59).

- (118) Venancio Armando Aguilar Patlán, (pp. 189-213).
- (119) Venancio Armando Aguilar Patlán, (pp. 204 y 205, 256, 261, 262-269 y 283).
- (120) “Parte Oficial de la Batalla del 5 de mayo de 1862, en la Cd. de Puebla”, elaborado por el Cap. Tomás Segura. Cd. de Puebla, 5 de mayo de 1862. En Expediente Oficial Relativo a la Batalla del 5 de mayo de 1862 en la Cd. de Puebla...(f.5); y “Relación Oficial de los CC. Jefes, Oficiales y Miembros de Tropa del 6º Batallón Guardia Nacional del Estado de Puebla que concurrieron a la memorable Batalla del 5 del Presente”. En Expediente Oficial Relativo a la Batalla del 5 de mayo de 1862 en la Cd. de Puebla, (f.10).
- (121) “Memorias del Gral. José María Maldonado”, (f. 52).
- (122) “Memorias del Coronel Lauro Luna”, (ff. 3r., 4r.; y “Memorias del Gral. José María Maldonado”, (f. 39).
- (123) Venancio Armando Aguilar Patlán, (pp. 260-261).
- (124) Doroteo Negrete, (pp. 19-21).
- (125) Venancio Armando Aguilar Patlán, (pp. 260-272).
- (126) Venancio Armando Aguilar Patlán, (pp. 270-271).
- (127) Antonio Carrión, Tomo Segundo, (p. 660).
- (128) Venancio Armando Aguilar Patlán, (p. 283); y (Antonio Carrión, Tomo Segundo, (p. 660).
- (129) Venancio Armando Aguilar Patlán, (pp. 283); y Antonio Carrión, Tomo Segundo, (p. 663).
- (130) Venancio Armando Aguilar Patlán, (p. 283); y (Antonio Carrión, Tomo Segundo, (p. 660).
- (131) Venancio Armando Aguilar Patlán, (pp. 287-307).
- (132) “Memorias del Gral. José María Maldonado”, (pp. 63-65).
- (133) Guy P. C. Thomson, (pp. 127, 131 y 132).
- (134) Guy P. C. Thomson, (pp. 136-139).
- (135) Guy P. C. Thomson, (p. 127).
- (136) Guy P. C. Thomson, (pp. 131-139).
- (137) Guy P. C. Thomson, (pp. 140-156).
- (138) “Memorias del Coronel Lauro Luna”, (ff. 3r., 4 y 9-17r).
- (139) Antonio Carrión, Tomo Segundo, (p. 663-667); y Venancio Armando Aguilar Patlán, (p. 285).
- (140) Venancio Armando Aguilar Patlán, (pp. 283-307).
- (141) Venancio Armando Aguilar Patlán, (pp. 309-337).
- (142) “Memorias del Gral. José María Maldonado”, (pp. 13 y 14); y Guy P. C. Thomson con David G. Lafrance, (pp. 118 y 119).
- (143) “Memorias del Gral. José María Maldonado”, (pp. 53 y 54); y Guy P. C. Thomson con David G. Lafrance, (pp. 119-122 y 126).
- (144) “Memorias del Gral. José María Maldonado”, (pp. 5-7, 34 y 63-64); y Guy P. C. Thomson con David G. Lafrance, (pp. 115 y 121).
- (145) Guy P. C. Thomson con David G. Lafrance, (p. 127).
- (146) Manuel Santibáñez. Reseña Histórica del Cuerpo de Ejército de Oriente. (Tomo 1, p. 228).
- (147) En el decreto de 5 de diciembre de 1864, en el cual el Gobernador y Comandante Militar del Estado de Puebla, Gral. Fernando María Ortega, le

reconoce a Xochiapulco la calidad de **Villa**, le otorga a esta el título de **Villa del 5 de Mayo**, y además ordena que los terrenos de la Hacienda la Manzanilla y el rancho Xochiapulco, abandonados ya, así como las tierras del pueblo de Jilotepec, que para ese momento ya no existe, sean repartidas entre los milicianos de Guardia Nacional xochiapulquenses que participaron en la batalla del 5 de mayo de 1862 en la Cd. de Puebla (decreto que se haría extensivo a los milicianos que continuaban luchando hasta ese momento en la defensa de la patria contra la Intervención Francesa), el mandatario es muy directo al decir que el motivo de la concesión es la participación patriótica de los beneficiados (Ver Venancio Armando Aguilar Patlán, (pp. 281-282). Ahora, la pregunta es: En el decreto que le otorga a Zacapoaxtla el título de Ciudad del 25 de abril de 1863, ¿se menciona directamente a los beneficiarios, y los méritos que motivaron el reconocimiento? Y sobre todo, ¿existen documentos históricos probatorios al respecto?

(148) Guy P. C. Thomson con David G. Lafrance, (pp. 127 y 128); y “Memorias del Gral. José Ma. Maldonado”, (pp. 61-63).

(149) Pascual Bonilla se había educado en el Colegio Seminario de la Cd. de Puebla, alcanzando las órdenes sacerdotales y llegando a ser Vicerrector de la institución, relacionándose también con el Rector Ramón Vargas López (también cura de Tlatlahuqui) y con el Obispo de Puebla, Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos. En aquella época, la Angelópolis se convirtió en el receptáculo de muchos reaccionarios mexicanos que regresaban de Europa, y que al ver que los franceses se preparaban para apoderarse del territorio nacional se declararon por la Intervención, a cambio de que se les permitiera volver a la administración pública de sus pequeños poblados para seguir disponiendo, en beneficio personal, de los fondos públicos y las rentas de las aduanas. El palacio de gobierno, entregado ya a Fernando Pardo, estaba lleno de agentes de sotana. Fue entonces que los curas de la Sierra volvieron a echar a andar su maquinaria regional, y repentinamente aparecieron sublevaciones en Zacapoaxtla, Tlatlahuqui, Xochitlán, Cuetzalan, Nauzontla, Zapotitlán y Huitzilán, aunque fueron rápidamente derrotadas por la fuerza republicana comandada por el Corl. José María Maldonado y el Tte. Corl. Juan Francisco Lucas (Memorias del Gral. José María Maldonado, ff. 63-65).

(150) Guy P. C. Thomson con David G. Lafrance, (pp. 131-139).

(151) Guy P. C. Thomson con David G. Lafrance, (pp. 138-139).

(152) Venancio Armando Aguilar Patlán, (pp. 277-280).

(153) Guy P. C. Thomson con David G. Lafrance, (pp. 140 y 141).

(154) Guy P. C. Thomson con David G. Lafrance, (pp. 143 y 144); y Venancio Armando Aguilar Patlán, (pp. 284 y 285).

(155) Guy P. C. Thomson con David G. Lafrance, (p. 146); y Venancio Armando Aguilar Patlán, (p. 287).

(156) Guy P. C. Thomson con David G. Lafrance, (p. 148).

(157) Guy P. C. Thomson con David G. Lafrance, (pp. 148-149); y Venancio Armando Aguilar Patlán, (p. 290).

(158) Archivo Histórico Particular del Sr. Román Posadas Domínguez. Tetela de Ocampo, Puebla. (L. 1865, f. 6 y L. 1866, ff. 1-4); Venancio Armando Aguilar Patlán, (pp. 292-306); y Guy P. C. Thomson con David G. Lafrance, (p. 149-156).

(159) Archivo Histórico Particular del Sr. Román Posadas Domínguez. Tetela de Ocampo, Puebla. (L. 1865, ff. 8-14 y L. 1866, ff. 1-4); José María Bonilla. Corona Fúnebre dedicada al Señor General de División Juan N. Méndez. 83 pp. (p. 28); Guy P. C. Thomson con David G. Lafrance, (pp. 149-156); y Venancio Armando Aguilar Patlán, (pp. 292-306).

(160) “Carta del Comandante en Jefe de la 2ª División Territorial del Imperio Mexicano (Gral. Juan Guerra), al Comandante Militar (Imperial) de Puebla”. 1º de agosto de 1865. Zacapoaxtla, Puebla. Archivo Histórico Particular de la Familia Molina-Bonilla. Tetela de Ocampo, Puebla (C.2, L.2, f. 6-8). Es un escrito a máquina.

(161) Venancio Armando Aguilar Patlán, (p. 298).

(162) Venancio Armando Aguilar Patlán, (pp. 306-307).

(163) Venancio Armando Aguilar Patlán, (p. 344).

(164) Venancio Armando Aguilar Patlán, (pp. 345).

(165) “Carta de Manuel Molina a Tomás Segura”. Tetoxcac, Zacapoaxtla, 7 de diciembre de 1865. Archivo Histórico Particular de la Familia Molina Bonilla. Tetela de Ocampo, Puebla (C.1, L.28, f. 2); y Venancio Armando Aguilar Patlán, (pp. 346).

(166) “Parte Oficial que rinde el Cap. Tomás Segura, Comisionado Especial de la Redacción del Parte Oficial”. En “Expediente oficial relativo a la batalla del 5 de mayo de 1862, (f.5); y “Relación Oficial de los CC Jefes, Oficiales y Tropa de la 5ª Compañía del Distrito de Zacapoaxtla que concurrieron activamente a la defensa de las Cumbres de Acultzingo el 28 de abril y 5 de mayo, en los Fuertes de Loreto y Guadalupe de la Ciudad de Puebla”. Elaborada por Manuel Molina. Cuartel General en el Fuerte de Loreto, Cd. de Puebla, a 10 de mayo de 1862. En “Expediente oficial relativo a la batalla del 5 de mayo de 1862, (ff. 15 y 15r.).

(167) “Reportes de mis acciones militares desde 1862 a 1867 al lado del 6º Batallón Guardia Nacional de Tetela de Ocampo”, (ff. 7 y 7r.).

(168) “Reportes de mis acciones militares desde 1862 a 1867, al lado del 6º Batallón Guardia Nacional de Tetela de Ocampo”, (ff. 8 y 8r.)

(169) “Reportes de mis acciones militares desde 1862 a 1867 al lado del 6º Batallón Guardia Nacional de Tetela de Ocampo”, (ff. 10 y 10r.).

(170) “Reportes de mis acciones militares desde 1862 a 1867 al lado del 6º Batallón Guardia Nacional de Tetela de Ocampo”, (ff. 11 y 11r.).

(171) “Reportes de mis acciones militares desde 1862 a 1867 al lado del 6º Batallón Guardia Nacional de Tetela de Ocampo”, (ff. 12 y 12r.).

(172) Archivo Histórico Particular del Sr. Román Posadas Domínguez, (L. 1865, f. 6); y “Reportes de mis Acciones Militares desde 1862 a 1867 al lado del 6º Batallón Guardia Nacional de Tetela de Ocampo”, (ff. 15 y 15 r.).

(173) Venancio Armando Aguilar Patlán, (pp. 309-312); y Guy P. C. Thomson con David G. Lafrance, (pp. 161-163).

(174) “Recuerdo de mi vida en la época del llamado Imperio y apuntes para la historia militar de Papantla, por el Teniente Coronel Simón Tiburcio”, en Luis Salas García. Obras Completas de Luis Salas García. México, Conaculta-Instituto Veracruzano de Cultura-Programa de Desarrollo Cultural Municipal del Estado de Veracruz-Llave, 2008. 590 pp. (pp. 189-207); y Venancio Armando Aguilar Patlán, (pp. 312 y 346).

(175) Venancio Armando Aguilar Patlán, (pp. 313-337); y Guy P. C. Thomson con David G. Lafrance, (pp. 161-170).

(176) “Relación de las Batallas en las cuales participó el Glorioso 6º Batallón de la Guardia Nacional de Tetela de Ocampo. Elaborado por Tomás Segura, Sin lugar, 29 de noviembre de 1867”. En Reportes de Mis Acciones Militares desde 1862 a 1867, al lado del 6º Batallón Guardia Nacional de Tetela de Ocampo, (ff. 17, 17r., 18 y 18r). Archivo Histórico Particular de la Familia Molina-Bonilla, Tetela de Ocampo, Puebla; “Batallas o combates en los que participaron los milicianos del Batallón de Tetela durante las Guerras de Reforma e Intervención Francesa, 1858-1867”, en Venancio Armando Aguilar Patlán, (pp. 285-286, 292-293 y 335).

(177) Francisco Martín Moreno. 100 Mitos de la Historia de México. Número: Portada de Victoriano Huerta, (p. 7).

ARCHIVOS.

Archivo General de la Nación. Ramo II Imperio.

Archivo Histórico Militar Mexicano. Ramo Operaciones Militares, Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA).

Archivo Histórico Municipal de Tetela de Ocampo, Puebla.

Archivo Histórico Particular del Sr. Julio Zamítiz Cruz. Tetela de Ocampo, Puebla.

Archivo Histórico Particular de la Familia Molina-Bonilla. Tetela de Ocampo, Puebla.

Archivo Histórico Particular del Sr. Román Posadas Domínguez. Tetela de Ocampo, Puebla.

Archivo Histórico Particular de la Srita. Marina Fuentes Sánchez. Tetela de Ocampo, Puebla.

PERIÓDICOS, BOLETINES y PLANOS.

AYALA, Manuel Emiliano. “Recuerdos del 5 de mayo”. 1874. En (Periódico) *La voz de Puebla*. Ciudad de México, 1º de mayo de 1888. (4 pp.)

MUÑOZ y PÉREZ, Daniel. “El General Juan N. Méndez y el Batallón de Nacionales de Puebla”. En *Boletín Biográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*, No. 244. México D. F., a 1º de abril de 1962. Archivo Histórico Particular del Sr. Julio Zamítiz Cruz. Tetela de Ocampo, Puebla. 10 pp. (pp. 1 y 10).

“PLANO DE LA BATALLA QUE TUVO LUGAR EL 5 DE MAYO DE 1862 EN LOS SUBURBIOS DE LA CD. DE PUEBLA, formado de orden del C. Ministro de la Guerra por la sección científica del Ministerio de Justicia y Fomento, conforme al croquis remitido por la Comandancia General de Ingenieros del Ejército de Oriente”. México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1862.

“PLANO DE LA CIUDAD DE PUEBLA CON LAS OBRAS DE DEFENSA Y ATAQUE EN EL SITIO POR EL EJÉRCITO FRANCÉS EN LOS MESES DE MARZO, ABRIL Y MAYO DE 1863”. Departamento de Estado Mayor del Ejército Mexicano de Oriente. Sin lugar ni fecha. (Escala 1:8000).

BIBLIOGRAFÍA.

AGUILAR PATLÁN, Venancio Armando. Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla. La reforma en Tetela de Ocampo, Puebla, 1855-1873. Tesis de Licenciatura en Etnohistoria. ENAH, 2006. 805 pp.

ARROYO CABRERA, Miguel. "Actividades de nuestro cuerpo médico militar en la batalla del 5 de Mayo de 1862", en La batalla del 5 de mayo. México, Publicaciones Especiales del Primer Congreso Nacional para el Estudio de la Guerra de Intervención, 1963. (pp. 36-51).

BONILLA, José María. Corona Fúnebre dedicada al Señor General de División Juan N. Méndez. México, Imprenta de Daniel Cabrera, 1895. 83 pp.

CABRERA MITRE, Leonides. Zacapoxtla, la Ciudad del 25 de Abril, México, Gobierno del Estado de Puebla, 1999. 164 pp.

CAROLL, Valeria. La vida fascinante de Juan Crisóstomo Bonilla. México, Editorial del Magisterio "Benito Juárez", 1979. 155 pp.

CARRIÓN, Antonio. Historia de la Ciudad de la Puebla de los Ángeles. México, Ediciones de la Viuda de Dávalos e Hijos, 1897. 2 Tomos. Tomo 2. 751 pp.

DE LA TORRE VILLAR, Ernesto. "La Intervención Francesa". En Miguel León-Portilla (Coordinador), Historia de México. México, Salvat, 1978. Tomo 9, (pp. 2053-2078).

Diario de un cura de pueblo. México, GEP, UDLA, CONACULTA-INAH, UNAM, 2006. 187 pp.

DE MARÍN, Juan. 5 de mayo de 1862. Glorioso recuerdo histórico. México, Imprenta de Guillermo Veraza, 1887. 40 pp.

DEL LLANO IBAÑEZ, Ramón. Iglesia y sociedad en Querétaro, los años de la Reforma (1854-1880). México, Gobierno del Estado de Querétaro y Ramón del Llano Ibáñez, 2000. 134 pp.

GALINDO Y GALINDO, Miguel. La gran década nacional. México, ICH-FCE, 1987. Facsímil de la 1ª Edición de 1904. Secretaría de Fomento. 3 tomos. 511, 688 y 677 pp.

GARFIAS M., Luís. La intervención Francesa en México. México, Panorama Editorial, 1980. 210 pp.

GRIMAL, Pierre. Mitologías: del Mediterráneo al Ganges. Madrid, Gredos, 2007. Google.

GUEDEA, Virginia. La insurgencia en el Departamento del Norte. México, UNAM-Instituto Mora, 1996. 244 pp.

GUZMÁN, Octavio. "Aclaraciones indispensables sobre el mito de los zacapoxtlas en las conmemoraciones anuales de la batalla del 5 de mayo de 1862". En La batalla del 5 de mayo. México, Publicaciones Especiales del Primer Congreso Nacional para el Estudio de la Guerra de Intervención, 1963. 200 pp. (pp. 90-107).

JUÁREZ, Benito. Apuntes para mis hijos. México, Gobierno del Distrito Federal, 2005. 47 pp.

KURI CAMACHO, Ramón. Chignahuapan. Sierra Norte de Puebla. Voces y miradas de su historia. México, BUAP - H. Ayuntamiento de Chignahuapan, 2006. 5ª Edición. 2 Tomos. T. I, 412 pp. T. II, 350 pp.

- LEICHT, Hugo. Las Calles de Puebla. Puebla, México, Comisión de Promoción Cultural del Gobierno del Estado de Puebla, 1967. 539 pp.
- MANZANO DÍAZ, Octavio. El indígena de la Sierra Norte de Puebla y sus luchas por la libertad. México, Biblioteca de Mejoramiento Profesional del Magisterio, 1987. 76 pp.
- MARÍN TAMAYO. Puebla, 1863. Diario de guerra. Puebla, México, Ediciones Culturales García Valseca, 1963. 80 pp.
- MARTÍN MORENO, Francisco. 100 Mitos de la Historia de México. México, Santillana Ediciones Generales, 2010. Números: Portada con el águila, la serpiente y el nopal (59 pp.); portada de Francisco I. Madero (59 pp.); y portada de Victoriano Huerta (59 pp.).
- NEGRETE, Doroteo. La verdad ante la figura militar de don Miguel Negrete. Puebla, México, La Enseñanza, 1935. 362 pp.
- RIVA PALACIO, Vicente. (Coordinador), México A Través de los Siglos. México, Editorial Cumbre, 1985, 23ª Edición. Tomo X, 397 pp.
- SALAS GARCÍA, Luís. Obras Completas de Luís Salas García. México, Conaculta-Instituto Veracruzano de Cultura-Programa de Desarrollo Cultural Municipal del Estado de Veracruz-Llave, 2008. 590 pp.
- SÁNCHEZ FLORES, Ramón. Zacapoaxtla, república de indios y villa de españoles. Relación histórica. Puebla, XIV Distrito Local Electoral, 1984. 2ª Edición. 279 pp.
- SÁNCHEZ LAMEGO, Miguel Ángel. "La batalla del 5 de mayo de 1862. Algunas consideraciones novedosas", en La batalla del 5 de mayo. México, Publicaciones Especiales del Primer Congreso Nacional para el Estudio de la Guerra de Intervención, 1963. 200 pp. (pp. 11-35).
- SANTIBÁÑEZ, MANUEL. Reseña Histórica del Cuerpo de Ejército de Oriente. México, Tipografía de la Oficina Impresora del Timbre, 1892. T.I 517 pp. y Tomo II 772 pp.
- STAPLES, Ana. La Iglesia en la primera República Federal mexicana (1824-1835). México, SepSetentas (No. 237), 1976. 167 pp.
- TAMAYO, Jorge conL. Ignacio Zaragoza. Correspondencia y documentos. México, Centro de Investigación Científica Jorge L. Tamayo y Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Puebla, 1979. 374 pp.
- THOMSON, Guy P. C. con LAFRANCE, David G. El liberalismo popular mexicano. Juan Francisco Lucas y la Sierra de Puebla, 1854-1917. México, Educal-BUAP, 2011. Primera Edición en español. Traducción de Ariadna Acevedo y David M.J. Wood. 557 pp.
- VILLEGAS REVUELTAS, Silvestre. La reforma y el Segundo Imperio (1853-1867). México, UNAM, 2008. 424 pp.